



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Ni antiguos, ni escueleados:
Saberes híbridos y Lógicas de Acción de los
pequeños agricultores de Magallanes en su
vinculación con programas de innovación y
transferencia tecnológica

Camila Francisca Fernández Ugalde
Tesis para optar al título de socióloga

Profesor Guía: Manuel Canales
Agosto de de 2012

RESUMEN

La presente investigación se emplaza en la Región de Magallanes, lugar donde la agricultura y ganadería es históricamente reciente en comparación con el resto del país y es resultado de un conjunto de experimentos y adaptaciones llevadas a cabo en un clima extremo y variable. Se buscará conocer las lógicas de acción de la Agricultura Familiar campesina de Magallanes (AFC) en su vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica. Esto en función de programas y proyectos desarrollados por el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INA) Kampenaiké.

La metodología utilizada es de carácter cualitativo y el estudio abarcó 18 productores ganaderos y hortofrutícolas habitantes de las comunas de Porvenir, Punta Arenas y Puerto Natales.

Entre sus resultados principales destaca la constatación de que el grupo no adopta tecnología o innovaciones de manera mecánica. Se encuentran constantemente interactuando con estos conocimientos rechazándolos o aceptándolos en función de sus propios saberes y experiencias, pero también muchas veces modificándolos y generando saberes híbridos mezcla de conocimientos propios y técnicos. Este proceso, sin embargo, se desarrolla de forma invisible a los ojos de los organismos técnicos. Junto con ello, la investigación señala que muchas de sus lógicas de acción al interior de los programas provienen del modo en que se autoperceben en relación a su propio trabajo dentro de la estructura social.

Palabras clave: Agricultura Familiar Campesina, Extensión, Magallanes, Innovación, Transferencia Tecnológica.

INDICE

I.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
II.	SOBRE EL CONTEXTO AGRONÓMICO Y REGIONAL	8
	1. Breve Caracterización Sociodemográfica de la Región de Magallanes	8
	2. Inicios de la hortofruticultura en Magallanes	9
	3. Inicios de la Ganadería en Magallanes.....	11
	4. Caracterización socioeconómica de productores hortofrutícolas de las provincias de Última Esperanza y Magallanes (2007).....	13
	5. Caracterización estadística básica de la evolución del agro en Magallanes (1955-2007)	15
III.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	27
IV.	OBJETIVOS.....	27
	1. Objetivo General.....	27
	2. Objetivos Específicos	27
V.	ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	28
	1. Enfoque y nivel de la investigación.....	28
	2. Instrumentación.....	28
	3. Muestra.....	29
	Nociones para la regulación muestral.....	30
	Descripción de los atributos de identidad para la muestra	30
	Técnica de análisis de la información	34
VI.	LINEAMIENTOS TEÓRICOS	36
	1. Sobre el Extensionismo rural en América Latina: desarrollo y principios comunes.....	36
	Modelo de extensión rural en Latinoamérica: crisis y cambios.....	37
	El desarrollo de la extensión en Chile y el rol del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA) en su desarrollo.	42
	2. Magallanes en las transformaciones del mundo agrario Chileno: una historia reciente..	47
	3. Lógicas de acción campesinas y programas de desarrollo rural.....	52
VII.	RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	56
	1. Sobre las motivaciones que llevan a un agricultor familiar campesino a participar de un programa de innovación y transferencia tecnológica:	56

2. Respecto a los tipos de comportamientos de la AFC en su vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica:	59
3. Sobre la autopercepción de la AFC en relación a su propio trabajo.....	65
4. Recomendaciones para el mejoramiento en distintos niveles de programas de innovación y transferencia tecnológica dirigidos a la AFC de Magallanes.....	74
VIII. CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES	82
IX. BIBLIOGRAFÍA	88
Anexos.....	¡Error! Marcador no definido.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Región de Magallanes¹, ubicada en la zona suroccidental de Sudamérica, es la más austral y extensa del territorio chileno. A más de 3.000 km de la capital de Chile, demarca el término del territorio continental Americano. Ubicada entre los 48° 37' y los 56° 30' de latitud Sur, cuenta con condiciones climáticas e hidrográficas específicas y rigurosas. Los paisajes regionales en términos de sus relieves son principalmente tres: el área archipelágica, la cordillera de los Andes y la pampa magallánica. La primera se presenta en forma de múltiples trozos de tierra trabajada por hielos milenarios, de baja altura, y esparcidos entre angostos canales que van formando senos, islas y penínsulas. Por otra parte se encuentra la aparición a saltos, en forma de montes o cerros, de la cordillera de los Andes que alberga en muchos puntos glaciares o campos de hielo, desmembrándose en algunas zonas para caer en forma de fiordos al mar y finalmente el paisaje de la pampa Magallánica: extensas áreas con relieves ondulados que van de norte a sur encerrando lagos y ojos de mar. Las lluvias oscilan entre los 4000 mm al año en la zona archipelágica y los 254 mm en la boca oriental del estrecho. Ello explica por qué en muchas zonas la tierra está constituida por humedales o tierras arcillosas, limitando el desarrollo de actividades como la agricultura y otras son sumamente áridas e impiden la mantención de una cubierta vegetal durante todo el año. El clima se caracteriza por las bajas temperaturas, que pocas veces superan los 10°C. Éstas disminuyen a tal punto avanzando la latitud que los árboles no superan los 200 m sobre el nivel del mar en Tierra del Fuego. Este clima en algunas zonas favorece la presencia del bosque Magallánico, pobre en su piso inferior y caracterizado por musgos y líquenes junto con árboles de baja estatura. La zona se caracteriza además por sus fuertes vientos que soplan desde el pacífico y continúan fríos y secos cruzando la pampa pudiendo superar en ocasiones los 180 km/h.

Aquí, en el último trozo hacia el sur de tierra continental, se han encontrado pruebas de la presencia de comunidades humanas desde hace alrededor de 12.000 años (Molina, 2011). Tribus fundamentalmente nómades como Kawésqar, Selk`nam, Yaganes y Tehuelches fueron quienes se adaptaron durante milenios a las rigurosas especificidades del territorio. Navegaron sus canales viviendo algunos de los recursos brindados por la amplia costa que acompaña a la región y otros de la caza terrestre del guanaco y el ñandú. Fueron por milenios los únicos habitantes de estas tierras. Incluso en la segunda mitad del siglo XX, cuando en la Araucanía, más al norte del país, ya había iniciado la segunda ocupación militar en territorio Mapuche (llevada a cabo esta vez por el Estado Chileno ya no como colonia), en Magallanes tras varias experiencias fallidas de distintos países, continuaban uno tras otro los múltiples intentos de

¹ Si bien según la división administrativa de Chile se anexa la zona antártica del país a la región de Magallanes, denominándose Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, para propósitos del presente documento se hará referencia a la región de Magallanes, excluyendo de ésta al territorio chileno en la zona sub-antártica y antártica, dado que dicha zona se considera principalmente espacio geopolítico y científico, siendo habitado según el Censo 2002 por 130 personas y distante de más de 1.200 km. de la capital regional. Constituyendo una zona con profundas especificidades en relación al resto de la región, entre las cuales se encuentra la inexistencia de actividades agropecuarias como la agricultura o ganadería.

cultivo llevados a cabo ahora por gobernadores y bajo mandatos expresos (Martinic, 2000). La importancia estratégica de lograr desarrollar de manera estable esta actividad se vinculaba con que de ella dependía el establecimiento de nuevos colonos en la región. Su tardío inicio entonces, explica en buena parte la tardía colonización de estas tierras.

Y es que desde sus inicios el establecimiento de la agricultura y ganadería en Magallanes fue resultante de un proceso arriesgado, dificultoso y lleno de vaivenes. Es posible decir que ambas prácticas son importadas a la región con la llegada de los primeros grupos de colonos desde mediados del siglo XIX. Por un lado la agricultura exigió múltiples adaptaciones, experimentaciones e intentos fallidos que implicaron incluso la muerte de comunidades completas ante el desconocimiento de las condiciones climáticas y las épocas adecuadas para las etapas de cultivo. Estas experiencias fueron formando parte de un largo proceso vinculado además estrechamente con la llegada de población proveniente de la X Región de nuestro país y primordialmente de la Isla de Chiloé. La ganadería por su parte no estuvo exenta de ensayos infructuosos e inclemencias climáticas que implicaron la muerte del ganado por enfermedades, falta de agua y mala alimentación, junto con el impacto directo que esta actividad ejerció, en muy poco tiempo, en la desaparición de los habitantes originarios de Magallanes.

Ambos procesos exigieron desde un inicio el desarrollo de diversas estrategias para lograr adaptaciones a las extremas condiciones climáticas, hidrográficas y de suelo que caracterizan a la región. La innovación y adaptación tecnológica fueron exigencias para el desarrollo de ambas actividades y su historia es también la historia de un trabajo constante forjado por hombres y mujeres de campo que migraron a Magallanes y debieron adaptar sus conocimientos a las realidades regionales y crear asimismo otros, desarrollando diversos sistemas de producción.

Muchos años después, ya desde la década de los sesenta del siglo XX, inicia otra historia a nivel mundial. Comienza en el plano de las políticas de desarrollo un proceso orientado a aumentar los rendimientos de la producción a escala planetaria también conocido como la Revolución Verde. En él la inversión en extensión, investigación, y transferencia tecnológica junto con la gran institucionalidad desarrollada a su alrededor, alcanzan magnitudes históricas. Si bien los resultados en términos de usos de fertilizantes y plaguicidas, introducción de variedades de alto rendimiento, cría intensiva y selección genética, entre otros, permitió duplicar el alimento en el mundo –con un enorme costo en términos de biodiversidad planetaria- (FAO, 2010), sus resultados a nivel de los pequeños campesinos en caso de ser exitosos sólo se explican debido a la alta inversión. Pero en general al poco andar el modelo de extensión presentó resultados decepcionantes (Kay, 2002). Proliferaron en ese contexto institutos de investigación a nivel nacional orientados a fortalecer la información y el traspaso de conocimientos a productores campesinos. Surgió el INTA en Argentina (1956), ICA en Colombia (1962), INIFAP en México (1985), entre otros. En Chile se crea en calidad jurídica bajo el alero de INDAP el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias o INIA (1964). El instituto comienza a instalar centros regionales y para la región de Magallanes se crea INIA Kampenaike en 1969. Ante los reiterados fracasos de los programas de extensión orientados a este grupo, surge el

supuesto a nivel nacional de que los campesinos más pequeños no tenían las actitudes necesarias para adoptar tecnologías y así incorporarse a los procesos de modernización tecnológica. De esta forma a partir de mediados de la década de los setenta organismos como INDAP e INIA seleccionan un reducido sector campesino considerado como “viables” y se enfocan a productores medianos y grandes. A finales de la década de los ochenta se constata la existencia de un cuadro vacío sobre la información de los contextos y problemas tecnológicos de las unidades campesinas en nuestro país. (Berdegué et.al.,1988).

En paralelo a lo anterior nuestro país se vuelca hacia un modelo económico de corte neoliberal que empalma con el inicio del proceso de globalización y orienta la economía chilena a la inserción plena en la acumulación capitalista a nivel mundial. La expansión y liberalización del comercio internacional abre una creciente interdependencia ente las economías nacionales, en la que los países se insertan bajo el modelo de las ventajas comparativas, las que para el caso de nuestro país se basan en la extracción de recursos naturales y su exportación. Este proceso tiene su foco en las zonas agrarias de Chile. En este contexto aumentan las empresas agrícolas de tipo frutícola, ganadero y forestal entre otras. Actualmente los indicadores muestran que la producción del sector piscisilvoagropecuario y alimentario viene presentando un aumento sostenido en las últimas décadas junto con poseer las tasas sectoriales más altas de la economía (PNUD, 2008). Este fenómeno ha abierto en los espacios rurales profundas transformaciones económicas y sociales que vienen entre otras cosas a reformular la noción de lo rural que hoy en día no logra dar cuenta de su contexto cambiante y versátil.

Sin embargo las ventajas de este proceso no han sido similares para todos. Hoy, treinta años después de la entrada de nuestro país a los grandes mercados mundiales en base al desarrollo agropecuario, existen múltiples fragmentaciones en el Chile rural. Una de las principales resulta de la constatación de dos mundos presentes en el agro: uno integrado económicamente al resto del país y otro que perdió el pasaje al “tren de la competitividad” y ha debido ser incluido muchas veces en las redes de protección social. El primero se vincula con la agricultura empresarial, los hogares rurales de empresarios agrícolas y algunos hogares de agricultores que viven en ciudades (Berdegué, 2010). En el otro Chile rural se encuentran autoempleados agrícolas y hogares rurales pluriactivos. Aquí encontramos también a la Agricultura Familiar Campesina: campesinos e hijos de campesinos que fueron considerados “no viables” durante la década de los ochenta por las políticas públicas de extensión. Muchos de ellos, al abrirse la economía al espacio global, vieron disminuidos los precios de sus cultivos. Esto junto con las fluctuaciones estacionales y anuales de los precios, relegó a algunos grupos de campesinos a productos de baja rentabilidad condición que fue reforzada por el repliegue parcial del Estado en sus programas de extensión y transferencia tecnológica. A esto se suma el hecho que actualmente “la estrategia nacional de innovación hace una apuesta selectiva explícita por la agricultura que ya es ganadora y que puede serlo en mayor medida” (Berdegué, 2010: 11).

Sin embargo en los últimos años se ha vuelto la mirada sobre el heterogéneo grupo social de los pequeños agricultores familiares. Entre sus características como grupo se encuentra el

hecho que comprende el 85% del total de explotaciones las que se concentran en una superficie que no supera el 18% del total nacional. Junto con ello se trata de una población que se encuentra en su mayoría entre los 56 y 60 años de edad (INDAP, 2007), posee baja rentabilidad y escaso acceso a mercados formales. Se ha declarado que no es posible mejorar el posicionamiento del país en los mercados internacionales, convirtiendo a Chile en una potencia alimentaria, sin incorporar a la Agricultura Familiar Campesina en esta estrategia (IICA,2007). Además se ha establecido que existen sectores dentro de este grupo que a todas luces poseen potenciales de crecimiento y grandes posibilidades participación activa en los procesos de innovación. Sin embargo este proceso dependerá en gran parte de políticas públicas de extensión e innovación pertinentes.

Lo anterior junto con la constatación de la existencia de una brecha importante en estos sectores rurales, ha vuelto a volcar las miradas de organismos técnicos públicos y privados hacia los pequeños productores. Organizando una compleja red de políticas de fomento y modelos de intervención para la agricultura familiar campesina entre las que se incluye el retorno de la extensión en forma de capacitaciones, transferencia tecnológica, asesorías técnicas, entre otros.

Uno de los elementos fundamentales de los reiterativos fracasos de la extensión desarrollada desde los años sesenta para con pequeños campesinos fue vinculado con el llamado “tradicionalismo campesino” y la “aversión al cambio tecnológico”, actitud que fue señalada por los extensionistas como un elemento cultural que ponía frenos a los procesos de transferencia tecnológica y a las políticas orientadas a la racionalización productiva y la optimización tecnológica (Canales, 1988).

Hoy, distintos agentes de la institucionalidad para el desarrollo rural en Magallanes destacan que a pesar de los instrumentos, charlas técnicas, giras tecnológicas, etc, muchos campesinos agricultores o ganaderos no realizan las modificaciones tecnológicas o innovaciones a partir de los conocimientos que se les entrega. Poniendo muchas veces en riesgo el buen desenvolvimiento de los proyectos. Entre sus descripciones se ha destacado una aparente aversión al riesgo, asemejándose a la opinión que tenían los agentes de extensión de los años 60' en torno a buena parte del grupo.

Sin embargo diversas fuentes plantean que el cambio tecnológico y el riesgo son de hecho elementos intrínsecos del quehacer campesino. El riesgo por un lado es dimensión constituyente de su práctica (Canales, 1988). Asimismo el cambio tecnológico resulta ser un componente normal de la conducta campesina que le permite ajustar su actividad productiva a las múltiples y permanentes variaciones (ecológicas, sociales, económicas) de su entorno (Cáceres, 1997). Si esto es así ¿por qué muchos programas de innovación y transferencia tecnológica fracasan aún hoy en día? ¿Cuáles son las lógicas que operan sobre el actuar campesino a la hora de vincularse con un programa de extensión?

La presente investigación se emplaza en la Región de Magallanes, lugar donde la agricultura y ganadería es históricamente reciente en comparación con el resto del país y es resultado de un conjunto de experimentos y adaptaciones llevadas a cabo en un clima extremo y variable principalmente por la población colonizadora. Se buscará conocer las lógicas de acción de la Agricultura Familiar campesina de Magallanes (AFC) en su vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica. Esto en función de programas y proyectos realizados por el instituto nacional heredero por excelencia de la tradición de extensión en Chile: INIA o Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias.

II. SOBRE EL CONTEXTO AGRONÓMICO Y REGIONAL

1. Breve Caracterización Sociodemográfica de la Región de Magallanes

La Región de Magallanes corresponde a la segunda región con la más baja concentración poblacional de Chile representando así el 1,0% de la población nacional. Según datos del Censo 2002, en relación a las mediciones de 1992 esta región registró una tasa de crecimiento anual de 0,52 personas cada cien habitantes. Esta tasa es la más baja del país, y difiere de manera importante del promedio nacional para el mismo período el cual fue de 1,2. En cifras absolutas la región pasó de 143.198 habitantes a 150.826, lo que significa un aumento de 7.628 personas. Ahora bien, el incremento poblacional se ha desarrollado desigualmente en las comunas. Así, la ciudad de Punta Arenas, capital regional, contiene el 79,23% de la población, seguida por Puerto Natales con el 12,67%. El resto de las 9 comunas se reparte el 8% restante, teniendo cuatro de ellas tasas de crecimiento promedio negativas. Estas son: Laguna Blanca (-2,68%), San Gregorio (-3,5%), Primavera (-4,72%) y Antártica con (-0,08%).

La población en general se concentra en zonas tipificadas como urbanas (92,6%), observándose un aumento porcentual en relación al Censo de 1992 donde la cifra de habitantes urbanos era de un 90,7%. Asimismo la población habitante en zonas rurales ha disminuido en comparación con 1992 en 1,8 puntos porcentuales.

A diferencia de la tendencia nacional donde se aprecia mayor cantidad de la población femenina, el índice de masculinidad en la región expresa un predominio de población masculina, que ha incrementado en relación al Censo de 1992 de 96,44 a 97,12 en el año 2002. En relación a la estructura poblacional por edad es posible apreciar una disminución porcentual de la población joven y un aumento de la población adulta y adulta mayor en relación a las mediciones del año 1992; así la población de entre 0 y 14 años pasó de ser un 27,6% el año 1992 a conformar el 23,5% para el 2002. Asimismo, la población de entre 15 y 29 años disminuye alrededor de un punto porcentual, pasando de un 25,8% a un 24,7% para el año 2002. Fenómeno contrario se observa con la población adulta, la que experimenta un aumento. Así la población de entre 30 y 59 años incrementa respecto del total de la región,

pasando de constituir un 37,2% a formar el 40,6% de los habitantes de Magallanes. Junto con ella, la población que se encuentra por sobre los 60 años, aumenta de un 9,4% a un 11,3%. En relación a estos datos podemos plantear la prevalencia de una población envejecida en la región, ya que una baja proporción de sus habitantes corresponde a menores de 15 años, fenómeno acompañado de la baja en la tasa de natalidad (MIDEPLAN, 2004).

Ahora bien, con respecto a las tasas de escolaridad en la región, es posible apreciar un promedio de 8,9 años de estudio. Si bien para este indicador no se aprecian diferencias significativas por sexo, se presenta una leve superioridad en el promedio de años de estudio en hombres. La comuna de la Antártica presenta escolaridad mayor en relación a la región, siendo 13 los años de estudio promedio. En cuanto a la variable urbano/ rural, cabe destacar que ésta distinción se encuentra presente sólo en 4 de las 11 comunas, ya que el resto se encuentra clasificada como sólo rural. Estas cuatro comunas son; Punta Arenas, Porvenir, Cabo de Hornos y Puerto Natales. En todas estas comunas, salvo Puerto Natales, se aprecia una superioridad leve (de alrededor de 0,4) del nivel de escolaridad en lugares urbanos, versus lugares rurales. En Puerto Natales en cambio, la tasa de escolaridad es mayor en espacios rurales (8,2) que en urbanos (7,9).

En relación a la existencia de pueblos originarios en la región, 9.650 habitantes de la región (6,4%) pertenecen a algún grupo étnico. De ellos, la etnia mapuche representa el mayor porcentaje constituyendo el 90,33%. Le sigue la etnia alacalufe, con un 5,9% y la yámana con cerca de 2%. El resto de los grupos étnicos suman el 1,79%. De éstos habitantes, un 92,3% habita en espacios urbanos.

2. Inicios de la hortofruticultura en Magallanes

La estrecha vinculación entre el poblamiento de la región, el clima y el desarrollo de la agricultura es tal que parte importante de la historia del poblamiento español de la región dice relación con el intento de cosechar, sembrar la tierra magallánica.

El primer intento de población y defensa del territorio fue llevado a cabo por la corona Española, iniciativa emprendida por Pedro Sarmiento de Gamboa quién fue investido como Gobernador la región. En 1581 zarparon en dirección a la región alrededor de 3000 personas a bordo de 23 barcos, de las cuales llegaron sólo 500 y 5 naves el 11 de febrero de 1584. A los pocos días, cerca de 200 hombres y mujeres decepcionados de la nueva tierra, muy posiblemente dadas las penurias del viaje y la rudeza del clima tomaron las tres mejores naves, junto con la mayoría de las armas y provisiones y huyeron. Los restantes se dividieron en dos grupos; unos se quedaron al suroeste del Cabo Vírgenes fundando la población “Nombre de Jesús” y el resto viajó a explorar el territorio y buscar un lugar para fundar establecerse. La población Nombre de Jesús quedó entonces con alrededor de 100 hombres y mujeres quienes debían construir viviendas, sembrar la tierra y sustentarse hasta recibir nuevamente una embarcación con víveres y materiales. Se sembraron “habas, nabos y toda semilla de hortaliza,

y (se) puso parras, membrillos (...) y jengibre” (Martinic, 2000: s/n), traídos de Brasil. Asimismo, la segunda expedición se instaló unos 60 km al sur de lo que actualmente es la comuna de Punta Arenas, llamada para ese entonces “Ciudad del Rey Don Felipe”. Al llegar, Gamboa “entresacó una escuadra de los labradores más diestros, con algunos soldados, a los cuales dio orden para romper la tierra y sembrar haba, nabo, col y otras semillas de hortaliza que habían llevado a costas por tierra, lo cual se hizo bien y con mucho cuidado; pero además, a los otros moradores Sarmiento les hizo sembrar particularmente para ellos, porque no tocasen en la sementera del común y cercados.” (Martinic, 2000: s/n) Los resultados se dejaron ver al poco tiempo; las semillas que dieron mejores resultados fueron aquéllas provenientes de Brasil: rábanos, nabos, coliflor y lechuga comenzaron a brotar. Sin embargo ya en mayo comenzó a llegar el invierno anticipadamente. Esta época resultó ser tan cruda, que ni si quiera quedaron semillas para volver a cosechar en Rey Don Felipe. En el otro poblamiento, si bien no existe registro de lo que sucedió con la cosecha al llegar el invierno, es altamente probable que fuera igualmente afectada dadas las condiciones climáticas, lo avanzado de la estación al sembrar las semillas junto con “la escasez de precipitaciones propias de la zona oriental magallánica y la probable falta de riego” (Martinic, 2000: s/n).

En 1587, tres años después, corsarios ingleses pasaron por Rey Don Felipe. “El aspecto de la población, miserable, tétrico, hediendo a muerte, impresionó fuertemente al corsario inglés, que pronto se alejó de allí” (Martinic; 2002; 33), bautizando el lugar con el nombre de Port Famine o Puerto del Hambre, como actualmente se conoce.

Más adelante, en el siglo XIX, fue enviada otra expedición norteamericana para evaluar las condiciones del suelo y en función de ello considerar la colonización del territorio. Así, poco a poco fueron aprendiendo a conocer las posibilidades de cultivo. La tierra Magallánica pasó a ser paulatinamente habitada por foráneos en la medida en que, mediante sucesivas exploraciones, se conocían las posibilidades de explotación de recursos naturales para la vida humana.

“Queda claro, pues, que la habitabilidad del hasta entonces ignoto territorio habría de estar determinado en buena medida por las posibilidades de cultivo del suelo y, por ende, de las posibilidades de autoabastecimiento alimentario que pudieran tener los colonos a establecer. La agricultura sensu strictu, como faena productiva resultaba primordial, lo que permite entender los esfuerzos reiterados que en procura de su establecimiento exitoso habrían de realizarse durante los años que siguieron hasta 1880, época para la que pudieron darse por suficientemente probados los sucesivos y periódicos ensayos de siembra y cultivo que determinarían su adaptabilidad al territorio y su factibilidad como actividad económica.” (Martinic; 2000; s/n)

Finalmente serán los nuevos inmigrantes procedentes de Chiloé y concedores del trabajo de la tierra, quienes podrán establecer y ampliar la agricultura en la región. Su llegada entonces “significó la generalización de la actividad hasta entonces virtualmente restringida a la esfera estatal (huertos para el abastecimiento colectivo)” (Martinic; 2000; s/n), a esto se suman, aunque en menor medida, inmigrantes europeos en su mayoría yugoslavos, croatas y suizos.

Si bien el establecimiento de la agricultura en Magallanes resultó ser un plano estratégico para el poblamiento de la región, esta actividad, en la literatura de la época y más adelante en la historia del poblamiento de Magallanes y su desarrollo posterior fue perdiendo importancia. Sobre todo en relación al énfasis otorgado al desarrollo de la ganadería como motor de impulso para el crecimiento regional. Es notoria la escasa información existente en torno al desarrollo de esta actividad en Magallanes hasta nuestros días. Sin embargo se destaca que desde sus inicios hasta la actualidad es principalmente la población proveniente de Chiloé y la X Región en general aquella que sigue desarrollando esta actividad. De hecho, una encuesta reciente que buscaba caracterizar esta población, señala que para el 2006 el 63,4% de los productores provenía de otra región, y de ellos un 86% de la X Región, principalmente de la isla de Chiloé.

3. Inicios de la Ganadería en Magallanes

El ganado ovino fue ingresado a la región de Magallanes en el siglo XIX por iniciativa del colono inglés Enrique Reynald. En 1877 arriban a la región las primeras 300 ovejas para explotación, adquiridas en las islas Malvinas, lugar donde se desarrollaba la ganadería, y la geografía y el clima eran similares a los de la región. El ganado fue ubicado en la Isla Isabel. Al año siguiente un militar importó nuevamente ovinos, para ser establecidos en las islas Marta y Magdalena. Este segundo ensayo, sin embargo, fue infructuoso ya que las ovejas, según relata la literatura, habrían muerto debido a la sarna, falta de agua y mala alimentación. La tercera importación de ganado fue la que más propagó la ganadería ovina en la región. En 1878 se trajeron 500 ovejas a San Gregorio, al norte de Punta Arenas, las que fueron vendidas a José Menéndez, un conocido empresario español. Menéndez creó la empresa José Menéndez y Cía y la Estancia San Gregorio, ambas dedicadas al rubro ovino. A los pocos años se habían multiplicado estas explotaciones en la región llegando a existir para 1880 trece estancias dedicadas a la comercialización de ganado ovino, teniendo la región en 1883 alrededor de 30.000 ovejas.

En este período además comienza la repartición de la vasta tierra magallánica para este propósito. El gobernador de ese entonces solicitó la subasta de terrenos en calidad de arrendamiento en la Península Brunswick y costa continental del Estrecho en 1884.

“Según la topografía del terreno se dividió la tierra en lote a 30 mil hectáreas, el arrendamiento hasta por 20 años y como base para la subasta pública se colocó el minimum de 5 cent. por hect. anual durante los primeros 10 años y 11 cent. por los diez años restantes. De acuerdo con esto el 25 y 26 de Nov. y 1.º de Diciembre de 1884 se subastaron 90 lotes con 570,325 hect. de superficie”.
(Calderón, Julio; 1936: 5)

Los años siguientes se realizaron muchas concesiones de terrenos tanto en el sector continental como en tierra del fuego y las islas. Así llegando al siglo XX desde el Seno de Última Esperanza hasta Punta Dúngenes existían 123 estancias, abarcando un territorio de 1.403.642 hectáreas, con un promedio de 11.412 cada una.

En Tierra del Fuego los primeros en desarrollar la ganadería ovina son Wehrhahn y Cía. en 1885, estableciéndose en campos al sur de Porvenir de alrededor de 120.000 há., concedidos en 1883. Se formó la Sociedad Ganadera de Gente Grande. Dos años más tarde se concedieron nuevamente 120.000 há. a otros empresarios.

La literatura de la época resalta como resultado del establecimiento y desarrollo de la ganadería ovina en la región, el surgimiento de un impulso a la economía local y el mejoramiento sustantivo de la calidad de vida de los colonos. Así se aprecia para la época un aumento de actividades comerciales alrededor de la ganadería; la flota mercante, los astilleros navales, establecimiento de talleres mecánicos, aserraderos, etcétera son algunas de las actividades que se desarrollan por el intenso tráfico marítimo necesario para el transporte de ovejas en la región. Así grafica uno de los autores de la época los ventajosos resultados del promisorio desarrollo de la ganadería, que para ese entonces llevaba alrededor de seis décadas:

“Empezó a promoverse la edificación urbana y el bienestar y la abundancia se veía por todas partes. El siglo actual (Siglo XX) encontró un Magallanes muy distinto al que vieron el descubridor del Estrecho y demás navegantes que le siguieron y a los primeros hombres que llegaron a plantar su bandera y a instalar su tienda o carpa. Este florecimiento maravilloso en tan poco tiempo se generó, justo es declararlo, por la voluntad inquebrantable de un núcleo de ciudadanos de distintas razas y edades, desaparecidos casi todos, que unieron el músculo y cerebro a la constancia y coraje para convertir en centros de prosperidad y grandeza, a lo que en opinión de todos, era un páramo hostil a la vida de los hombres civilizados” (Calderón; 1936: 8)

Sin embargo, junto con traer beneficios para la población colona, el establecimiento de la ganadería en Magallanes tuvo una decisiva participación en el exterminio de quienes fueron sus habitantes centenarios: los Selknam u Onas. La concesión de tierras para el desarrollo de esta industria implicó la ocupación de territorios históricamente utilizados por ellos como paraderos de caza, hábitat, espacio de ceremonias y tránsito. Junto con la ocupación ganadera y estanciera de Tierra del Fuego llegó el hambre para esta tribu, ya que los guanacos, uno de sus principales fuentes de alimento, fueron exterminados por los nuevos pobladores. Los Selknam comenzaron entonces a cazar “guanaco blanco”.

“Así, cuando los onas rompían las alambradas que la penetración blanca había colocado para subdividir la tierra de los fueguinos, y arreaban piños de ovejas y luego los llevaban a los parajes más lejanos, a fin de que les sirvieran de alimento, no comprendían la ira de los colonizadores blancos ni podían explicarse por qué éstos los perseguían y aun mataban a los padres y hermanos” (Melfi; 1940: 109).

La matanza de este pueblo fue en ese entonces promovida por algunos estancieros, quienes para defender su ganado ofrecían una libra por hombre o mujer Selknam y media libra por cada niño.

Si hacia “1880 existía una población estimada en 5 mil personas originarias en Tierra del Fuego (...) ya en 1905 un censo contabilizó 500 personas y hacia 1920 sólo 50. Hoy lamentablemente, esta población aborigen está extinguida” (www.municipalidadtimaukel.cl).

Como plantea Irarrázabal en un texto de la época:

“y por lo que respecta a los indios fueguinos, que, como antes se ha dicho, amagaron en forma seria los primeros tiempos de las estancias de la Isla Grande, han llegado casi a extinguirse dominados por el avance de la civilización y diezados por las enfermedades”. (1910: 36)

Sin la amenaza indígena, los ganaderos pudieron seguir desarrollando la industria. Fueron incorporando tecnologías de orientación extensiva, junto con la incorporación de frigoríficos y grasería que facilitaban el trabajo.

“Con las altas inversiones iniciales y los bajos costos de operación posterior, se lograron exportaciones masivas de carne, lana, cueros y grasa, productos relativamente poco elaborados, de gran demanda el siglo pasado. Ellos sustentaron una industria floreciente” (Covacevich; 2006: 8)

Actualmente la industria ganadera en la región es la más grande del país superando significativamente la masa ovina del resto de Chile.

4. Caracterización socioeconómica de productores hortofrutícolas de las provincias de Última Esperanza y Magallanes (2007)

En la recopilación de antecedentes, no se ha encontrado datos sociodemográficos actualizados y comparables de los productores en la región. Sólo existe como referencia un estudio reciente desarrollado en torno a productores hortofrutícolas en las provincias de Magallanes y Última Esperanza. A continuación se describirán sus principales resultados:

Los datos corresponden al “Estudio Básico Socioeconómico y de Mercado del sector Hortofrutícola de las Provincias de Última Esperanza y Magallanes”, elaborado el 2007 a petición de ODEPA y el SEREMI de Agricultura de la Región.

A partir de bases de datos de organismos tanto públicos como privados vinculados con el sector, el estudio identificó un número de 306 productores y productoras hortofrutícolas. De éstos el 61,4% se concentra en la comuna de Punta Arenas, y el 38,35% en Puerto Natales.

Fuera de estas comunas se identificó sólo una productora, correspondiente al 0,3% de la muestra y habitante de Isla Riesco, en la comuna de Río Verde.

De los 306 productores, el 82% logró ser identificado en las direcciones de referencia o se mantenía como productor hortofrutícola. De éste porcentaje, el 80,1% declaró encontrarse produciendo con la intención de comercializar y el 19,9% produciendo sólo para autoconsumo. El estudio no consideró a estos últimos, y finalmente elaboró su muestra considerando el 80,1% de los productores hortofrutícolas contactados, lo que corresponde al 65,7% del total de productores identificados preliminarmente, numéricamente hablamos de 201 productores.

En relación a la composición de género de los productores, son mayormente mujeres quienes se dedican a ésta actividad conformando un 60,6% versus un 39,4% de productores hombres. Si desagregamos el dato por provincias, se observa un 67,2% de mujeres en Última Esperanza y en Magallanes el 57,4%.

Con respecto a su edad, es posible hablar de una composición poblacional de carácter envejecido ya que un 80% se encuentra por sobre los 41 años; un 24,7% está entre los 41 y 50 años, un 24,7% entre los 51 y 60 y un 31,3% sobre los 60 años. Sólo un 5,1% se encuentra entre 21 y 30 años y un 14,1% entre 30 y 40. Sin embargo las mujeres son más jóvenes que los varones agricultores

La enseñanza básica incompleta es el nivel educacional más característico de los productores. Según el documento, un 37% de los productores de Última Esperanza y Magallanes reconoce haber recibido capacitación. Los principales temas que han sido abordados en las capacitaciones son técnicas hortofrutícola, administración y computación en menor proporción. Ahora bien, Es relevante destacar que de éstos, 201 productores hortofrutícolas de las Provincias de Última Esperanza y Punta Arenas un al menos 75 han tenido contacto con programas, ya sea en su etapa de difusión o transferencia tecnológica con INIA. (Datos obtenidos de procesamiento de datos INIA) esto es el 37,3%.

Resulta particularmente interesante la composición migratoria de los productores, de los cuales el 35,5% son de la Región de Magallanes y el 63,4% provienen de otras regiones del país. De éstos 86% son de la Décima Región, principalmente de Chiloé. Un 1,1% es extranjero. Todos llevan más de 15 años en la Región de Magallanes.

Menos del 7% de los productores no alcanzan a llevar 3 años trabajando en la actividad, son personas que tienen entre 31 y 40 años, y han ingresado al sector motivados por la oportunidad de negocio.

Finalmente, en relación al componente étnico, 23% de los productores hortofrutícola de las Provincias de Última Esperanza y Magallanes pertenecen a una etnia indígena, principalmente Mapuche Huilliche; 30% en la Provincia de Última Esperanza y 20% en Magallanes.

5. Caracterización estadística básica de la evolución del agro en Magallanes (1955-2007)

A continuación se busca presentar un panorama general del paisaje agronómico de la Región de Magallanes² y su evolución mediante el procesamiento y análisis de datos de los censos agropecuarios para los años 1954-1955, 1964- 1965, 1997 y 2007³. Se describirá a partir de estos datos tres áreas principales: tenencia de animales, cultivos y tenencia de la tierra.

Si bien diversos agentes vinculados con el agro en Magallanes señalan que los Censos para la región presentan algunos errores en sus resultados, se trata de los únicos documentos que muestran datos completos para las distintas áreas del espacio agrario, otorgando además cifras por comuna junto. Junto con ello presentan la ventaja de poder establecer comparaciones entre los distintos años, permitiendo observar posibles tendencias, permanencias y cambios en la evolución regional. Asimismo será posible obtener una aproximación al paisaje rural o agrícola de la región, pudiendo acercarnos más a la comprensión del contexto de estudio.

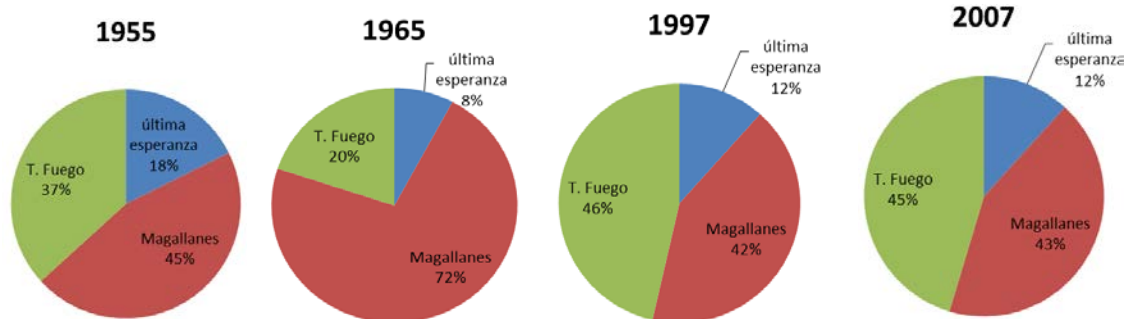
1. Tenencia de Animales

Si observamos las cantidades totales de animales por Provincia, es posible apreciar una fuerte preponderancia de Magallanes por sobre Tierra del Fuego y Última Esperanza en la presencia de animales. Para mediados del siglo pasado la provincia de Magallanes posee el 45% de los animales de la región, seguido por Tierra del Fuego con un 37% y última Esperanza con un 18%. Diez años más tarde dicha tendencia se acentuará y Magallanes como provincia albergará casi un 30% más de animales. Esto se ve reflejado en una disminución de los mismos para el resto de las provincias. Sin embargo en 1997, esta situación vuelve a asemejarse al panorama de 1955.

Por su parte Tierra del Fuego aumenta su dotación de animales, al igual que Última Esperanza. Esta situación permanece en términos porcentuales diez años después. Así, se aprecia que las provincias de Tierra del Fuego y Magallanes contienen juntas el 88% de la masa animal en la región.

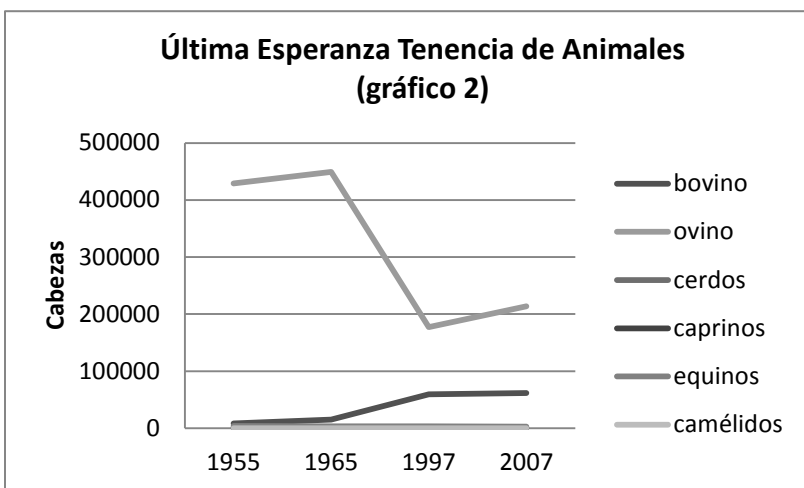
² Para el análisis se ha excluido a la provincia de Antártica Chilena.

³ Se ha excluido el Censo Agropecuario de 1981 Ya que no posee datos por comuna para cada región.



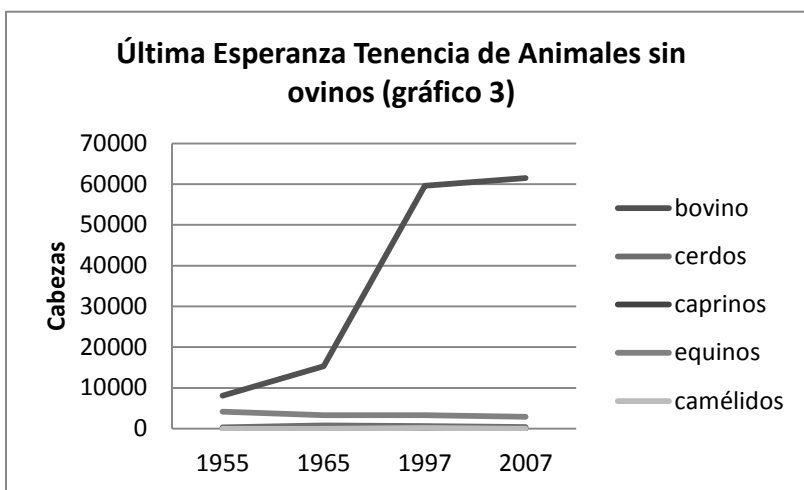
Tenencia de animales en Última Esperanza

En relación a las tendencias al interior de cada provincia es posible observar, para el caso de



Última Esperanza (Gráfico 2), una marcada y prácticamente exclusiva presencia de ganado ovino en primer lugar y bovino en bastante menor cantidad. Con respecto al primero, se aprecia un aumento entre los años 1955 y 1965. Sin embargo ya en 1997 es posible observar una importante disminución pasando de las

casi 450.000 cabezas a cerca de 180.000. Diez años después se observa nuevamente un aumento, aunque más leve, en cerca de 30.000 ovejas.



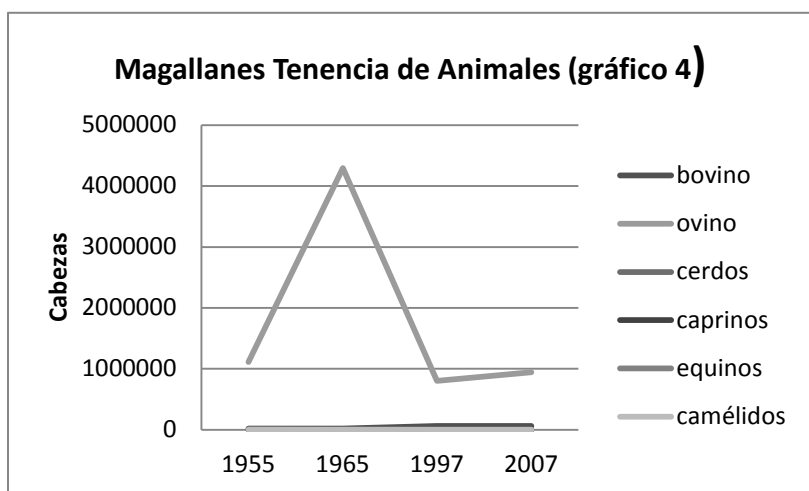
En el Gráfico 3, se ha eliminado el ganado ovino para una mejor apreciación de la evolución resto de los animales en la provincia. Así destaca en primer lugar el ganado bovino que si bien se presenta en menores cantidades que el anterior, posee una tendencia constante al aumento. Para mediados del siglo XX su presencia

no supera las 10.000 cabezas y durante el 2007 llega hasta por sobre las 60.000. En un tercer

lugar, y muy distante a los dos anteriores, encontramos la presencia baja pero constante a lo largo del tiempo de equinos, en un cien por ciento se trata de caballos. Se aprecia sin embargo una tendencia paulatina a su disminución si consideramos que para 1955 eran cerca de 4000 caballos y para el 2007 existen alrededor de 2800.

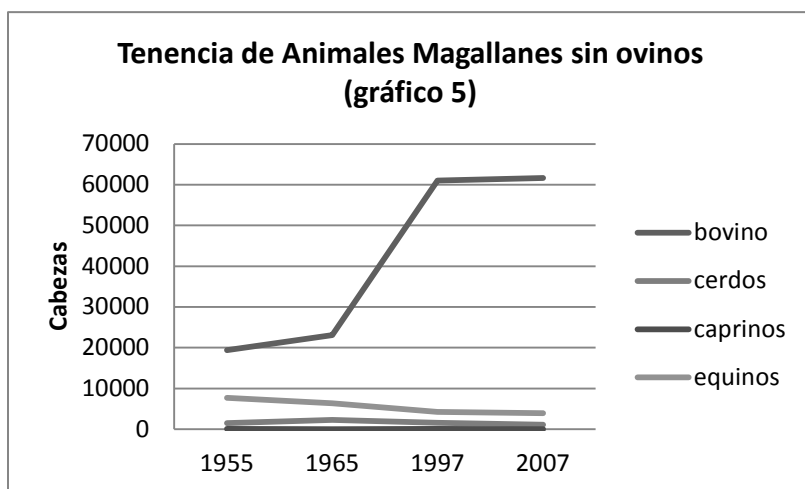
Tendencia de Animales en Magallanes

En la provincia de Magallanes también es muy marcada la presencia de ganado ovino para



todos los años en comparación con el resto de los animales de la provincia. Se aprecia un abrupto aumento de esta especie en el transcurso de la década de los cincuenta pasando a la década de los sesenta. Éstos transitaron de más de un millón a más de cuatro millones de cabezas. Sin embargo treinta años después, la masa ovina de la

Provincia es menor incluso que la presente a mediados del siglo pasado. A pesar de esto, se aprecia un leve pero sostenido aumento de cabezas para el año 2007.

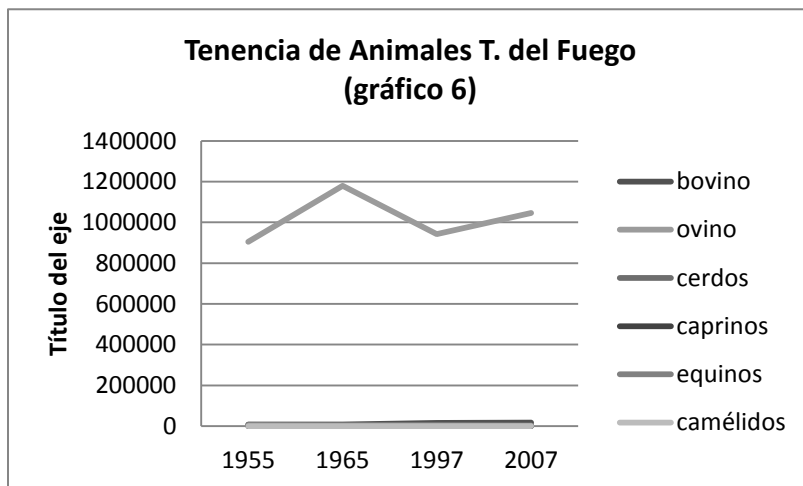


Para apreciar la evolución de otros animales en el gráfico 5 se han excluido ovinos. Al igual que en la provincia de Última Esperanza se aprecia una presencia importante de ganado bovino el cual ha experimentado durante estas décadas una tendencia constante al alza. Muy por debajo en cantidad se encuentran

equinos. Estos para 1955 no superan las 8000 cabezas. Su evolución en cantidad ha sido a la disminución paulatina, siendo cerca de 6000 en 1965, 4258 en 1997 y alrededor de 3900 para la primera década del siglo XXI. La presencia de cerdos es bastante menor pero estable, fluctuando entre 2200 y 1000 cabezas.

Tenencia de Animales Tierra del Fuego

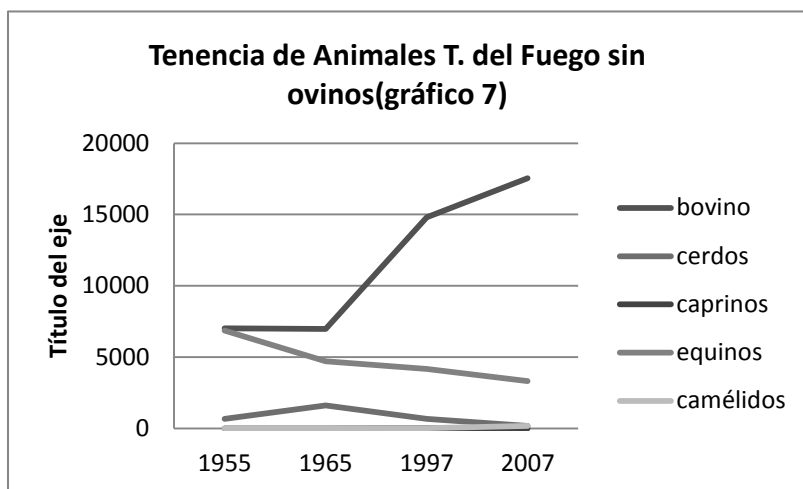
En la provincia de tierra del Fuego es posible plantear que históricamente la presencia del



ganado ovino es significativamente superior en comparación con el resto de los animales de la provincia. También es superior en relación al ganado ovino de la provincia de Última Esperanza y Magallanes. Se aprecia un aumento de este ganado entre 1955 y 1965 en casi 280.000 cabezas, llegando a casi 1.200.000

cabezas. Sin embargo de 1965 hasta 1997 existe una disminución, para luego aumentar nuevamente hacia el año 2007. En términos generales este ganado se presentaría estable entre las novecientas y un millón doscientas cabezas.

En torno al resto de los animales (Gráfico 7) presentes para la provincia, destaca la presencia bovina. Esta, comparativamente con el resto de las provincias, resulta ser bastante menor en cantidad no superando las 18.000 cabezas. Para mediados del siglo pasado existían cerca de

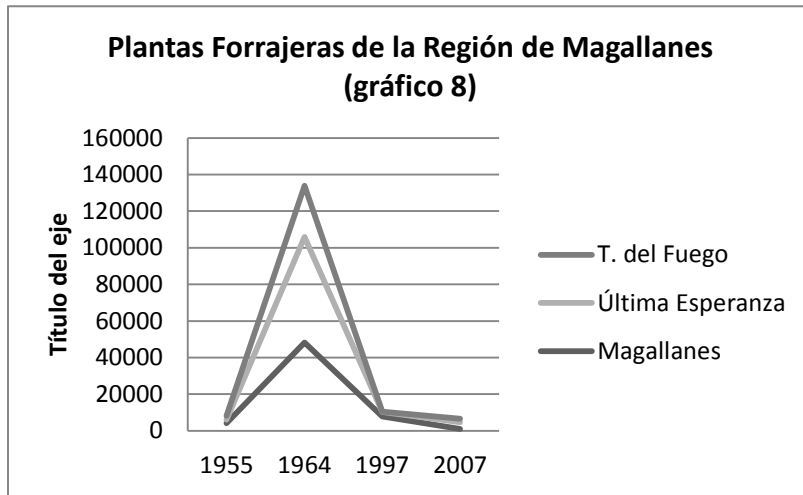


7000 bovinos, cifra que disminuyó levemente para 1965. Sin embargo hacia 1997 esta cifra se ve superada y la masa bovina llega a ser cerca de 15.000, aumentando a 17.549 para el año 2007. Si bien para 1955 bovinos y equinos se presentaban prácticamente en igual cantidad, los segundos han mantenido la tendencia del resto de las

provincias mostrando una presencia estable y sin grandes variaciones, pero con inclinación a su disminución paulatina con los años. La presencia de cerdos se encuentra muy por debajo y se orienta a la baja, bordeando las 600 cabezas, salvo por un aumento expresado en 1965 cuando llegan a ser 1619.

2. Cultivos

Para el análisis de los cultivos de la región de Magallanes se examinará en una primera instancia



sólo la evolución de las plantas forrajeras y cereales. Ambos cultivos están ligados exclusivamente con la ganadería. Ello, debido a su magnitud en relación con otros cultivos en la región.

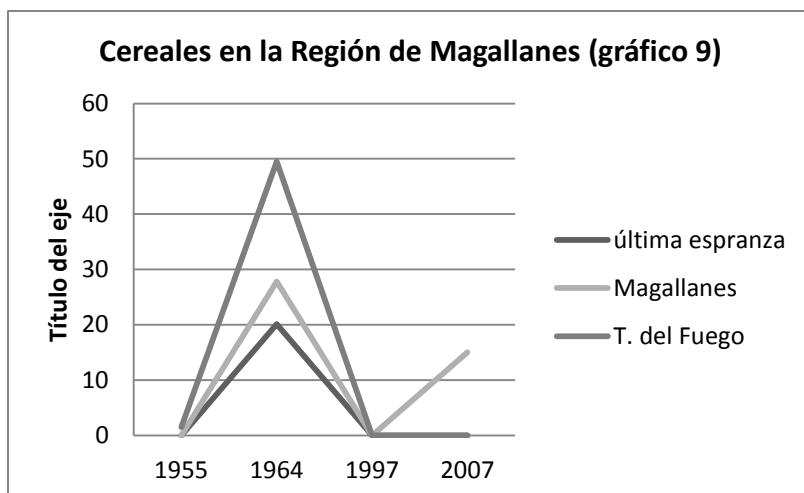
Plantas forrajeras y cereales se vinculan de forma importante con la ganadería ya que proveen a los

animales de su principal fuente de alimento. Para el caso de la región de Magallanes, la ganadería en tanto actividad agrícola principal es de carácter extensiva (Covacevich; 2006). Esto resulta coherente considerando que la región es la más extensa del país. Junto con ello posee bajas potencialidades de producción teniendo un índice de equivalencia en hectáreas de riego básico que oscila entre los 0,0016 y 0,0027⁴. El gráfico 8 presenta la evolución de las plantas forrajeras de la región de Magallanes. En él es posible apreciar, para la década de los cincuenta, una presencia no superior a las 10.000 hectáreas. Sin embargo una década después, en 1964 las plantas forrajeras de Magallanes superan las 130.000 hectáreas. Este aumento exponencial se debe a que durante la década de los sesenta y setenta la Sociedad Exportadora Tierra del Fuego sembró hectáreas con estos cultivos de forma masiva. Sin embargo este intento no prosperó y para 1997 es posible apreciar entonces una significativa disminución en estos cultivos los que llegan a bordear las 10.000 hectáreas. Diez años después, para el 2007 estas plantas han disminuido pasando a conformar cerca de 6.500 hectáreas en total. Lo que ha promovido el desarrollo de programas e investigaciones orientadas a mejorar las praderas de Magallanes.

⁴La hectárea de riego básico consiste en la superficie equivalente a la potencialidad de producción de una hectárea física, regada de clase I de capacidad de uso, del Valle del Río Maipo.

Para determinar las hectáreas de Riego Básico de cada productor, se deberá multiplicar el total de hectáreas físicas que tenga o posea por los diferentes coeficientes de conversión que corresponda. Fuente: www.indap.gob.cl

Por otra parte, en el gráfico 9 es posible apreciar una trayectoria similar a las plantas forrajeras

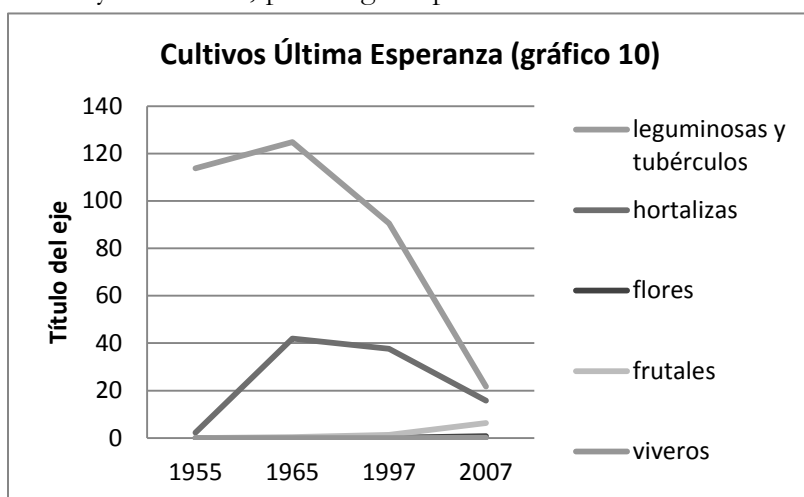


en los cultivos de cereales. En comparación con el primero y en términos de hectáreas cultivadas, los cereales resultan ser, sin embargo, un cultivo inferior. A pesar de ello se aprecia un incremento sustancial durante la década de los sesenta. En esta década, los cereales pasan de presentarse de manera prácticamente inexistente

en la región durante los años cincuenta (1,5 ha) a aumentar su presencia a un poco menos de 100 ha en total. Este aumento es mayor en la Provincia de Tierra del Fuego, posiblemente dado que en la Sociedad Exportadora que sembró para esta época grandes cantidades de cultivos para la ganadería, se encontraba en esta provincia. A ella le sigue en cantidad la Provincia de Magallanes con cerca de 28 ha, y finalmente de encuentra Última Esperanza con 20,1 ha sembradas. Sin embargo treinta años después la situación productiva de estos cultivos se asemeja a mediados del siglo pasado, con su casi desaparición. Finalmente para el año 2007 es posible apreciar un aumento de alrededor de 15 ha en la presencia de cereales sólo para la Provincia de Magallanes.

Cultivos de Última Esperanza

Como ya se detalló, para lograr apreciar más claramente los cultivos presentes en las distintas



provincias, se ha eliminado la variable “plantas forrajeras” y “cereales”. De esta forma los cultivos que se presentarán a continuación se encuentran vinculados directamente con el desarrollo de la hortofruticultura.

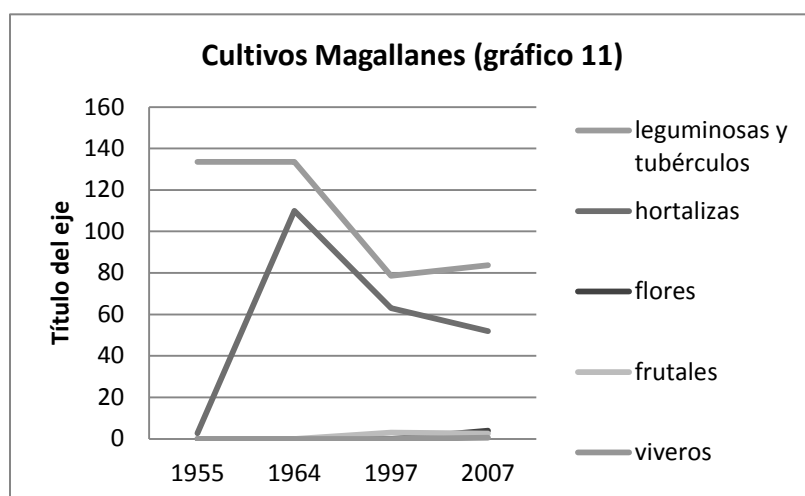
En primer lugar, para la provincia de Última Esperanza (gráfico 10), es

posible observar una alta presencia de leguminosas y tubérculos en la región. Posiblemente dado que se trata de cultivos apropiados para la zona y que no requieren necesariamente de

invernaderos u otras estructuras para su desarrollo. Desde 1997 en adelante estos cultivos comienzan a disminuir de manera importante, probablemente debido al aumento de la llegada de estos productos desde otras zonas del país. Por su parte las hortalizas experimentan un proceso similar. Ven aumentada su presencia de forma importante de 1955 a 1965 pasando de 2.2 a 41.9 hectáreas. De este año hasta 1997 su presencia ha disminuido a 37.6 hectáreas y a 15.77 el año 2007. Es posible apreciar también algunos mercados emergentes, correspondientes a cultivos que años atrás no estaban presentes en la provincia y lentamente han aumentado su producción. Este es el caso de frutales, flores y viveros.

Cultivos de Magallanes

En la provincia de Magallanes, la presencia de leguminosas y tubérculos, al igual que en Última

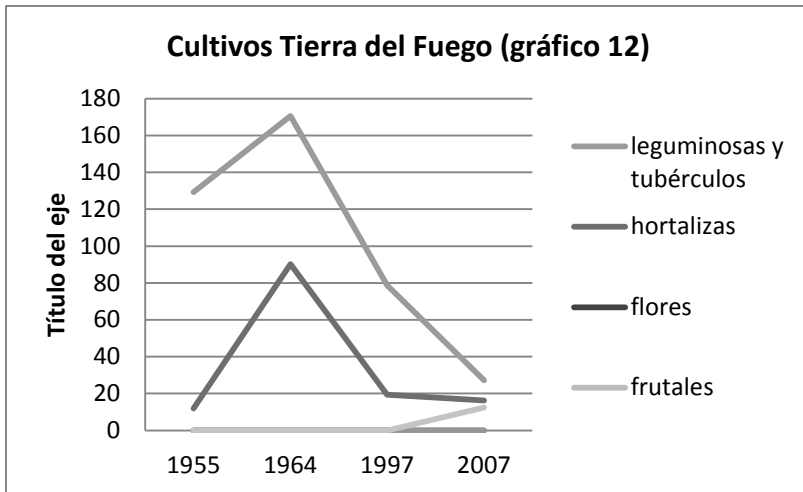


Esperanza ha sido siempre importante. Para 1955 bordeaba las 130 hectáreas, manteniéndose similar hasta 1965. Sin embargo para 1997 se aprecia una disminución importante de las hectáreas cultivadas las que descienden a 78.7. Para inicios del siglo XXI, esta cifra aumenta de forma leve llegando a constituir sobre 83 hectáreas. Por otra parte

la evolución del cultivo de hortalizas presenta su más alto nivel de producción en términos de hectáreas para la década de los sesenta cuando alcanza las 110 ha. Sin embargo ya en 1997 presenta un declive en su producción que se mantiene diez décadas después. De esta manera para el año 2007 se presenta menos de la mitad de los cultivos de hortalizas (51,89 ha) en relación a mediados de los sesenta. Se presentan finalmente otros cultivos menores en cantidad que sin embargo aumentan su producción desde 1997 hacia el año 2007. Estos son flores (4 ha), frutales (2,55 ha) y viveros (0,63 ha).

Cultivos Tierra del Fuego

Desde mediados del siglo XX la provincia de Tierra del Fuego muestra una marcada presencia de cultivos en leguminosas y tubérculos. Esta tendencia se acentúa para 1964 cuando la provincia muestra la mayor cantidad de cultivos en hectáreas de la región, los que ascienden a 170,5 ha. Sin embargo de ahí en adelante esta tendencia irá progresivamente disminuyendo para pasar de 78,7 ha en 1997 a 27,2 ha en el año 2007. Por su parte la evolución de las hortalizas presenta una dinámica relativamente similar para las primeras dos décadas. En 1955 estos cultivos son bajos para la provincia no superando las 12 ha. Sin embargo diez años

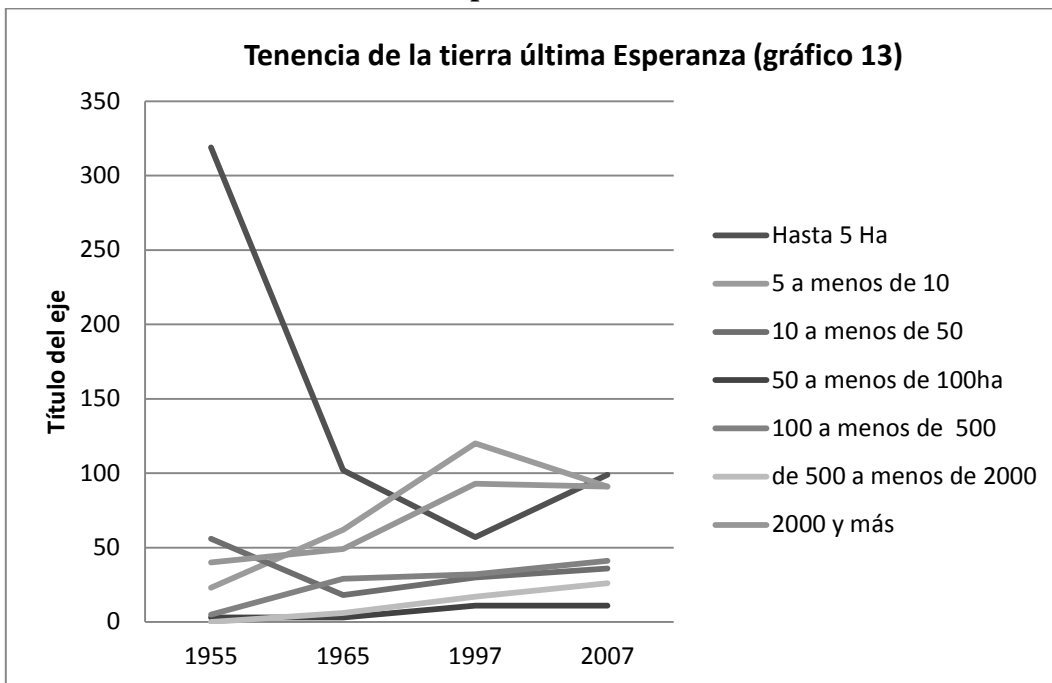


después aumentarán su presencia para pasar a 90,2 ha siendo la segunda provincia con mayor cantidad de hectáreas de hortalizas durante esta época y después de Magallanes. Sin embargo ya para 1997 se observa una disminución considerable de su presencia, la que será además la más baja de la región con sólo 19,3 ha.

Esta tendencia perdurará para el año 2007 cuando serán registradas cerca de 16 ha de este tipo de cultivos. Finalmente, con respecto a otros cultivos menores se presenta un aumento en las plantaciones forestales, que ascienden a cerca de 12 hectáreas para el año 2007.

3. Tenencia de la tierra

Tenencia de la tierra en Última Esperanza



En relación a la evolución de la tenencia de la tierra para la provincia de Última Esperanza es posible apreciar que para mediados del siglo pasado existió en la región una alta cantidad de explotaciones pequeñas, de hasta 5 Ha. Este tipo de explotaciones resulta ser predominante en la región y alcanzan a ser 319 en total. Le siguen las explotaciones de 10 hasta menos de 50 hectáreas, siendo éstas 56 explotaciones. En tercer lugar se encuentra la gran propiedad con parcelas por sobre las 2000 hectáreas las que para este año son en total 40. Con 23

explotaciones se encuentra la propiedad de entre 5 hasta menos de 10 hectáreas. Cabe destacar que si bien las explotaciones menores a 5 hectáreas son predominantes en la región, su extensión resulta ser muy inferior sólo en comparación con la gran propiedad (sobre 2000 hectáreas). A modo de ejemplo, la máxima cantidad de hectáreas correspondientes a las explotaciones más pequeñas es de 1.595. Sin embargo la mínima cantidad de hectáreas correspondientes a las grandes explotaciones resulta ser de 80.000.

Para 1965 los datos expresan una disminución abrupta e importante en los predios de hasta 5 hectáreas, los que pasan a ser en total 102. Junto con ello disminuyen las explotaciones de entre 10 a menos de 50 hectáreas, las que para esta década serán 18 en total. En paralelo aumenta el resto de las explotaciones. Por una parte aquellas entre 5 y menos de 10 hectáreas pasarán de ser 23 a 62. Las explotaciones de entre 100 a menos de 500 hectáreas aumentarán también a 29. Aquellas que se encuentran entre 500 hasta menos de 2000 hectáreas, que habían sido inexistentes en la década anterior, aumentarán a 6. Finalmente las explotaciones por sobre las 2000 hectáreas aumentarán en 9 puntos, pasando a ser en total 49.

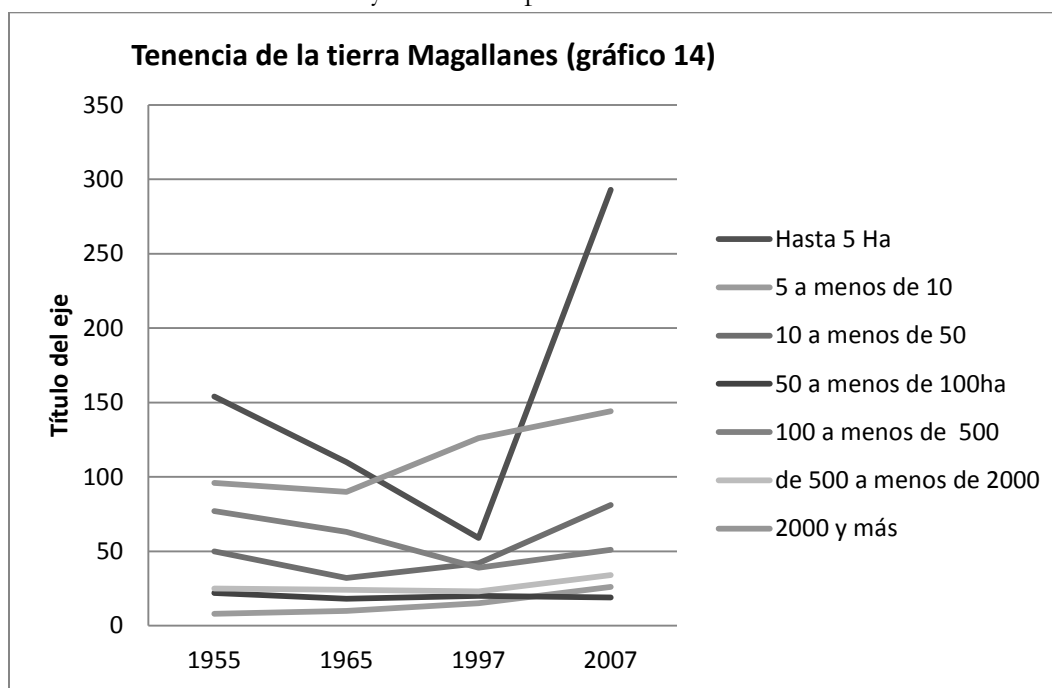
Alrededor de treinta años después, para 1997 la provincia de Última Esperanza mantendrá la tendencia al aumento de las explotaciones entre 5 hasta menos de 10 hectáreas. Las que para esta década se habrán duplicado en relación a la medición anterior. Los predios de hasta 5 hectáreas, que habían disminuido abruptamente para 1965 continúan con esta tendencia. Aquéllos entre 10 hasta menos de 50 hectáreas en cambio presentan un leve repunte. En general todas las explotaciones por sobre las 100 hectáreas también presentan un alza, siendo ésta más prominente en las tierras de más de 2000 hectáreas, las que presentan un aumento de más del 50% en relación a 1965.

La primera década del siglo XX presenta una disminución de los predios de menor tamaño: hasta 5 hectáreas y aquéllos entre 5 hasta menos de 10 disminuyen entre un 22% y 25% respectivamente en relación a 1997. En paralelo a ello el resto de los predios en general aumenta en cantidad. Cabe destacar que aquellos que superan las 2000 hectáreas igualan en cantidad a las explotaciones de menor tamaño.

Tenencia de la tierra en Magallanes

Para 1955 la provincia de Magallanes poseía un poco más de 150 predios inferiores a 5 Ha. En segundo lugar se aprecia una predominancia de los predios por sobre las 2000 Ha, los que bordean los 100 en total. Le siguen aquellos entre 100 hasta menos de 500 Ha, que constituyen cerca de 80 en total. Finalmente encontramos parcelas entre 10 hasta 50 Ha bordeando las 50 en total. Para 1964 los datos recogidos reflejan una disminución de 154 a 110 en los predios menos a 5 Ha. Aquellos entre 5 y 10 Ha aumentan levemente pasando a ser en total 10. En general todas las parcelas disminuyen en entre 10 y 20 de su cantidad total. Aquéllas en las que se aprecia una disminución aun más leve son las parcelas de entre 500 a menos de 200 Ha y sobre 2000 Ha. Esta situación podría estar indicando una tendencia a la concentración de la

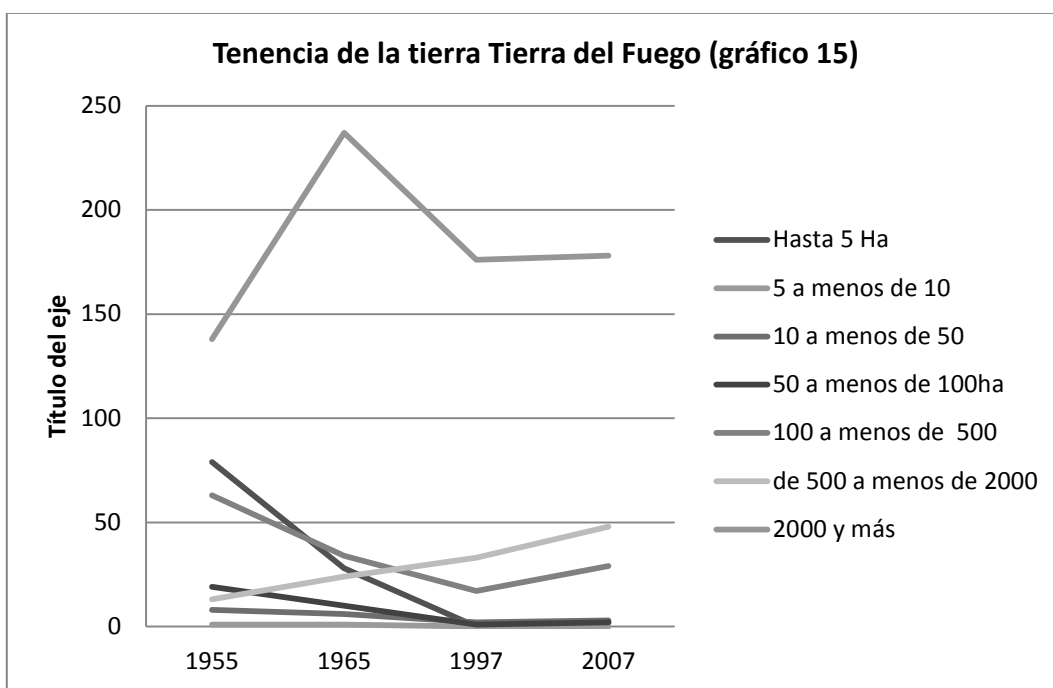
tierra. Ya que si bien las parcelas superiores a 500 Ha y 2000 Ha han disminuido en total, es posible que haya aumentado la cantidad de hectáreas pertenecientes a cada uno de los predios. Esta realidad sin embargo es hipotética, aunque se reafirma con el panorama de 1997. Para esta década se aprecia con claridad un abrupto incremento de las tierras por sobre 2000 Ha y una continua disminución general de casi todas las demás. Las parcelas de hasta 5 Ha disminuirán pasando de ser 110 a 59, entre 5 y 10 Ha se aprecia un aumento leve, pasando de ser 10 a ser 15 en total. Aquellas entre 100 a menos de 500 continúan disminuyendo y llegan a ser 39 en total. Esta situación como ya se indicó, contrasta con las grandes parcelas que pasarán de 90 a 126. La primera década del siglo XXI reflejará algunos cambios importantes en relación al panorama anterior. A pesar de mantenerse la tendencia a la concentración de la tierra, reflejado en el aumento sostenido de aquellas parcelas por sobre 2000 Ha, que pasarán a ser 144 en total. La pequeña propiedad, aquella que se encuentra por debajo de las 5 Ha revertirá su tendencia, aumentando hasta las 293 parcelas. Aumentarán también, aunque de forma mucho menos significativa, los predios de entre 5 a menos de 10 Ha y entre 10 a menos de 50 Ha. Sin embargo, también serán más aquéllos entre 100 a menos de 500 y de 500 a menos de 2000 que pasarán de ser en total de 39 a 51 y 23 a 34 respectivamente.



Tenencia de la tierra en Tierra del Fuego

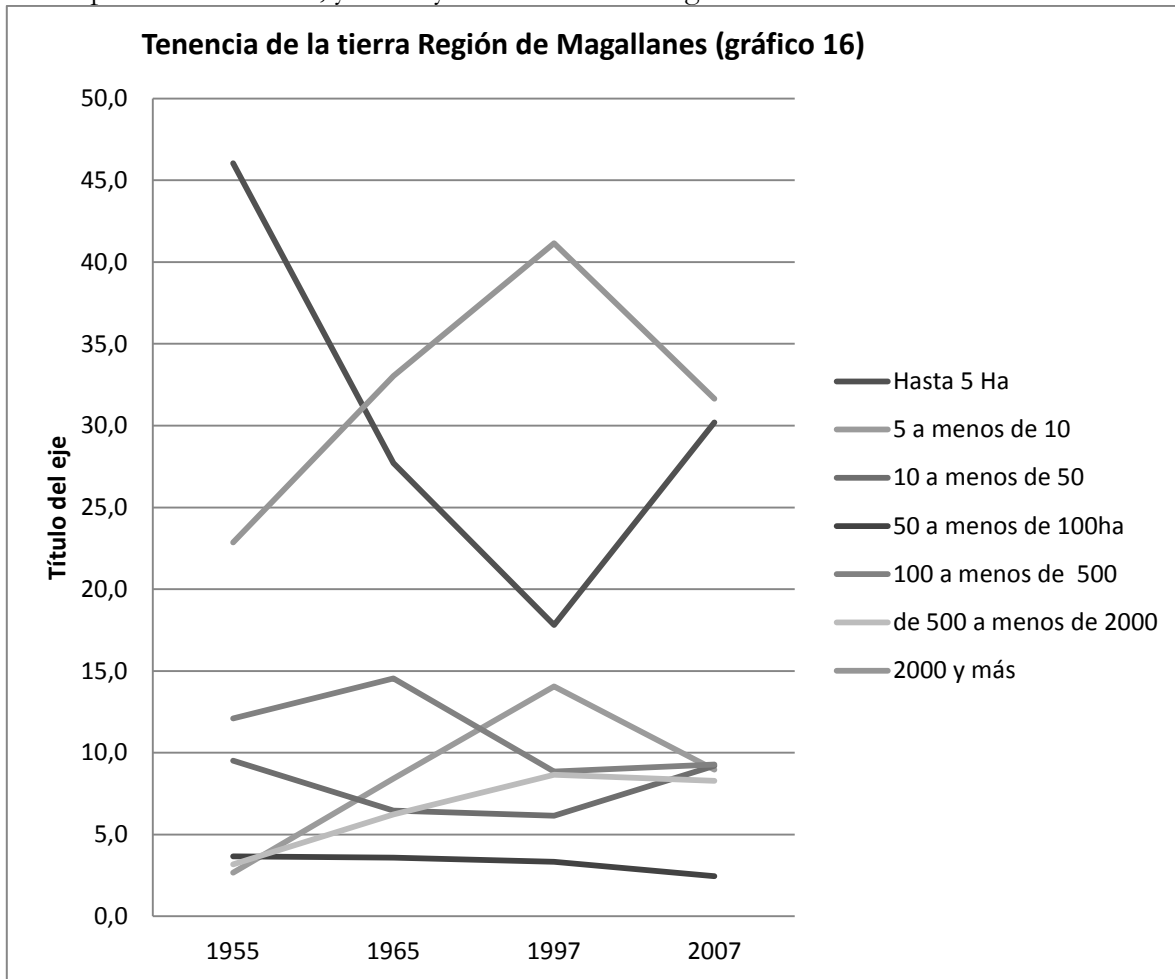
Para tierra del Fuego destaca a la vista desde mediados del siglo XX la gran cantidad de tierras por sobre las 2000 Ha. La situación se debe probablemente a que fueron estas tierras aquéllas en repartirse primero y en grandes cantidades de hectáreas a los colonos. Para 1955 son 178 en total. Le sigue en cantidad las tierras hasta 5 Ha. Las que son 79. Junto con ello se presentan las tierras de entre 100 a menos de 500 y 500 a menos de 2000 que son 63 y 13 respectivamente. El panorama 10 años después, para 1965 muestra un importante incremento en los predios que

superan las 2000 Ha. Éstos pasarán de ser 138 a conformar 237 en total. Junto con estos aumentarán los predios de entre 500 hasta 2000 Ha. Pasarán de ser 13 a 24. Las parcelas de hasta 5 Ha. Disminuirán de manera importante, alcanzando a ser 28 en total. Junto con ellas, se reducirán las otras categorías. Para 1997 esta tendencia se mantendrá y llegarán incluso a prácticamente extinguirse todas las parcelas inferiores a 100 Ha. Aquellas entre 100 y menos de 500 Ha seguirán disminuyendo y alcanzarán a ser 17 para esta época. Es así como en 1997 prácticamente sólo se encontrarán en Tierra del Fuego parcelas por sobre las 500 Ha. Entre 500 hasta menos de 2000 serán 33, y aquellas por sobre 2000 Ha si bien disminuirán en relación a la medición anterior alcanzarán a ser 176. Para el año 2007 la tendencia anterior se mantendrá a grandes rasgos. Entre todas las categorías inferiores a 100 Ha, llegarán a sumar 6 en total. Se aprecia un aumento en aquellas entre 100 a menos de 500 Ha. Las que habían disminuido durante las décadas anteriores. Ahora constituirán 29 en total. Aquellas entre 500 y 2000 Ha, continuarán aumentando pasando a ser 48 en esta época. Finalmente se mantiene prácticamente estable, con un aumento en dos predios, la gran propiedad ubicada por sobre las 2000 Ha.



Finalmente el gráfico 16 presenta la evolución regional de la tenencia de la tierra para el agro en la Región de Magallanes en términos porcentuales. A grandes rasgos son básicamente dos las tendencias a destacar: la evolución de las parcelas más pequeñas (de hasta 5 Ha) y de los predios más grandes (sobre 2000 Ha). Puede plantearse que hasta 1997, ambas siguen una tendencia inversamente proporcional. De esta manera hasta desde 1955 hasta 1997 las parcelas hasta 5 Ha disminuirán progresivamente llegando a ser cerca del 18% del total. A contrapunto, los predios superiores a 2000 Ha aumentarán hasta llegar a ser, en 1997, más del 40% del total de las tierras regionales. Resulta interesante apreciar que porcentualmente ambas categorías se

acercan llegando a la primera década del siglo XXI. Cuando las parcelas pequeñas llegarán a ser un poco más del 30%, y las mayores de 2000 Ha llegarán a alrededor del 32%.



III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las lógicas de acción que despliega la agricultura familiar campesina (AFC) de Magallanes en su vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica dirigidos hacia ellos?

IV. OBJETIVOS

1. Objetivo General

Comprender las lógicas de acción de la AFC de Magallanes en su vinculación con programas de Innovación y Transferencia Tecnológica dirigidos hacia ellos

2. Objetivos Específicos

- Comprender la autopercepción de la AFC en relación a su propio trabajo.
- Identificar las motivaciones que llevan a un agricultor familiar campesino a participar de un programa de innovación y transferencia tecnológica.
- Describir los tipos de comportamientos de la AFC frente a los programas de Innovación y Transferencia Tecnológica.
- Elaborar recomendaciones para el mejoramiento en distintos niveles de programas de innovación y transferencia tecnológica dirigidos a la AFC de Magallanes.

V. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1. Enfoque y nivel de la investigación

La presente investigación corresponde a un estudio que se basa en la perspectiva cualitativa, pues su orientación principal busca analizar casos concretos en su particularidad temporal y local a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales (Flick, U., 2004). Resulta pertinente adscribir a esta perspectiva considerando que nuestro propósito de estudio comprender las lógicas de acción de la Agricultura Familiar Campesina (AFC) de Magallanes en su vinculación con programas de Innovación y Transferencia Tecnológica dirigidos hacia ellos. Este objetivo es coherente con la investigación cualitativa ya que según Canales (2006) lo cualitativo se vincula, en investigación social, con la búsqueda de dimensiones simbólicas, significados sociales y motivacionales de los sujetos.

Este estudio tiene, a su vez, un carácter exploratorio (Hernández et. al., 1998), pues representa uno de los primeros acercamientos en la región al tema a estudiar. “Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (Hernández et. Al, 1998: 262). A través de éste, se intenta generar un conocimiento que permita un incremento en las investigaciones en el tema y, además, construir una mirada desde los mismos productores en torno al vínculo con la tecnología e innovación en el marco de políticas públicas de extensión. Por otra parte, la investigación puede ser caracterizada como descriptiva, pues “busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que esté sometido al análisis” (Danhke, G. L., 1991: 60).

2. Instrumentación

La técnica a aplicar será mixta. Por un lado se utilizarán grupos focales. Estos resultan especialmente pertinentes en relación a nuestros objetivos. El grupo focal constituye una técnica orientada a comprender “la representación o comprensión que tiene el sujeto de lo que hace, hizo o hará, desde sus conexiones de motivación y orientación hasta la definición de sus contextos.” (Canales, 2006: 278) Es así como el grupo focal nos permitirá conocer experiencia vivida de los agricultores en tanto acción, su mundo cotidiano descrito como un orden de realidad. El grupo focal tiene como objeto principal la interpretación de los sentidos de acción (Canales, 2006). Este eje es el propósito principal de nuestro estudio. Al aplicar grupos focales podremos conocer todas las perspectivas mediante las cuales la AFC de la Región de Magallanes comprende e interpreta la realidad. Es así como esta técnica es especialmente útil

para conocer racionalidades para la acción o lógicas de acción de un colectivo determinado. “Se trata de conocer las disposiciones que asumen los actores en tales órdenes de acciones, a partir de sus comprensiones de lo que es real y posible allí; comprensiones que resultan de sus observaciones de las relaciones que, como sujetos, establecen con el mundo” (Canales; 2006; 279).

Esta técnica ha sido combinada, en función del grupo participante, con entrevistas abiertas y semi estructuradas. La noción de apertura “permite el despliegue de significados y contenidos simbólicos del entrevistado según sus propias palabras y maneras de pensar y sentir el mundo” (Gaínza, 2006: 236). De esta forma resulta una técnica apropiada para la búsqueda de sentidos y permite captar aspectos de profundidad accediendo a la verdad del entrevistado mediante la entrada a “rincones ocultos de la interioridad del sujeto que salen a la superficie a través de sus palabras” (Gaínza, 2006: 237).

Las razones para combinar ambas técnicas dice relación con la necesidad de adaptarse a condiciones locales, donde muchas veces algunas productoras por encontrarse en época de cultivo o debido a razones climáticas y de lejanía solicitaron ser entrevistadas individualmente. A eso se sumó la existencia de disputas entre los ganaderos de Porvenir. Esto impidió el desarrollo de grupos focales. Diversos actores institucionales señalaron la imposibilidad de generar información confiable y de manera óptima. Asimismo lo señalaron ganaderos de la región. Es por ello que se debió también realizar entrevistas individuales en estos casos.

3. Muestra

La muestra se encuentra conformada por 18 discursos distribuidos, según los atributos de identidad definidos, de la siguiente manera.

	Subsistencia de Consumo	Subsistencia de Mercado	Familiar de Mercado	Mercado	TOTAL
Vinculación Baja	2 Pta. Arenas	1 Pta Arenas	-	NA	4
Vinculación Media	1 P Natales	1 Porvenir 1 Pta Arenas	1 P Natales	NA	4
Vinculación Media-alta	NA	1 P Natales 2 Pta Arenas	2 Porvenir	1 Porvenir 1 P. Natales	6
Vinculación alta	NA	1 Pta Arenas	1 Porvenir	1 Porvenir 1 P. Natales	4
TOTAL	3	7	4	4	18

Puerto Natales 5; Porvenir 6; Punta Arenas 7

Nociones para la regulación muestral

Se ha desarrollado una muestra no probabilística, dado el carácter cualitativo de la investigación. A partir de Canales (2006), consideramos la elaboración de la muestra en función de dos nociones relevantes: la noción de estructura, y la noción de saturación. En primer lugar, entendemos la muestra como la representación del complejo de relaciones del colectivo que buscamos comprender. Así “cada participante puede entenderse como una posición, en una estructura” (Canales; 2006: 282). Para ello, deben considerarse “atributos de identidad” específicos que serán detallados más adelante. Estos deben existir ex ante en el grupo, y deben lograr generar variación dentro del mismo. Así, a diferencia de la muestra cuantitativa, donde cada individuo debe ser equivalente a los demás, en el caso de la muestra cualitativa se reconoce que “cada participante es distinto a los otros y representa una perspectiva diferenciada, componente de la perspectiva común que el grupo reúne” (Canales; 2006: 283).

Ahora bien, con respecto a la noción de saturación, ésta señala la representatividad de una muestra en el ámbito cualitativo. Ésta remite a la inexistencia de elementos discursivos que no hayan sido ya dichos dentro de los grupos focales o entrevistas. Si bien dicha noción no será desarrollada como eje dominante en la realización de la muestra, será un eje a tomar en consideración para la realización del análisis.

La conformación de los grupos focales se ha realizado regulando además la heterogeneidad y homogeneidad entre y dentro de cada grupo. Si el grupo es demasiado heterogéneo tenderían a surgir conversaciones policentradas, aumentando el nivel de complejidad y densidad del sentido que se busca comprender, generando además un grupo sobrerrepresentado, ya que posibilita diálogos que habitualmente no se presentarían en los mundos cotidianos de los hablantes. Por otro lado, si el grupo es demasiado homogéneo, éste tendería a la unicentralidad del diálogo, logrando rápido consenso y poca profundidad en el habla.

Así se buscó que los grupos internamente tuvieran suficiente diversidad, pero no demasiada lejanía estructural entre sus miembros, para lograr reproducir la forma más cercana de la típica habla grupal, incluyendo en ella el conjunto de perspectivas de ésta conversación colectiva.

Descripción de los atributos de identidad para la muestra.

1. Territorio-rubro

Un criterio basal para la conformación de la muestra es el **territorio-rubro**. Éste eje ha sido establecido a partir de las posibilidades de investigación. La región de Magallanes posee extensos espacios geográficos muy alejados entre sí, por lo que no era posible por razones operativas en primer lugar, realizar grupos focales con sujetos de distintas comunas.

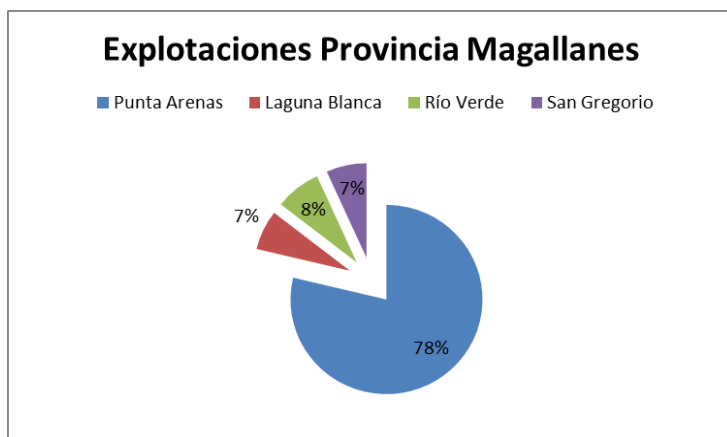
Por otra parte, dado que ha sido condición para la presente investigación la presencia, ya sea en la actualidad o pasado cercano, de programas de innovación y transferencia tecnológica ejecutados por INIA que implicaran un vínculo entre dicha institución y el grupo a entrevistar se definió realizar entrevistas y grupos focales en tres comunas de la región: Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir. Cada una de estas comunas es además aquella que de su provincia presenta la mayor cantidad de productores hortofrutícolas o ganaderos.

Junto con lo anterior otra especificidad regional dice relación con el hecho que los productores de cada una de las comunas poseen sólo una actividad agropecuaria principal. Es decir, existe una focalización preponderante del tipo de actividad en función de cada comuna. De esta manera la comuna de Punta Arenas posee casi exclusivamente productores y productoras hortofrutícolas al igual que, aunque en menor medida, la comuna de Puerto Natales. Por su parte la comuna de Porvenir es también prácticamente sólo ganadera.

Estos factores explican en primer lugar que se concentren fundamentalmente en estas comunas los programas y proyectos de distintas instituciones orientados al rubro. Y, asimismo, que éstos programas se encuentren focalizados y divididos por rubro (hortofrutícola/ganadero).

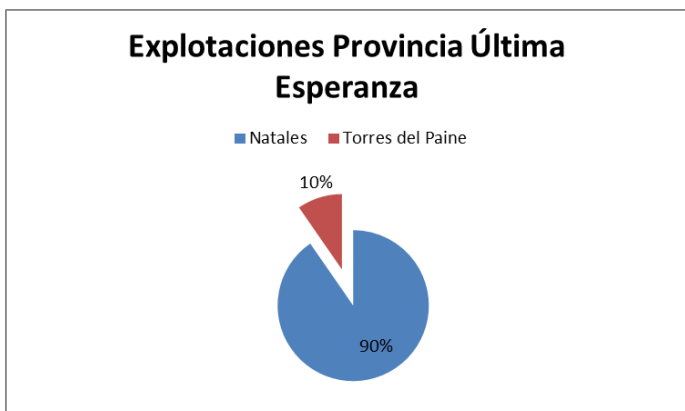
Para poseer una mayor comprensión de este criterio, a continuación se desarrollará una breve caracterización sociodemográfica de las explotaciones de cada rubro para cada Provincia, según datos del Censo Agropecuario 2007.

De la provincia de Magallanes la comuna de Punta Arenas, según el Censo Agropecuario 2007 contiene el 78% de los cultivos desarrollados, ésta es seguida por la comuna de Río Verde con un 8% y las comunas de Laguna Blanca y San Gregorio con 7% cada una.



Fuente: Elaboración Propia en base a Censo Agropecuario 2007

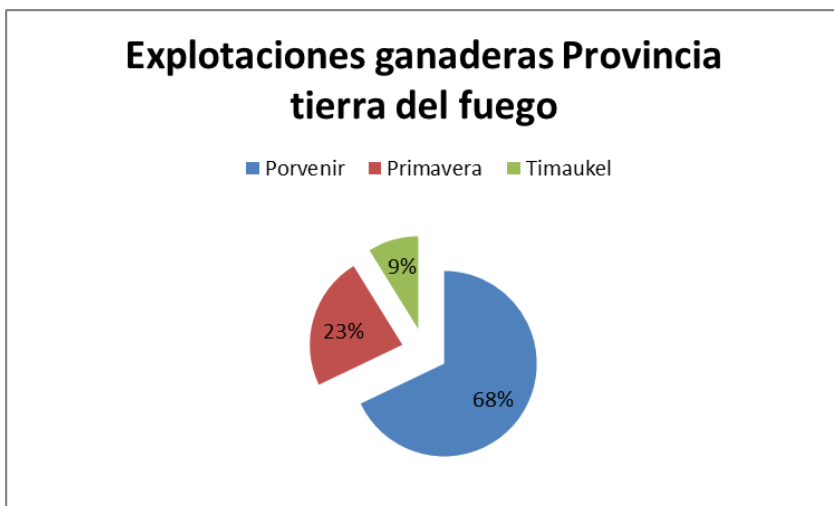
En relación a la Provincia de Última Esperanza, Puerto Natales es la comuna que alberga el 90%, según el Censo Agropecuario 2007, de los productores hortofrutícolas de la Provincia, le sigue Torres del Paine donde habita el 10% restante.



Fuente: Elaboración Propia en base a Censo Agropecuario 2007

En relación a la Provincia de Tierra del Fuego, si bien es la comuna de Porvenir la que contiene el mayor número de explotaciones hortofrutícolas, INIA no ha desarrollado ningún programa o actividad con productores hortofrutícolas en este tipo en la Provincia, ya que de todas formas la cantidad de productores de este rubro en relación a su participación regional es mínima.

En cambio, en cuanto a los productores ganaderos, INIA en conjunto con otras instituciones han desarrollado en esta comuna variados y extensos programas, vinculándose en distintas instancias con ganaderos de ésta comuna en particular. Junto con ello, como es posible observar en el gráfico que sigue, Porvenir alberga al 68% de las explotaciones ganaderas de la Provincia.



Fuente: Elaboración Propia en base a Censo Agropecuario 2007

De esta manera el atributo muestral “territorio-rubro” ha sido delimitado como sigue:

Provincia:	Magallanes	Última Esperanza	Tierra del Fuego
Comuna	Punta Arenas	Puerto Natales	Porvenir
Rubro	Hortofrutícola	Hortofrutícola	Ganadero

2. Tipo de productor

Se definió como atributo relevante para toda la muestra la categoría “**Tipo de Productor**” Esta caracterización fue realizada en base a la definida por ODEPA (2007) específicamente para la región. Fueron establecidas cuatro categorías, en virtud de las variables correlacionadas:

- Vinculación con el mercado.
- Utilización de mano de obra familiar.

Las categorías son Productor Subsistencia de Consumo (SC), Subsistencia de Mercado (SM), Familiar de Mercado (FM), y sólo Mercado (M).

Categoría	
PRODUCTOR SUBSISTENCIA DE CONSUMO	<p>Uso de Mano de Obra Familiar: Si, producen prácticamente para autoconsumo.</p> <p>Vinculación Mercado: no existen compromisos de abastecimiento del mercado, los remanentes esporádicos son comercializados en el mismo predio.</p>
PRODUCTOR SUBSISTENCIA DE MERCADO	<p>Uso de Mano de Obra: La mano de obra es principalmente familiar y en escasas ocasiones se contrata mano de obra asalariada.</p> <p>Vinculación Mercado: producen para autoconsumo y para la comercialización, sus compromisos de abastecimiento se traducen a la venta puerta a puerta.</p>
PRODUCTOR FAMILIAR DE MERCADO	<p>Uso de Mano de Obra: La mano de obra familiar es minoritaria, entre 30% y 40% del total.</p>

	Vinculación Mercado: producen principalmente para la comercialización y proveen su consumo con los excedentes y/o productos de menor calidad; sus compromisos de abastecimiento son mayoritariamente con detallistas.
PRODUCTOR MERCADO	<p>Uso de Mano de Obra: Prácticamente no existe mano de obra familiar.</p> <p>Vinculación Mercado: producción es para la comercialización, sus compromisos de abastecimiento son principalmente con mayoristas distribuidores.</p>

Fuente: ODEPA, 2007

3. Nivel de vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica ejecutados por INIA

Finalmente, uno de los elementos considerados relevantes para la conformación de la muestra ha sido el nivel de vinculación con los programas en cuestión. Esto ya que, en diversas conversaciones tanto con los distintos actores institucionales y productores de los distintos rubros, se señaló la existencia de diferencias en torno al nivel de motivación y concurrencia a estos programas entre los productores. Estas diferencias estarían también determinando distintas lógicas a la hora de vincularse con los programas de innovación y transferencia tecnológica.

De esta manera para el atributo “**Nivel de vinculación con PITT ejecutados por INIA**”, se sistematizaron listas de asistencia de las actividades de difusión y transferencia tecnológica que realiza INIA, estableciendo distintos niveles de vinculación.

A partir de estos datos se elaboró un índice que expresara distintos niveles de vinculación de cada agricultor con programas de INIA. Así con respecto al nivel de vinculación las categorías son Baja, Media, Media Alta, Alta.

Técnica de análisis de la información

La técnica de análisis de la información será Análisis cualitativo de contenido. Ésta permitirá generar, teniendo como base un proceso comunicativo, un análisis e interpretación del mismo para la generación de un nuevo conocimiento. La técnica consiste en una empresa de *desculturación* (Piñuel, 2002) que revela el significado latente o no dicho de un mensaje. Este es su

propósito principal: “lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas” (Piñuel, 2002:4)

Se trata de una técnica pertinente ya que permite vincular símbolos e interacciones, mostrando de qué manera su significado emerge del comportamiento, asimismo parte desde el punto de vista de los actores, estudiando sus concepciones de la vida cotidiana.

Finalmente, este tipo de análisis permite generalizar las descripciones en teorías por la proposición de hipótesis de alcance más universal.

VI. LINEAMIENTOS TEÓRICOS

Los contenidos de este capítulo pretenden ser una mirada de las múltiples posibles de realizar, en torno a la problemática a trabajar. Serán abordados tres ejes temáticos considerados relevantes para comprender, desde una perspectiva teórica el objeto de estudio.

1. Sobre el extensionismo rural en América Latina: Desarrollo y principios comunes.
2. Magallanes en las transformaciones del mundo agrario chileno: una historia reciente.
3. Lógicas de acción campesinas y programas de desarrollo rural.

1. Sobre el Extensionismo rural en América Latina: desarrollo y principios comunes.

Clásicamente ha sido conocido como “extensionismo” o extensión agraria o rural al sistema que vincula investigación y generación nuevos conocimientos para el mundo agropecuario con la transmisión o “difusión” a un público objetivo de los mismos, a través de diversas formas de educación.

Coinciden diversos autores en señalar que este sistema fue uno de los vehículos principales a la hora de impulsar la tecnificación de la agricultura que devino en la llamada “Revolución verde” (Engel, 1997; Berdegue, 2002; Ardilla, 2010; Aguilar et. al., 2010). Desde los años cincuenta la extensión no sólo estuvo presente, sino que además fue uno de los ejes centrales de prácticamente todos los programas y proyectos de desarrollo en el agro (Engel, 1997). Se entiende que el propósito del desarrollo de los sistemas de extensión en Latinoamérica se vincula con “facilitar la transferencia de conocimientos y tecnologías desde los centros de investigación vinculados a lo que después se conocería como la Revolución Verde, hasta los agricultores y los campesinos” (Berdegú, 2002: 2).

Sus antecedentes se encuentran por un lado en Estados Unidos, con el sistema del Land Grant College, que surge en vínculo con las Leyes Morrill de 1862 y 1890 cuyo propósito inicial era enseñar técnicas de agricultura para mujeres trabajadoras rurales. Con el tiempo el gobierno cedió terrenos estatales y financió la construcción de centros experimentales de investigación creando conjuntamente el “Servicio Cooperativo de Extensión” para la divulgación de los conocimientos generados.

Junto con Estados Unidos el segundo referente para Latinoamérica se encuentra en Europa. Entre 1910 y 1940 muchos gobiernos latinoamericanos observaron al viejo continente como referente en el desarrollo agropecuario. Fueron frecuentes las misiones tecnológicas en Latinoamérica de profesionales provenientes de países como Bélgica, Alemania, Francia, Inglaterra, Austria y Holanda, adelantándose a la cooperación que post Segunda Guerra Mundial propiciaría Estados Unidos.

Así fueron principalmente dos las influencias Europeas para la extensión en el agro Latinoamericano: por una parte el traspaso de modelos organizativos para la investigación, transferencia tecnológica y extensión y junto con ello la incorporación de tecnologías provenientes de Europa (Ardilla, 2010).

De esta forma, la extensión inicia en América Latina con el modelo de clásico que comienza a ser implementado en distintos países del sur del continente post Segunda Guerra mundial, a partir de la década de los 50, cuando muchos países de Latinoamérica orientan sus políticas hacia la industrialización de la producción, incluyendo la agropecuaria.

Modelo de extensión rural en Latinoamérica: crisis y cambios.

Se desenvuelve en términos generales entre la década de los 50' hasta principios de los 80'. Como se ha mencionado, el modelo fue uno de los pilares de la revolución verde, etapa comprendida entre los años 60 y 90 y caracterizada por presentar un aumento explosivo de la producción agrícola en muchas regiones del mundo, particularmente Asia y América Latina. Esto debido principalmente a la inversión en investigación y difusión, cuyo foco principal era resolver problemas agronómicos con el fin de aumentar los rendimientos de la producción⁵. De esta forma se desarrollaron paquetes de divulgación masiva de tecnología estandarizada para amplias coberturas geográficas (Aguilar et. al. , 2010: 35) , de las que cabe decir que gran parte no obedecía a las condiciones económicas, culturales y agroecológicas para la Región. Sus inicios se enmarcan en la concepción de desarrollo rural de la modernización y el modelo a seguir eran los farmers en Estados Unidos, o “granjeros capitalistas de los países desarrollados, o sea agricultores que se encontraran plenamente integrados en el mercado y emplearan métodos de producción modernos” (Kay, 2002: 4).

La concepción acerca de la tecnología y la ciencia que subyace al modelo- en términos epistemológicos- se vincula con la llamada *conciencia científica moderna* (Berman, 2001) y dice relación con el optimismo industrialista, que ve en la ciencia y la tecnología con sus *megamáquinas* la solución a problemas como la guerra, el hambre o la miseria (Kay, 2002). Esta mirada conlleva una visión de la naturaleza como fuente ilimitada de recursos primarios. Y presenta así, la idea de un progreso lineal ascendente económico y material en las sociedades humanas. Es por esto que este modelo ha sido también nombrado como de la modernización (Kay, 2002).

Se menciona además entre sus características socio históricas que operaba en un contexto de economía cerrada, por lo cual no existía competencia en los mercados y los productores tenían garantizada la comercialización de sus cosechas (Aguilar et.al., 2010). Junto con ello existía una gran institucionalidad alrededor de la extensión, donde tanto los Institutos de Investigación, como las entidades encargadas de realizar extensión formaban una compleja red de organismos

⁵ De esta forma mediante la introducción de variedades de cultivo de alto rendimiento, cría intensiva y selección genética junto con el uso de plaguicidas y fertilizantes, la producción de alimento en el mundo se duplicó con creces. Dentro de los costos de la llamada revolución verde, se señala la pérdida de biodiversidad, remplazada por el aumento de los monocultivos, el impacto ambiental derivado del uso de fertilizantes y plaguicidas y el aumento en el uso del recurso agua, entre otros. (www.fao.org).

mediante los cuales también se ofrecían créditos, se compraban las cosechas y se proporcionaban insumos.

El modelo tradicional de extensión se orienta casi únicamente hacia la transferencia de conocimientos (Engel, 1997). En ese contexto, el modelo concibe el proceso de innovación para el agro como un problema principalmente vinculado con la forma como se organiza la difusión de la información. Se trata de un modelo difusionista, preocupado por expandir técnicas, servicios e insumos provenientes de los centros de investigación experimental hacia agricultores con bajo nivel de información (Pérez, 2009). Posee además una lógica predominantemente vertical, poniendo en primer lugar el rol de la investigación y los investigadores por sobre el papel de los agricultores, quienes son vistos como meros receptores de tecnologías. Así, el papel principal de la extensión se basa en la construcción de vías eficientes de transmisión de la información desde el mundo académico hacia los agricultores.

Ha sido caracterizado además como un modelo lineal (Berdegue, 2002), ya que la información es traspasada de esta forma desde los investigadores a los extensionistas y mediante éstos a los productores. Pero además es un modelo unidireccional, ya que no existía retroalimentación entre estos grupos, “se basaba sobretodo en la oferta tecnológica y no consideraba la demanda” (Aguilar et. al., 2010:35), resultando ser sumamente rígido a la hora de incorporar las miradas provenientes de los agricultores.

Al poco tiempo de su funcionamiento, el modelo entrega resultados decepcionantes, principalmente en su aplicación con los pequeños agricultores. Comienza a señalarse que dentro de las dificultades del buen desenvolvimiento de la extensión se encuentra el hecho que los productores pequeños y más encarecidos no poseían actitudes necesarias para incorporarse al proceso de modernización tecnológica y que la extensión debía inferir en el cambio de los criterios de decisión y comportamiento de los agricultores. Hacia inicios de los 60 también comienza a proliferar la creación de instituciones nacionales de investigación agropecuaria (INIA, INTA, ICA, INIFAP, entre otros) con el objetivo de “fortalecer la base local de información y conocimientos necesaria para asegurar el flujo de información a través de los servicios de extensión”. (Berdegú, 2002: 2). Se señala que uno de los factores que influyó en el mal funcionamiento del modelo tradicional dice relación con su obsesión por una oferta tecnológica determinada (Engel, 1997). Los contenidos técnicos de los programas eran definidos de antemano en base a una oferta que a criterio de los técnicos era la adecuada para el desarrollo agropecuario. Estos paquetes tecnológicos se aplicaban de manera estándar y de forma rígida, y a los agricultores que no querían adoptar el paquete entero se les calificaba como “resistentes al cambio”. Este modelo resulta obsoleto para un contexto de mercados dinámicos, de nichos y temporarios (Engel, 1997).

Durante los años 60, comienzan a proliferar las críticas al modelo, que se extienden y amplían durante la década de los 70'. Se cuestiona el modelo clásico en base a sus principios orientadores desde diversas ramas influenciadas por pensadores provenientes de la educación popular (Paulo Freire) o el enfoque de sistemas aplicado a este ámbito.

Sin embargo será en la década de los 80 cuando este modelo entra definitivamente en crisis. Según Berdegue (2002), los principales factores que llevaron al fin del modelo clásico son:

- (a) la casi nula participación o espacio institucional otorgado a los productores para constituir un agente activo en la red de intercambios, pudiendo influir en el servicio y exigir resultados pertinentes. Los servicios de extensión se concebían muchas veces como función y responsabilidad exclusiva del Estado.
- (b) La corrupción, el clientelismo y la exagerada burocratización de las agencias de investigación que además condujeron a la pérdida de legitimidad de las mismas desde el punto de vista de los agricultores.
- (c) La carencia de presupuestos de operación obligaba a permanecer poco tiempo en el campo a los extensionistas.
- (d) Sus esquemas de organización y planificación no le otorgaban la importancia suficiente al logro de resultados.
- (e) Sistemas de evaluación hacia los extensionistas que ocupaban su tiempo en funciones distintas a las asesorías a los productores
- (f) Pero por sobre todo el creciente consenso de que ni los países, ni los agricultores estaban obteniendo beneficios que justificaran los miles de millones de dólares invertidos en transferencia tecnológica.

Estas falencias en el funcionamiento a nivel local del modelo clásico se ven acompañadas con cambios a nivel internacional que potenciaron su crisis. (Berdegué, 2002).

Por un lado, se consolida un nuevo paradigma económico en América Latina, orientado a la inserción de países en la economía global, en base a producciones competitivas y rentables. Junto con ello, la época presencia el desmoronamiento del Estado Nación, para abrir camino al Estado Mercado (Waissbluth, 2005) que pasa de proveer de forma pública asuntos como protección aduanera, educación, salud, vivienda, pensiones, electricidad, entre otros servicios, a un Estado cuyo foco no es garantizar bienestar, sino “maximizar y garantizar las oportunidades que tengan las personas de lograr su bienestar” (Waissbluth, 2005: 11) cualquiera sea la acepción individual de esta palabra. Este cambio se refleja en la disminución del Estado y gasto público, junto con la privatización de muchas de sus funciones, y la transferencia de responsabilidades a los gobiernos locales/ regionales. Fue tal el impacto de este cambio en las políticas públicas para el agro que se ha llegado a señalar que “desde los años ochenta, la principal fuerza modeladora de la economía y de la sociedad rural en América Latina ha sido el cambio hacia políticas neoliberales” (Kay, 2002: 19).

La cita a continuación logra explicar con claridad la multiplicad de factores que jugó a favor de la crisis del extensionismo en América Latina, donde finalmente resulta ser la rigidez del modelo de extensión y su poca flexibilidad para mutar en función de los cambios sucedidos – de los que ella misma fue promotora- el principal detonante para su crisis:

La extensión agrícola, con su estructura rígida, su énfasis en la producción y en la adopción de paquetes de tecnología estándar, en la atención individual al jefe de la familia y con un desconocimiento casi total del papel del saber campesino, reconociendo como único fuente legítimo de nuevas tecnologías la investigación científica, no pudo ni con el nuevo ritmo de los cambios ni con la creciente complejidad. El instrumento que había sido eficaz para promover una agricultura relativamente sencilla, de monocultivo, tecnificada y homogeneizada, no pudo con las demandas múltiples que empezaron a surgir a partir de la globalización y diversificación de los mercados, la descentralización de la toma de decisiones, las exigencias específicas de la sostenibilidad y el desarrollo social y la mayor responsabilidad otorgada a los niveles locales. (Engel, 1997: 5)

Ante esta crisis los países Latinoamericanos respondieron de diversas maneras. Por una parte, desde la desaparición sin remplazo de la extensión pública y posteriormente la discusión sobre los resultados actuales de tal opción, como es el caso de México donde la extensión agrícola es “desmantelada a finales de los ochenta y sus más de veinte mil extensionistas son paulatinamente despedidos o reubicados en otras áreas de la administración pública” (Aguilar et. al, 2010: 38), y a partir de los 90 comienza una corriente importante de pensadores a remirar de manera crítica la crisis del extensionismo, sus resultados y toma de medidas correctivas, pasando por la descentralización de los servicios de extensión como sucedió en Brasil, Colombia y Venezuela, hasta la construcción de esquemas de alianza público-privada para la prestación de asesorías técnicas como es el caso de Chile. Lo cierto es que la diversificación de enfoques y modelos, su desempeño, desarrollo y análisis han permitido enriquecer y dinamizar el debate de la extensión en el agro (Berdegú, 2002).

Siguiendo a Berdegú (2002), a pesar de los diversos rumbos que ha seguido la extensión a partir de los años 80, es posible identificar algunos los principios comunes a los diferentes modelos. Estos principios incluyen: privatización, focalización, eficacia, descentralización, ampliación de los dominios de actividad y participación.

a) Privatización:

En el contexto de la crisis de deuda externa y procesos de reforma del Estado, las experiencias de extensión de los años 80 se vieron en la obligación de compatibilizar los procesos de reforma en el sistema de extensión junto con las mutaciones en el rol del Estado. Ante esto “resultaba simplemente imposible sostener servicios públicos con miles de empleados fiscales actuando como extensionistas” (Berdegú, 2002: 4). De esta forma la situación dio lugar a la llamada “privatización de la extensión”, aunque según Berdegú (2002) corresponde más bien a un esquema de alianza público-privado. Este proceso fue el motor principal de los procesos de extensión durante los 80’ en parte importante de América Latina. El principio de este proceso consiste en desacoplar el financiamiento por una parte, de la implementación de la extensión o asesoría agropecuaria por otra. A partir de este principio surgen diversas combinaciones de participación público-privada.

En relación al papel de los productores y sus organizaciones, en los nuevos esquemas es generalmente aceptado que estos deben participar en el financiamiento del servicio desde el primer momento.

El Estado en este nuevo contexto retiene una o más de las siguientes obligaciones: (1) La focalización del gasto público, (2) Regulación del servicio, (3) Seguimiento y evaluación del mismo. Junto con ello continuará manejando las formulas mediante las cuales se asegura el financiamiento público a los actores locales.

Por su parte el organismo privado generalmente comienza a desplegar entre sus acciones (1) La prestación directa del servicio de extensión o asesoría (2) La planificación y definición de los objetivos específicos que serán encarados por los productores y sus asesores, (3) La capacitación de los extensionistas y asesores, (4) El diseño de metodologías e instrumentos de diagnóstico, planificación, ejecución del trabajo de campo y (5) La realización de los estudios de seguimiento y evaluación.

b) Focalización:

A diferencia de la etapa anterior, donde se entendía que el Estado debía atender frente a cualquier tipo de demanda proveniente de cualquier productor, comienzan a preponderar políticas públicas de extensión focalizadas. De esta forma el esfuerzo público se orienta a beneficiar a ciertos tipos de agricultores bajo criterios de elegibilidad asociados a la “generación de oportunidades para los pobres, corrección de fallas de mercado, reconversión productiva o producción de bienes públicos” (Berdegú, 2002: 10). A partir de estos criterios se establece la decisión política sobre quienes deben ser usuarios potenciales. Asumiendo que todos los productores o regiones que cumplan con estas características pueden acceder al servicio, y que lo harán quienes posean una demanda compatible con el mismo, asumiendo a su vez compromisos y costos.

c) Eficacia:

Desde los distintos gobiernos, la eficacia ha tomado un rol cada vez mayor a la hora de implementar o no un programa o proyecto. En torno a esto se señala que los servicios de extensión no son los más eficaces para enfrentar problemas de desarrollo social. En este sentido comienzan a surgir en diversos países nuevas fórmulas o instrumentos que buscan alcanzar desarrollo rural con un fuerte foco centrado en los niveles de eficacia.

d) Descentralización.

Países como México, Colombia o Venezuela han descentralizado las políticas de extensión, entregando la responsabilidad de la entrega de estos servicios a los gobiernos municipales o Estatales. Otra fórmula ha sido la de otorgar responsabilidad compartida a los gobiernos federales, provinciales y locales como es el caso de México. Se destaca de estas políticas el mayor número de profesionales y técnicos en lugares rurales, junto con la diversificación de la base de financiamiento de estos servicios, generando además mayor interés y compromiso por parte de autoridades locales y agentes sociales con la extensión, otorgándole mayor sostenibilidad en el tiempo.

e) Aplicación de los dominios de actividad

Se señala que otro de los cambios importantes en el ejercicio de la extensión dice relación con las temáticas a abordar en estas experiencias. Se han incluido- junto con los temas tradicionales de producción, productividad, tecnología, etc.- nuevos aspectos como acceso a servicios para la producción, capacidades de gestión, administración del predio y articulación con mercados a distintos niveles. Pero también se han abierto a integrar temas medioambientales, territoriales, ecosistémicos y de preservación de los recursos naturales. Un tercer eje temático nuevo consiste en el desarrollo de nuevas fórmulas de organización y asociatividad entre productores, esto debido por una parte a que las antiguas organizaciones desarrolladas bajo el modelo Estadista fueron dañadas fuertemente bajo las dictaduras de distintos países, junto con ello bajo el nuevo modelo resultaron ser “estructuralmente ineficaces para organizar la acción colectiva de sus asociados ante los nuevos desafíos” (Berdegué, 2002: 13). Finalmente, un cuarto eje se vincula con el desarrollo de nuevas fuentes de empleo en el mundo agrario tales como el ecoturismo, servicios ambientales y manejo y conservación de ecosistemas.

f) Participación

Finalmente, y acompañando algunas de estas nuevas tendencias se encuentra el otorgamiento de un papel cada vez más activo a los usuarios de los servicios, otorgándoles más responsabilidades en la conducción de sus propios procesos. En este contexto han surgido diversas metodologías de extensión y asesoría presentando enfoques, conceptos y técnicas orientadas a otorgar mayores niveles de participación a los productores.

Cabe plantear que si bien la participación se encuentra posicionada como eje principal de las políticas dirigidas a los productores pequeños, siguen existiendo espacios formales e informales insuficientes de participación, como lo destaca en Chile la evaluación del Servicio de Asesoría Agrícola de INDAP (Marchant, et. al., 1997).

El desarrollo de la extensión en Chile y el rol del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA) en su desarrollo.

En Chile las influencias de los programas de investigación y más adelante extensión provienen desde un comienzo principalmente desde Estados Unidos. Podemos situar los antecedentes de la investigación y extensión proyectados desde un nivel institucional en 1939, cuando el gobierno de Pedro Aguirre Cerda busca recuperar y repotenciar el departamento de Genética y Fitotécnica, poniendo a la cabeza a Manuel Elgueta, genetista con estudios de Postgrado en Estados Unidos. Elgueta comienza a desarrollar un departamento de investigación teniendo en cuenta los modelos provenientes de Estados Unidos, trabajando con 37 estudiantes de agronomía de la Universidad de Chile. Fiegenbaum (2011) señala que será en este espacio de donde surgirá la primera generación de profesionales altamente calificados en el rubro de la investigación para el agro. La formación de estos profesionales en el departamento de Genética y Fitotécnica esta fuertemente marcada desde un comienzo por vínculos con profesionales de

Estados Unidos, ya sea mediante las visitas de genetistas e investigadores contactados por Elgueta o mediante agencias de cooperación estadounidenses que financiaron becas para postgrado de ésta generación, de las cuales destaca la Fundación Rockefeller.

Alrededor de diez años después, el Departamento de Genética y Fitotécnica de transformada mediante la unión con el departamento de Química y Suelos- en el Departamento de Investigaciones Agrícolas (DIA). A comienzos de los años cincuenta el DIA contaba con 19 estaciones experimentales, con un total de 4.000 hectáreas y 67 profesionales entre Vallenar y Osorno (Faifuenbaum, 2011), de los cuales el 29% poseía estudios en Estados Unidos. La influencia de este país en el modelo de extensión e investigación es tal que la fundación Rockefeller se instala en Chile en la segunda mitad de los años 50 constituyéndose en “el verdadero soporte técnico y financiero de la investigación científico-técnica en agricultura” (Faiguenbaum, 2011: 22) otorgando además becas, infraestructura, equipamiento y apoyo técnico. La fundación establece un acuerdo de cooperación con el Estado Chileno, siguiendo un modelo ya implementado en otros países de Latinoamérica como México (1943) y Colombia (1950). Al alero del DIA, surge la Oficina de Estudios Especiales (OEE) que será la que trabajará principalmente con la Fundación. Es en este contexto que comienzan a implementarse en nuestro país los “paquetes tecnológicos de alto rendimiento” que darán paso más adelante a la llamada revolución verde.

Creación del Instituto de Investigaciones Agropecuarias

Surge bajo el modelo de Industrialización orientado a satisfacer la demanda interna. En este contexto la agricultura, que poseía una baja productividad y escasa o nula demanda por bienes y servicios junto con la permanencia de relaciones laborales arcaicas y condiciones sociales precarias, comienza a ser centro de demandas y reformas para lograr impulsar el nuevo modelo de desarrollo. Siguiendo a Faiguenbaum (2011), son principalmente cuatro los roles asignados al agro:

1. Generar una oferta de alimentos abundantes y precios relativamente bajos.
2. Constituir un mercado de demanda de bienes y servicios para el fomento de la industria nacional (tanto insumos y equipos como bienes de consumo masivo)
3. Aportar capitales para fomentar el desarrollo industrial.
4. Liberar fuerza de trabajo para proveer a la industria.

La modernización del agro constituye ya desde el gobierno de Alessandri un aspecto crucial del desarrollo. Entre las áreas a fortalecer para lograr este objetivo se encuentra el desarrollo de la investigación y la técnica para ser posteriormente implementada en el campo. Con el propósito de desarrollar éstas áreas en 1964 surge el Instituto de Investigación Agropecuaria (INIA). Jurídicamente nace en calidad de hijo de INDAP. Gran parte de sus funcionarios provenían del DIA. La forma de operar de la institución era por proyectos y subproyectos que podían estar en función de disciplinas o “rubros”. El enfoque principal de INIA eran principalmente los cultivos y su desarrollo, foco que fue criticado por profesionales de las ciencias sociales

vinculadas con el agro por desconocer las condiciones socioculturales y económicas de producción, diversas a lo largo del país principalmente en el caso de los pequeños productores. Se señala que existieron diversos casos a lo largo de América Latina, donde existió la tecnología para mejorar la producción, pero ésta no pudo ser implementada o su impacto potencial no fue concretado a causa de contextos socioeconómicos o dado que la organización de la investigación impidió el desarrollo de tecnología coherente con las condiciones locales (Trigo et. al., 1982).

En esta etapa el rol de la extensión es menor. Esta actividad se denomina “promoción” y se basa en actividades en parcelas demostrativas, “reuniones de adiestramiento” y publicaciones. La etapa de INIA que va desde 1964 hasta 1970, es considerada por sus miembros como “la edad de oro” (Faiguenbaum, 2011), principalmente por la autonomía que poseían respecto al aparato estatal y la posibilidad de desarrollar investigación científica sin orientaciones de carácter político y con la ventaja de contar con todo el equipo necesario: laboratorios, campos experimentales, bibliotecas y redes importantes con otros científicos de América Latina y Estados Unidos. En estos años los investigadores de INIA se encontraron “gozando de su tan preciada autonomía “puertas afuera” (mientras) la agricultura y en realidad toda la sociedad se tornaba cada día más ruidosa” (Faiguenbaum, 2011: 42).

Sin embargo a mediados de este período ya comienzan a surgir tensiones entre el aparato institucional y las orientaciones políticas que buscaba implementar el gobierno de la época y el INIA. En 1966 se introduce un artículo en la Ley de Reforma Agraria bajo el nombre de “Disposiciones Varias” que atañe a diversos organismos públicos, entre ellos al INIA y la composición de su consejo. De esta forma ingresaba a presidirlo el Ministro de Agricultura y además se incorporaban la mayoría de las instituciones públicas del sector aumentando el consejo de 12 a 17 miembros. Junto con ello el instituto debía ser parte de todos los programas del gobierno, actuando de forma coordinada junto con otros organismos. El asunto generó divisiones dentro del instituto, entre los argumentos en contra se señalaba la falta de deferencia al no haber informado con anticipación de los cambios junto con la posibilidad de una seria lesión en la relación de colaboración que mantenían con universidades, las que se sentirían involucradas dentro de una institución estatal o programas políticos gubernamentales.

Lo que subyace al debate es un conflicto sobre las concepciones de ciencia e investigación científica autónoma y relativamente distante de la realidad social y por otra parte su vinculación con orientaciones políticas en el marco de un rol público y finalmente la visión de la técnica y la ciencia como productos no neutros, que requieren orientarse por direcciones políticas. Según Faiguenbaum (2010) en esta disputa –entre una esfera científico técnica y otra de las políticas públicas- es donde INIA se inserta de manera no resuelta desde sus orígenes. Esta tensión según el autor estará presente a lo largo de todo el quehacer de esta institución.

A partir de mediados de los años setenta la política tecnológica se orienta al sector más dinámico de la agricultura. De esta forma desde el Estado se define una reorientación en la

extensión en general: la investigación, capacitación, transferencia tecnológica y asistencia técnica no consideran al productor más pequeño. “El Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), se vuelcan preferentemente hacia los productores medianos y grandes, y hacia un reducido sector de campesinos considerados como viables”. (Berdegué et.al, 1988: 23). Lo mismo ocurre con la investigación de las universidades, que dejan de privilegiar rubros campesinos por excelencia y orientan sus estudios a nuevos nichos de mercado (fruticultura y forestal).

De esta forma a partir de mediados de la década de los setenta organismos como INDAP e INIA seleccionan un reducido sector campesino considerado como “viables” y se enfocan a productores medianos y grandes.

A finales de la década de los ochenta se constata la existencia de un cuadro vacío sobre la información de los contextos y problemas tecnológicos de las unidades campesinas en nuestro país. (Berdegué et.al.,1988). Muchos de ellos al abrirse la economía al espacio global vieron disminuidos los precios de sus cultivos. Esto junto con las fluctuaciones estacionales y anuales de los precios, relegó a algunos grupos de campesinos a productos de baja rentabilidad condición que fue reforzada por el repliegue parcial del Estado en sus programas de extensión y transferencia tecnológica.

Sin embargo en los noventa comienza a plantearse la necesaria reincorporación del grupo desvinculado de los programas de extensión. En parte dada la constatación de una situación de empobrecimiento marcada por una brecha tecnológica. Se constata la existencia de dos mundos presentes en el agro: uno integrado económicamente al resto del país y otro que perdió el pasaje al “tren de la competitividad” (Berdegué, 2002) y ha debido ser incluido muchas veces en las redes de protección social.

Así, mediante la Ley Orgánica Constitucional en 1993 el gobierno de la época declara como principal objetivo de INDAP el desarrollo de acciones para fomentar y potenciar la Agricultura Familia Campesina⁶.

Interesa detallar dos tipos de extensión que actualmente se desarrollan en nuestro país y resultan relevantes para la investigación, ya que han sido desarrollados en la región para la Agricultura Familiar Campesina, y serán parte principal de los programas de innovación y transferencia tecnológica con los que se trabajará. Uno es del modelo de los Grupos de Transferencia Tecnológica (convenio INIA-INDAP) y por otra parte, los Días de Campo, en el marco de la extensión que realiza INIA.

⁶ www.indap.gob.cl

Grupos de transferencia tecnológica (GTT):

Como parte de los programas de extensión en Chile surgen desde 1982, pero su desarrollo orientado hacia la AFC en particular es impulsada desde el año 2000 por el Ministerio de Agricultura mediante la creación de un "Convenio de Cooperación INDAP - INIA en Transferencias de Tecnologías para Pequeños Productores Agrícolas". El convenio ha sido renovado para su continuación. Se busca el mejoramiento en términos de productividad y competitividad en los predios de sus miembros mediante el trabajo asociativo en un grupo. Los miembros se reúnen sistemáticamente a compartir experiencias tecnológicas

El propósito de los GTT INDAP/INIA es desarrollar un sistema a nivel nacional que articule la generación y transferencia de tecnologías con las demandas tecnológicas de los agricultores más pequeños, ya sea productores agrícolas o ganaderos.

De esta forma se busca principalmente⁷:

- Validar para el mundo de la AFC algunas tecnologías productivas ya probadas por el INIA en sus centros de investigación.
- Contribuir a la asociatividad de la AFC, en torno a la formación de grupos de agricultores que explotan un rubro común principal.
- Crear instancias de vinculación entre estos grupos en los ámbitos regional y nacional.
- Desarrollar un trabajo conjunto, orientado a la validación, transferencia tecnológica y seguimiento de los procesos de innovación y resultados técnico-productivo -con el apoyo de los programas de apoyo vigentes- con los rubros que INDAP considere prioritarios en cada región.

Este tipo de extensión ha sido desarrollado en Porvenir con ganaderos y Puerto Natales con agricultoras.

Días de Campo:

Forman parte del área de difusión y transferencia tecnológica de INIA. Consiste en un día completo en el centro demostrativo y experimental de INIA, en el cual se dan a conocer los resultados de investigaciones en distintas áreas, se realizan charlas técnicas y se informa a los productores de las ventajas específicas de cada producto o tecnología desarrollada. Esta actividad ha sido una práctica estable y sistemática a lo largo del tiempo promovida por INIA Kampenaike. Si bien ha sido realizada tanto para actores del agro de Puerto Natales y Punta Arenas, el 70% de los asistentes provienen de esta última comuna.

⁷ FUENTE: CHILECLIC.GOB

2. Magallanes en las transformaciones del mundo agrario Chileno: una historia reciente.

La herencia colonial en la estructura agraria de nuestro país se desarrolla y prolonga hasta la década de 1960, especialmente en la región central de Chile. Hasta esta década el campesinado inquilino fue predominante. Las grandes haciendas operaban bajo el sistema del mayorazgo y ocupaban gran parte del territorio agrícola del país junto con las tierras eclesiásticas en un segundo lugar.

Sin embargo, gran parte de las provincias situadas al sur del Bío Bío se incorporan a la estructura económica recién a mediados del siglo XIX. Siguiendo a Rivera (1988) la expansión al sur de Chile se realizó al margen del sistema hacendal, razón por la que no se desarrolla un inquilinaje similar al de la zona central del país, teniendo los trabajadores características de proletarización más acentuadas.

Para el caso de Magallanes el proceso de colonización por inmigrantes europeos y chilenos inicia recién alrededor de 1880 (Marinic, 2006) y continúa por oleadas. La crianza ovina extensiva constituye la primera y principal forma de poblamiento territorial en territorio patagónico entre 1878 y 1920.

La distribución de la tierra Magallánica operaba principalmente mediante concesiones de enormes terrenos a empresarios ganaderos. Es por esto que se señala que los inicios del poblamiento y vida en el campo en Magallanes tiene como agente principal la empresa privada, manteniéndose el Estado hasta la mitad del siglo XX como un actor pasivo en este tema. Luego de la primera concesión de tierras, en 1897, el promedio de los predios era de 11.412 hectáreas (Calderón, 1936). Iban desde las 3000 hectáreas hasta más del millón, pero la mayoría se encontraba entre 10.000 y 30.000.

Durante el siglo XIX se consideran pioneros en Magallanes a chilotes, europeos y eslavos. Pero serán principalmente los primeros, la mayoría de ellos agricultores de la papa y el trigo, artesanos de madera y pesca, quienes poblarán las zonas rurales impulsando la agricultura y principalmente convirtiéndose en ovejeros y ganaderos. Se trataba de campesinos que venían en busca de trabajo, pero a diferencia de los inmigrantes europeos quienes venían con el propósito de arraigarse definitivamente en la región junto con su familia, los chilotes venían en la temporada de esquila (de noviembre a febrero), regresando cada invierno a la isla para reunirse con su núcleo familiar. Luego, con el pasar de los años muchos de ellos se radicaron de manera permanente en la región trabajando como peones o gañanes al interior de las estancias cumpliendo trabajos permanentes dentro del campo, o estacional, combinándolo con trabajo en centros urbano o periurbanos en actividades extractivas, la industria maderera, la minería, petróleo, carbón o simplemente bajando a los centros urbanos para gastar su salario acumulado en bares, pulperías, y casas de remolienda (Rodríguez, 2006).

La organización dentro de cada predio contaba con la presencia del colono titular y al principio uno o dos trabajadores, que con el paso del tiempo y el mejoramiento de la producción, aumentan y se abre paso a la diferenciación del trabajo al interior de la estancia. Surge el esquilador, el vellonero, el mesero, el enfardador, el ovejero, el puestero, el alambrador, el escobero, entre otros.

A diferencia de la zona central de nuestro país, donde al interior de la estructura hacendal se encuentran familias que trabajan dentro del predio, en la región de Magallanes eran casi en su totalidad hombres quienes constituían la mano de obra. El alto índice de masculinidad característico de la región, se aprecia en los datos del CENSO Municipal de 1906, con un 77% de hombres versus 23% de mujeres, la tendencia general extenderá a lo largo del siglo XX (Martinic, 2006). Los hombres que contraían matrimonio eran reemplazados por solteros dada la negativa de los terratenientes a invertir en estructura para albergar al núcleo familiar y la carencia de servicios, junto con las duras características de la vida que se llevaba en el campo. Sin alcanzar la relevancia del poblamiento rural mediado por las estancias ovinas, también la minería fomentó la llegada de hombres desde fines de 1800. Este poblamiento, sin embargo, será principalmente masculino y tendrá un carácter temporal en la región, ya que muchos yacimientos serán abandonados posteriormente. Si bien existen casos de mayor estabilidad y conformación de núcleos familiares dentro de un campamento minero carbonífero se trata de asentamientos pequeños, de alrededor de 50 personas. Junto con ello, el carácter de los asentamientos es de tipo cerrado a diferencia del resto del país:

“No habiendo centros poblados abiertos multifamiliares, no se consideró necesario -salvo rara excepción- dotar a esos centros laborales con servicios comunitarios (escuela, posta sanitaria, policía), y cuando estos se instalaron, en especial el último, se tuvo como fundamento determinante la protección del patrimonio de las compañías ganaderas” (Martinic, 2006: 17).

Esta forma de poblar el campo prescindiendo del establecimiento de núcleos familiares difiere de manera significativa al establecimiento del campesinado en la zona rural central de Chile, donde se considera que para 1924 hay un promedio de 1.4 hogares por predio campesino, más o menos un tercio de la población rural para la época (Rivera, 1988). También esta situación difiere de otros modelos de asentamiento del sur extremo de Chile como la región de Aysén o la Provincia de Santa Cruz en Argentina, donde existe mayor intervención del Estado en la generación de políticas gubernamentales territoriales, y apoyo en el surgimiento de pueblos rurales de servicio o asentamientos que permiten una ruralidad activa.

Junto con ello la cualidad estacional del trabajo y la movilidad de peones y gañanes en el territorio se mantendrá por largo tiempo como una de las características más relevantes del trabajo en Magallanes.

La distribución de la tierra en la región se mantuvo hasta alrededor de 1937 cuando mediante el movimiento regionalista, se comienza a exigir una nueva legislación que diera paso a la

recuperación de las grandes porciones de tierra cedidas por el Estado a las empresas, para impulsar una colonización intensiva. Finalmente se dicta la “Ley de tierras de Magallanes” que permite recuperar tierras cedidas en arriendo y dividir las en lotes ganaderos. Sin embargo, en un primer momento los terrenos divididos son entregados de forma irregular, mediados por influencias políticas y favoritismos (Martinic, 2006). Luego en 1938 la ley N°7747 modifica la anterior en relación al proceso de asignación de lotes, creando la Comisión Especial de Tierras de Magallanes que debía informar al Estado sobre la idoneidad de los arrendatarios.

A partir de esta fecha y hasta alrededor de 1960, se inicia un nuevo proceso de subdivisión predial en el agro y de “recolonización pastoril en unidades de tamaño mediano, variando la cabida en relación con la calidad del suelo, por parte de pequeños empresarios” (Martinic, 2006: 17). La demanda de trabajadores por acceder a su propiedad en forma de pequeñas parcelas continúa en oleadas mediante distintas propuestas y reclamos que realizan los sindicatos del agro. Los habitantes comienzan a aumentar en la medida que aumenta la producción y en esta experiencia aumentan también las familias radicadas, aunque aun se trata de porcentajes inferiores en relación al resto del país.

Con el inicio de la reforma agraria se abre una nueva etapa en el campo, enmarcada dentro de un proceso de cambio estructural de la sociedad. El sector agrario comienza un acelerado proceso de transformaciones que vienen a romper con la estructura de tenencia de la tierra. Uno de los resultados más relevantes del proceso será la desaparición del sistema hacendal y la ampliación de la pequeña propiedad campesina y mediana propiedad comercial, junto con la aparición de nuevas fuerzas productivas que ingresan al mercado productivo y financiero.

Entre 1962 y 1973 se expropia la mitad de las tierras agrícolas de Chile. Se trata de cerca de 10 millones de hectáreas y cerca de 4.800 predios (Rivera, 1988). Para el caso de Magallanes, durante el gobierno de Frei Montalva, se expropiaron 4 estancias correspondientes a 300.000 hectáreas, donde luego se establecieron alrededor de 6 experiencias cooperativas. Por su parte durante el gobierno de Salvador Allende se logra expropiar parte importante de la propiedad privada latifundista, creándose CERAS o Centros de Reforma Agraria y SARAS o Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria, “Al 27 de noviembre de 1962 se habían adquirido 588.420,1 hectáreas, entregándose 122 lotes en Magallanes, 505 parcelas y 398 huertos” (Guerrero et.al. , 1988:72).

Sin embargo a pesar de que la Reforma Agraria como proceso logró expropiar la totalidad de los grandes latifundios en Magallanes, las cifras de producción fueron negativas al final del proceso. Rodríguez (2004) señala que entre los factores regionales de estos resultados se encuentra la brevedad del proceso y la falta de coherencia en su aplicación, junto con la acentuación del desorden productivo mediada por las diversas formas de organización para administrar la tierra (cooperativas, centros de producción, centros de Reforma Agraria y pequeñas estancias de propiedad privada). De esta forma no se logró elevar establemente la

producción agropecuaria, es más se señala que la ganadería que ya venía presentando una declinación acelerará este proceso.

“Las grandes migraciones estacionales provenientes de Chiloé a las estancias de la Patagonia, comenzaron a disminuir muy gradualmente: muchos obreros ganaderos chilotes terminaron instalados en Punta Arenas, Natales y Porvenir con sus familias y abriéndose camino en nuevas actividades urbanas, o simplemente emigraban hacia la Patagonia argentina” (Rodríguez, M., 2004: 1069-1070)

Entre 1976 y 1980 el panorama de la tenencia de la tierra es muy inestable. Los cambios más importantes se aprecian en el caso de parceleros asignatarios de la reforma agraria. A grandes rasgos se señala que las modificaciones en la estructura de la tierra producto de la reforma agraria dan como resultado el aumento de la pequeña propiedad de la tierra, pero también el aumento de la porción de tierras en manos de la propiedad comercial. De esta forma del total de tierra expropiada dos tercios retornó a sus antiguos propietarios o fue vendida en grandes unidades y el tercio restante fue dividido y distribuido en parcelas individuales. Se estima que para 1985 sólo 25 mil parcelas redistribuidas permanecían todavía en manos de los campesinos asignatarios originales. (Rivera, 1988).

El modelo económico neoliberalizador que comienza a gestarse a partir de la década de los 80 bajo la dictadura militar empalma con el inicio del proceso de globalización y orienta la economía chilena a la inserción plena en la acumulación capitalista a nivel mundial. Esta inserción debe basarse en las ventajas comparativas del país, las que se buscan en la extracción de recursos naturales que resulten económicamente ventajosos en relación a otros países. En ese contexto proliferan las empresas agrarias de tipo frutícola, ganadera y forestal.

Este modelo, según Crispi (1984) se caracteriza porque junto con basarse en las ventajas comparativas como estrategia para la inserción a nivel internacional, busca concentrar el capital en pocas manos y opera orientado a maximizar la ganancia.

Para fines de 1980 según Crispi (1983) producto de los cambios desarrollados por el modelo, es posible identificar los siguientes tipos de campesinos:

Campesino tradicional, caracterizado por combinar la producción de rubros destinados principalmente al autoconsumo con el mercado, junto con la venta de una parte de la fuerza de trabajo familiar. Junto con ello se trata de campesinos que trabajan cultivos con precios a la baja en el mercado, principalmente porque no han tenido alternativas de modificar su estructura productiva. Trabajan con niveles tecnológicos muy bajos. Dada la baja rentabilidad de sus terrenos no poseen acceso a créditos y debido a ello muchos han tenido que vender sus tierras y/o vender su mano de obra a la empresa comercial de forma estacional.

Surge además un campesino que junto con cultivar productos tradicionales se vincula a la agroindustria sembrando lo que ésta demande. Estos campesinos comienzan a recibir insumos, anticipos y asistencia técnica en algunos casos.

Por otra parte aparece en esta década el campesino especializado que aun existe en un porcentaje menor. Se trata de campesinos que ingresan en producciones de alta rentabilidad para la época como hortalizas finas, algunos tipos de flores, etc. Ocupan fuerza de trabajo familiar pero también contratan mano de obra externa en algunas épocas del año.

El modelo implementado rompe con las formas asociativas de producción, “es necesario refundar la economía campesina sobre la base de la producción individual, el entendimiento individual con el mercado y la atomización de la organización” (Crispi, 1984: 14).

Pero también inicia un proceso de pauperización (Crispi, 1984) o campesinización pauperizante (Rivera, 1988). Al abrirse la economía al espacio global disminuyen precios de cultivos para poder entrar a competir con otros países, junto con ello aumentan las fluctuaciones estacionales y anuales de los precios. Existen grupos de campesinos que quedan confinados a productos de baja rentabilidad dada la inexistente tecnología en su producción y el difícil acceso a créditos. De esta forma las mejoras en la distribución de la tierra no se reflejan en una tendencia a la homogenización de la estructura social en el agro. Muchos productores quedan al margen de la expansión de la producción agrícola y la inserción en los mercados globales y la agroindustria. Por un lado es posible observar una expansión productiva en predios medianos y grandes y por otra los campesinos muestran tendencias decrecientes en sus precios y presentan predominio de cultivos de subsistencia. Siguiendo a Rivera (1988) la disminución de la capacidad productiva en los campesinos se vincula con el repliegue parcial del Estado en labores de asistencia técnica, créditos baratos y protección de los mercados. A esto se suma la erosión de gran cantidad de suelos y los problemas de acceso a riego producto del cambio en la ley de Agua.

Finalmente ya a partir de esta época es posible constatar importantes transformaciones en las relaciones rural-urbanas las cuales se complejizan. Por una parte aumenta el intercambio de mano de obra entre estos espacios, pero además surge la llamada urbanización del campo. Debido a la llegada de empresas piscisilvoagropecuarias como forestales y salmoneras o industrias de procesamientos, muchos lugares comienzan a repoblarse. Todos estos fenómenos dinamizan y complejizan el estatus de “lo rural” mediante la profunda transformación de sus relaciones y realidades socioculturales.

3. Lógicas de acción campesinas y programas de desarrollo rural

Durante todas sus etapas, desde su diseño hasta su ejecución y evaluación, las políticas públicas de desarrollo rural y principalmente aquellas enfocadas en la racionalización productiva y optimización tecnológica se encuentran con el problema de las percepciones del productor como un eje relevante. Sea o no este eje considerado en el diseño de los programas o proyectos que involucran a los productores campesinos, sus percepciones y racionalidades son un elemento que interviene de forma activa en éstos. En la acción de los productores, mediada por saberes y/o percepciones, se emplaza un espacio de incertidumbre en cada programa. “No podía ser de otro modo, en la medida en que la producción campesina, la “gestión” y la ejecución del trabajo siguen concentrados en el productor” (Canales, 1988: 27). Es por esto entre otras razones, que surge interés ya desde la década de los 60’ en conocer estas percepciones que orientan acciones del productor, las cuales a su vez intervienen en los programas de desarrollo.

Generalmente el problema desde sus inicios había sido abordado como una traba de tipo cultural, contraponiendo por un lado la mentalidad moderna de los técnicos y diseñadores de políticas versus el llamado “tradicionalismo campesino”. Canales (1988) propone en su lugar observar este fenómeno a partir de la comprensión del lugar que ocupan los campesinos, y la forma en la que participan tanto del orden social como de los programas de desarrollo. Esta posición en la estructura establece condiciones que intervienen en la autopercepción del sujeto, quien a partir de ello se adjudicará determinadas competencias, objetivos que le parecen realizables y un horizonte general de lo posible. En palabras del autor “nos referimos a la forma en que ha cristalizado un modo de conciencia campesina que define un lugar y una potencialidad determinada y acotada al sujeto” (Canales, 1988: 27). De esta forma, según el autor podría explicarse actitudes de pasividad, rechazo o desconfianza del mundo campesino para con los programas de desarrollo, considerando la posición que el sujeto ocupa en la estructura social y que interviene en la autopercepción del campesino. No sería entonces necesariamente una mentalidad tradicional la que entorpece el desarrollo de los programas, sino una “forma de conciencia minoritaria del campesino que lo hace autoperibirse como “menor”, como “chico”, como “humilde” (Canales, 1988: 28). En la misma línea se plantea que si a inicios de la modernización del agro el problema principal radicaba en superar resistencias culturales para iniciar el cambio, más de treinta años más tarde, hacia fines de los ochenta, el problema decía relación con cómo activar en el sujeto capacidades de dirección y gestión de su propio proceso.

La razón por la cual el campesino entonces se percibe imaginariamente como inferior diría relación con su posición en el proceso de modernización. Un modo subordinado de participar en la estructura social posiblemente vinculado con el mencionado proceso de campesinización pauperizante que vivieron muchos productores pequeños con la inserción del país en la

economía mundial. De esta forma también es posible comprender actitudes aparentemente contradictorias, como la entrega pasiva a los programas de desarrollo, donde el campesino está muy lejos de rechazar la tecnología, ya que la interpreta como medio de homogeneización social, pero a su vez no es capaz de involucrarse en la gestión de su propio proceso.

La hipótesis de Canales converge con la teoría general de Pierre Bourdieu en distintos aspectos. Por un lado Bourdieu (1997) plantea la necesidad no vincular con propiedades intrínsecas de un grupo características que les corresponden dado un momento concreto en la historia y debido a su posición específica en el espacio social. Llama así a historizar los hechos, comprendiendo los fenómenos como productos de una historia acumulada en el mundo social. Aquí sería posible enmarcar la crítica a la perspectiva cultural en términos de “tradicionalismo campesino” que realiza Canales a las visiones sobre la percepción campesina. Esta visión, parece plantear una propiedad sustancial campesina vinculada con la cultura tradicional en contraposición con el desarrollo moderno en lugar de ver “al sujeto campesino no como un agente anclado atrás de la historia y fuera de la sociedad. Ni atrás ni afuera, el problema sigue siendo como el campesino participa de un orden social.” (Canales, 1988: 27).

Junto con ello, para Bourdieu es esta historia la que de alguna forma deviene en agente estructurado y junto a otros elementos del mundo social produce habitus específicos. El habitus es un sistema de disposiciones que funciona como principios de percepción y apreciación del mundo y que de manera no calculada orienta las acciones de los sujetos. Se trata de disposiciones cognitivas, corporales, mentales que inclinan a los sujetos en su actuar. Este habitus ha sido adquirido e incorporado en la experiencia social de los sujetos con una impronta histórica; mediante la socialización y el mundo cotidiano, los sujetos van adquiriendo disposiciones específicas y estructuras propias de su espacio social que generan para ciertos grupos un mundo de sentido común, una “*lógica de acción*” que puede no siempre ser racional, pero es siempre razonable en tanto se vincula estrechamente a la estructura social encarnada en forma de disposiciones.

“Permite producir un número infinito de prácticas, relativamente imprevisibles (...) pero limitadas en su diversidad. En suma, siendo el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, el habitus tiende a engendrar todas las conductas razonables o de sentido común posibles dentro de los límites de estas regularidades y sólo estas y que tienen todas las posibilidades de ser sancionadas positivamente porque están objetivamente ajustadas a la lógica característica de un grupo determinado”
(Bourdieu, 1991: 97)

De esta forma, a partir del habitus como principio generador de prácticas, esquemas de clasificación y percepción, el campesino tendría una inclinación a percibirse consiente o inconscientemente como inferior. Apreciación subjetiva que coincide con el hecho objetivo de que efectivamente ocupa una posición subordinada en la estructura social. De esta autopercepción además provendría una relación específica con un universo específico de cosas probables en el cual se enmarcarían actitudes y prácticas pasivas en los programas de desarrollo

y se explicaría además un posible bajo involucramiento en la gestión de sus procesos de cambio.

En torno a esto, según Canales (1988) de un estudio realizado por Ximena Quezada sobre la difusión de innovaciones tecnológicas se plantea que las respuestas prototípicas del campesino en relación a un proyecto pueden ser a) pasividad-entrega; b) pasividad-resistencia y c) actividad-control del proceso.

A través de la autoimagen campesina, es posible comprender este sistema de comprensión. La pasividad-entrega, por una parte se vincula con el hecho de que el campesino no rechaza lo nuevo, sin embargo es incapaz de apropiarse del proceso de manera activa. Esta disposición sería comprensible según Canales (1988) no por un modo de ser tradicional, sino por un modo de autopercebirse frente a la técnica en minoridad. “Ni se modernizaron ni continúan en la tradición; la modernización efectivamente verificada, produjo un modo de autosituarse subjetivamente del campesino, como en situación de carencia de las marcas básicas de lo homogéneo, de lo normal”. (Canales, 1988: 36).

La pasividad-resistencia forma parte del mismo sistema de autopercepción campesina, ya que desde su punto de vista, la técnica es precisamente de lo que él no dispone, es su carencia y a la vez es un objeto buscado pero escasamente accesible. Se comprende entonces “pasividad (por la carencia autoasumida como lugar desde donde enfrentar decisiones) y resistencia (por la experiencia de la no consumación del cambio, por la escena histórica de postergación/abandono del campesino)” (Canales, 1988: 37).

La actividad-control se vincula con una actitud que no se encuentra completamente abierta al cambio, pero tampoco resistente al mismo. Se vincula además con una autopercepción en búsqueda de un mejor modo de vida y la apreciación del ser campesino como una interrogante a responder. “El sujeto se percibe en la diferencia, como un dilema a resolver: como la búsqueda de la mejor estrategia” (Canales, 1988: 37).

Según esta interpretación el eje relevante para comprender la vinculación con la tecnología es la autopercepción y la interpretación del proceso de modernización. A partir de ello el campesino observa la tecnología más allá de su valor de uso o su valor de cambio. No necesariamente a partir de un cálculo racional en torno a la productividad o rentabilidad de su uso. La interpreta a partir de su posición como sujeto en la estructura social:

“Intenta a través de la tecnología su homogeneización a lo que reconoce como la pauta de normalidad social-el progreso, la cultural, la ciudad-. (...). La modernización produjo el deseo de modernidad; tal es la fuente de irracionalidad inesperada por los planificadores del cambio en la década de los sesenta” (Canales, 1988: 37).

De esta forma, según el autor el desafío consiste en activar un modelo identitario sustentable, que surja desde los mismos productores campesinos y no desde la ideología del planificador. Estos modelos han perdido eficacia identificatoria y ha comenzado a surgir la pregunta por la identidad como dilema pendiente y desde una posición de minoridad en el progreso.

Desde una actitud reflexiva que promueva una nueva autopercepción sería posible agenciar nuevas prácticas y nuevas actitudes para programas que se elaboren considerando este proceso y que podrían también desde este ejercicio movilizar la posición estructural del campesino en la sociedad.

VII. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A partir del análisis de la información desarrollado a en el marco del presente estudio y en relación a cada objetivo específico se ha establecido lo siguiente:

1. Sobre las motivaciones que llevan a un agricultor familiar campesino a participar de un programa de innovación y transferencia tecnológica:

La decisión de participar en un programa de innovación y transferencia tecnológica lleva tras de sí complejas y diversas motivaciones. Éstas se encuentran lejos de vincularse exclusivamente con decisiones racionales que contemplen factores económicos como por ejemplo los costos implicados en la adopción o innovación. Tampoco se relacionan solamente con el hecho de recibir de manera adecuada y completa la información con respecto a las ventajas de una tecnología o una nueva diferenciación en algún producto específico. A pesar de ello no es posible plantear la inexistencia de un sistema de selección para la participación en un programa. Existen orientaciones que determinarán estas decisiones, las que son resultantes de lógicas desplegadas en un campo específico donde los agentes buscan posicionarse de mejor manera en relación a sus intereses sociales y económicos.

La presente investigación ha identificado 4 tipos de motivaciones que impulsan la participación de pequeños agricultores de Magallanes en PPIIT. Todas ellas se presentaron en mayor o menor medida en gran parte de los discursos a lo largo de la región, sin embargo existieron énfasis de unas u otras motivaciones en localidades específicas.

(1.1) Búsqueda de visibilización por parte de los organismos del Estado: se trata de una estrategia desplegada con el propósito principal de “ser vistos”, aparecer ante los ojos de instituciones relacionadas con el rubro. La asociación que subyace a dicha estrategia se vincula con la percepción de que al aparecer como vigentes frente a las redes institucionales de apoyo, se es con mayor probabilidad sujeto de beneficios. Esta estrategia se va modulando en función de la ponderación de distintos factores como la probabilidad actual o futura de requerir apoyos de programas, incentivos, créditos, etc.

A partir de este tipo de motivación resulta interesante desprender que los productores perciben que los factores de elegibilidad para ser sujeto de beneficios no se vinculan necesariamente con sus condiciones socioeconómicas o productivas objetivas, sino que son producto de una percepción o evaluación realizada por agentes institucionales en función del esfuerzo y trabajo desempeñado que de alguna manera es posible reflejar mediante la asistencia a reuniones y participación en programas aunque estos no sean de su interés.

Uno va también para que se vea que uno está trabajando. Si uno no va igual a veces se ve mal. Como que a uno no le interesa y si a uno no le interesa, dirán ellos, ¿para qué le voy a dar beneficios?. (Entrevistado N°9)

(1.2) Participación bajo la noción de intercambio: En una línea argumentativa surgió la noción de una suerte de deuda basada en la conciencia de una relación de intercambio para con las instituciones vinculadas al rubro en general y algunas personas en específico de estas instituciones. De esta manera se percibe que al ser beneficiario de algún programa de interés o financiamiento crediticio se debe “retribuir” asistiendo a otros programas, capacitaciones o jornadas. Será principalmente en Porvenir donde se haya esta línea motivacional.

Es tal en algunos casos esta noción, que depende incluso de la persona que realice la invitación si se asiste o no.

Él me invitó y por eso fui. Porque estaba agradecida de él, por eso fui. Fui dos veces. Pero no fui más. (Entrevistada N°13)

Al plantear que se va porque se está agradecido de una persona de una institución en particular, parece ser que se vincula la recepción de programas o beneficios con relaciones con sujetos puntuales. Esto no posee necesariamente un correlato real sin embargo es característico de relaciones paternalistas. Donde se percibe a uno o más sujetos como mediadores entre los organismos estatales y en este caso los pequeños campesinos.

Él nos dijo que fuéramos. Para nosotros es quién más nos ayuda acá. Él se ha movido harto por nosotros, nos llegan buenas ayudas. Uno está siempre agradecido. (Entrevistado N°3)

Esta motivación funciona también a la inversa. Es decir, es posible rechazar una invitación bajo esta misma lógica “yo no les debo nada” (Entrevistada N°13).

Es altamente probable que este tipo de motivación hable de la existencia de relaciones paternalistas. La presencia de este tipo de vínculos, resulta muchas veces de la administración pública sin siquiera ser sus agentes consientes de ello y menos buscarlo. Sin embargo opera en contra del desarrollo del capital social comunitario en los espacios rurales. Se señala que cuando algunos agentes estatales mantienen relaciones tecnocráticas o paternalistas con las comunidades campesinas, las intervenciones del Estado en materia de desarrollo pueden incluso estar desempeñando un papel en la reproducción de la exclusión social. En estos contextos además “es comprensible que prevalezca una visión de los pobres rurales como seres carentes de capacidades”. (Durstun, 2002: 143) lo que refuerza el ciclo de dependencia.

(1.3) El interés por innovar y/o adoptar tecnología como forma de homogeneización social: Esta práctica se entiende a partir de la visión de la tecnología como un objeto “promovido durante largos períodos históricos, pero que se le ha mostrado inaccesible”. (Canales, 1988: 36).

El grupo ha ingresado de manera fracturada al proceso de modernización. Sus formas de vida han cambiado, el acceso a bienes de consumo ha aumentado en los últimos 30 años y muchos de ellos han ingresado al proceso de globalización exportando sus productos. Sin embargo no es posible declarar que son “modernos”. Si bien está claro que tampoco son los mismos de

antaoño, la figura estigmatizada del campesino para la zona aún permanece vigente, disponiendo tensiones inconclusas en sus identidades.

A partir de esto, mediante la incorporación de tecnología o la innovación, muchos de ellos buscan aumentar su posición simbólica *“Para tener más cultura, dejar de ser tan atrasados”*.(Entrevistado N°3). Perciben que se acercan a figuras producidas por el proceso de modernización como el gran empresario agrícola o el hombre de ciudad mediante la incorporación de estos elementos, *“te ayuda a hacer el trabajo como el de ciudad”*. (Entrevistada N°11), aunque muchas veces no la necesiten o se trate de una tecnología inadecuada para sus contextos productivos.

(1.4) Búsqueda de conocimientos.

En la presente investigación, una de las razones más interesantes para participar o no en programas de innovación y transferencia tecnológica es la búsqueda de conocimientos para incorporar al campo.

A pesar de lo que las teorías basadas en la idea de la “aversión al riesgo” señalan en torno a la actitud tecnológica de los pequeños campesinos, la innovación y el cambio tecnológico es uno de los elementos normales y necesarios para desarrollar estrategias de reproducción flexibles y múltiples que les permitan seguir reproduciendo su forma de vida a pesar de las amenazas presentes. Es por ello que los productores necesitan emprender búsquedas en miras a desarrollar o incorporar conocimientos para permitir su reproducción a lo largo del tiempo.

Sin embargo al parecer el grupo no adopta tecnología en el sentido de aplicar fórmulas presentadas por expertos técnicos o basadas en experiencias de otros. Los productores prueban asistiendo a estas instancias en búsqueda de conocimientos que a ellos, según sus experiencias, nociones y distinciones les parezcan útiles y acordes a sus realidades socioproductivas.

Este proceso no es siempre consiente ni se guía por mecanismos racionales, sin embargo orienta tanto rechazos como incorporaciones tecnológicas o innovativas. Los productores se incorporan a los programas con un interés real de aprendizaje y bajo sus distinciones rechazarán o no las propuestas. En caso de ser incorporadas, además éstas no se aceptan “de manera directa, acrítica o irreflexiva, sino que son evaluadas en cuanto a su utilidad y pertinencia a partir de los saberes locales previos y de la propias preferencias y prioridades” (Landini, 2011: s/n)

La lógica bajo la cual deja de participar difiere de los conocimientos técnicos y racionales. Sin embargo la motivación por la que se asiste es principalmente en función de la búsqueda de conocimientos.

A veces uno igual aprende, saca aprendizajes... algo que no sabía.(Entrevistada N°8)

Por tener mayor información, por lo menos en mi caso tener mayor conocimiento, ideas nuevas. (Entrevistada N°9)

Intercambiar conocimiento entre los usuarios. Es que algunos manejaban un tipo de cultivo, para traspasarles ideas a otros. Transferir conocimientos que ella sabe y yo no se o que yo se y ella no sabe. (Entrevistada N°7)

En general se prueba asistiendo una o dos veces para evaluar la utilidad de los conocimientos impartidos.

La cosa es que me gustó, lo que hablaron, fui de nuevo porque hablaron lo que yo quería escuchar. (Entrevistada N°13)

Al afirmar que se asistió porque “hablaron lo que yo quería escuchar” se está argumentando que existe una búsqueda que posee un tipo de selección basado en motivaciones personales y subjetivas.

De todas formas, es posible plantear que existen razones para probar asistiendo o rechazando la participación en un programa u otro. Estas generalmente se basan en conversaciones cotidianas con otros productores y relatos sobre experiencias positivas o negativas en relación a estas actividades.

Yo saco siempre el ejemplo de mi vecino que a todo esto él no quiere saber nada con el tema (de la innovación)... en cierta forma lo arruinó este tema. Y yo por eso prefiero también no hacerlo. Pensarlo dos veces. (Entrevistado N°1)

Es que con los programas, la innovación que le metieron. Y le empezó a ir mal entonces lo mismo con el tema de eb... él cayó dos veces. Cometió el error de... participar. Con el tema de la inseminación artificial y después la cuestión de una inversión que le iban a hacer de todo en el predio y le ponían una central de energía eólica. Fracaso, fracaso total. (Entrevistado N°2)

Se está lejos de decir que no existe por parte de los productores un interés de cambio tecnológico e innovación. Se asiste precisamente porque este es el objetivo, pero hay aquí un complejo interés selectivo donde no cualquier programa o capacitación interesa, esto porque no cualquier conocimiento es de igual utilidad que otro. Las razones de aquello no son técnicas o racionales necesariamente. Se basan en saberes locales y difieren muchas veces de opciones vinculadas con el aumento de la ganancia en las parcelas.

2. Respecto a los tipos de comportamientos de la AFC en su vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica:

La sola decisión de participar en un PITT no define el buen desenvolvimiento del mismo. Esto debido a que no asegura en ningún caso el desarrollo de prácticas adecuadas y ventajosas para dicho programa. El espectro de comportamientos desplegados dentro del programa del cual se forma parte es múltiple e interviene en él a tal nivel que puede definir su éxito o fracaso, según

el rol que éste le adjudique al productor. Lo importante es que en este espacio se ubica un área de incertidumbre que se concentra en manos de los agricultores y ganaderos y sobre la cual es difícil intervenir si es que se desconocen los tipos de comportamientos posibles.

A continuación se describirá los comportamientos de la AFC en su vinculación con PITT identificados por la presente investigación.

2.1 Resistencia-Pasividad

Este comportamiento declara un rechazo al uso de tecnologías y aplicación de innovación en el campo.

Uno prefiere conformarse con lo que hay. No meter nuevas cosas porque además no se puede. (Entrevistada N°14)

Es una actitud pasiva en tanto se trata de una carencia autoasumida. “uno se conforma y se acostumbra”. El rechazo se explica mediante la constante postergación registrada como experiencia histórica en el discurso de los productores y la no percepción de un cambio sustantivo en su posición como campesinos. Existe una baja expectativa de los cambios que podrían emanar de innovaciones o nuevas tecnologías. A ello se suma la percepción de una tensión inconclusa en su propia situación, muchos de ellos no poseen todavía beneficios básicos del proceso de modernización y en parte por ello no logran imaginarse a sí mismos siendo poseedores de tecnologías avanzadas o nuevas innovaciones en los predios.

Trabajan el animal mucho. Y acá oye, tus ovejas están ahí. Ellos lo controlan completamente, con chip. Acá a uno le roban los animales... con GPS todo computarizado... saben todo lo del animal. Uno jamás, pero jamás va a vivir eso. No se puede si acá, oye somos campesinos, todavía no tenemos ni servicios en todas las parcelas. (Entrevistado N°2)

El hablante anterior narra la experiencia observada en una de las giras tecnológicas realizadas en el marco de un GTT. Plantea la serie de diferencias entre el trabajo de uno y otros. Y argumenta que no es posible realizar esas incorporaciones tecnológicas ya que ellos son campesinos. Aduce que todavía no existen servicios básicos en todas las parcelas.

En este grupo se encontrarían mayormente productores y productoras que han formado parte alguna vez de PITT, sin embargo han dejado de participar en ellos. También se encuentran sujetos que siguen participando como estrategia para la visibilización o bajo la noción de deuda (Ver apartado Sobre las motivaciones que llevan a un agricultor familiar campesino a participar de un PITT) pero sin poseer realmente interés en el contenido del programa.

2.2 Resistencia-contraposición

Este comportamiento, al igual que el anterior, rechaza la incorporación de tecnología en los predios o parcelas. Pero desligada de la pasividad del tipo anterior:

No. Prefiero no implementar (nuevas tecnologías), porque yo estoy acostumbrada y me ha ido bien en el asunto natural de los carneros. (Entrevistada N°5)

Es trabajar con lo que uno sabe, por lo que uno ha hecho, por lo que vio a sus padres, la experiencia de uno... no ser escueleado como le dicen. (Entrevistado N°2)

Si tu estás trabajando en la agricultura de años... ¿qué mas puedes aprender? (Entrevistado N°3)

El concepto “escueleado” habla del saber técnico, adquirido mediante la educación institucional. Este saber es rechazado junto con la incorporación de tecnologías, nuevas técnicas o innovaciones, contraponiendo los saberes técnicos a un saber propio campesino. No se rechaza por que se incorpore la posición de “carenciados”. Se rechaza poniendo en su lugar otra propuesta basada en la experiencia propia. Esta propia experiencia produce saberes que, independiente de la opinión técnica experta, a juicio de los campesinos produce resultados adecuados.

El producto sale mejor cuando uno trabaja con sus propias manos y con menos... tecnología. (Entrevistada N°11)

En esta categoría discursiva se configura un comportamiento poco receptivo a la innovación. Las razones para ello son muchas veces subjetivas, emotivas y no tienen propósitos vinculados con el aumento de las ganancias.

Porque ahora la gente como está experimentando tanto que buscan lana, que tu oveja te de lana, que tu oveja te de carne, buscar distintas razas y juntarlas en una sola... Merino con Corriel. Merino te da una buena calidad de lana y el corriel te da carne. A mí me gusta la clásica, la corriel porque tiene linda forma la oveja y no se. Uno ya le tiene cariño con esa raza. Oye, si por algo mis padres y los antiguos trabajaban esa raza. (Entrevistada N°5)

En la cita anterior la entrevistada plantea su rechazo a incorporar en este caso una raza ovina específica basada en el mejoramiento genético. Ésta posee ventajas comparativas ya que permite tener en una misma oveja, características correspondientes a razas distintas. Esto permitiría asegurar y mejorar los ingresos por venta tanto de lana como de carne. Sin embargo la mujer prefiere no innovar en este sentido. Las razones son simples y se basan en elementos estéticos como la forma de la oveja, el cariño que se tiene a la raza ya utilizada y el elemento tradicional vinculado con que prefiere la misma raza usada por sus padres.

A diferencia de la línea argumentativa anterior no existe referencia a las carencias, contradicciones o imposibilidades para obtener la raza. Sencillamente hay una posición basada en elementos propios de su historia y tradición que obvia el cálculo económico en términos de inversión y crecimiento.

2. 3 Aceptación-pasividad

Dentro de los programas de innovación y transferencia tecnológica esta conducta se caracteriza por aceptar de manera distante los componentes tecnológicos y de innovación del programa. Se acepta basado en una actitud que no es propositiva sino más bien pasiva.

Pero en realidad uno recibe de buena gana todo lo que se haga para la agricultura, las tecnologías, todo... todo sirve para ir mejorando. (Entrevistada N°15)

El programa fue bueno, nada que decir. Todo bueno. Aunque no me acuerdo mucho de qué hicimos, jajaja. Pero todo lo que venga para mejorar es bueno. (Entrevistado N°3)

En un primer nivel se afirma que “todo lo que venga es bueno”. Acepta tanto los programas como sus contenidos. Sin embargo en un segundo nivel no se realiza una gestión activa de los recursos entregados por el mismo programa.

Bien. Me fue bien. Llegaron un día nos enseñaron este... cómo había que hacerlo. Y uno “sí, sí”... dejaron casi todo hecho y una tenía que seguir se supone. Aunque yo no seguí más con eso. (Entrevistada N°18)

A pesar que los sujetos se encuentran lejos de rechazar lo nuevo en términos de tecnología o innovación, tampoco se involucran de manera activa con el proceso de gestión de sus recursos en el programa. Esta actitud ocurre en parte debido a que parece no existir un filtro inicial para asistir a los programas.

Como se ha planteado, los productores aceptan los programas y sus contenidos. Acceden a participar de ellos y declaran que los consideran “buenos”. El problema resulta ante el bajo nivel de involucramiento con el proceso de cambio, la actitud pasiva que adoptan. Es posible que este comportamiento se vincule con una autopercepción limitada. Se ven a sí mismos como inferiores y no logran tomar la dirección de sus procesos. Es así como aceptan constante y pasivamente las intervenciones del agente Estatal reproduciendo el ciclo de dependencia de estos organismos.

De esta línea surgen también actitudes que pueden parecer contradictorias. Se señala que algunos campesinos “se saltan etapas” a la hora de implementar tecnologías o infraestructura en sus parcelas.

Te muestran un panel de programas y hay unos más bonitos que otros. Uno al principio dice quiero esto, esto, esto pero no hizo un estudio de la necesidad que tiene en un su predio. Aceptas todo a tontas y a locas, sin orden. Entonces el gallo hizo galpón (...) Pero pasa que tenía malo el cerco y como tenía malo el cerco se le escaparon las ovejas. (Entrevistado N°6)

Esto proviene del escaso involucramiento que poseen sobre su proceso de desarrollo ya que algunos no tienen tampoco una orientación que defina órdenes o sentidos establecidos para filtrar su participación en programas justamente porque no se atreven a tomar de manera consiente decisiones productivas adecuadas para sus realidades locales permitiendo en cambio ser receptores de programas en los que ellos por opción, no tomarán un rol activo-propositivo.

2.4 Actividad-innovación

Uno de los resultados más interesantes de la presente investigación resulta de la identificación de un tipo de actitud o comportamiento dentro de los programas, en su relación a la existencia de una búsqueda de nuevas tecnologías e innovaciones por parte de los campesinos. El productor asiste esperando obtener conocimientos y al comenzar el programa se abre una búsqueda de carácter personal en la que no se aceptan de manera pasiva los conocimientos y tecnologías ofrecidas en los programas. Se trata de una experimentación, de errores y ensayos que desarrollan los productores en el marco de los programas. Ésta práctica se realiza de manera silenciosa ya que implica muchas veces dejar de aplicar o “mal aplicar”, ante los ojos de los técnicos, las especificaciones dejadas.

A pesar que formalmente se reconoce el saber técnico como superior, los campesinos no incorporan en su totalidad prácticas relativas a conocimientos impartidos por programas tecnológicos. En la siguiente conversación se le preguntó a las productoras porqué no se aplican siempre todos los conocimientos obtenidos en el Grupo de Transferencia Tecnológica en el que se participó.

ENTREVISTADA 7: No. Lo que pasa es que... a nosotros en el tema GTT u otros instrumentos de entidades del Estado: PRODESAL, otros. Hemos hecho el tema de las buenas prácticas. Por ahí estamos fallando. Pero tenemos el conocimiento pero no lo hacemos.

ENTREVISTADA8. Somos rebeldes. Nos gusta llevar la contraria.

(risas)

¿Por qué?

ENTREVISTADA8: O más bien se hace otra cosa.

(risas)

¿Cómo?

ENTREVISTADA9: Es que de.... deber hacerlo así, uno lo hace, pero lo hace también a una ...de costumbre que le pone como uno lo ha hecho.

ENTREVISTADA10: Le ponís de tu cosecha.

ENTREVISTADA9: O se va probando qué te funciona mejor a las finales.

ENTREVISTADA7: O de frentón no lo hace.

ENTREVISTADA8: Y después llegan a visitarnos “¿pero cómo no lo hizo bien?!”

(risas)

En medio de risas y metáforas, las hablantes logran expresar una práctica oculta en el trabajo con programas de innovación. La primera en responder, plantea que están fallando ya que tienen el conocimiento pero no llevan a cabo las prácticas requeridas por los programas. Luego

en tono irónico una de ellas dice “*somos rebeldes. Nos gusta llevar la contraria*”. Sin embargo, detrás de esa ironía aparece una afirmación. “*Se hace otra cosa*”. Esta afirmación declara la existencia de una práctica consciente que pone en suelo cierto la ironía anteriormente dicha. No se realiza exactamente lo que se les solicita, pero tampoco mantienen necesariamente su práctica tradicional. A veces “*uno lo hace*” pero “*le pone como uno lo ha hecho*”. Le agrega de los conocimientos que ellos poseen, “*de su cosecha*” y de esta forma “*se va probando qué funciona mejor*”. Esta acción se realiza de forma silenciosa. Por ello se plantea que cuando llegan técnicos a observar los avances o resultados esperados se muestran sorprendidos “*¿Cómo no lo hizo bien?*”. Ya que desde esta perspectiva, hacerlo adecuadamente es hacerlo como se les enseña.

Una de las explicaciones más claras fue dada por una productora en Puerto Natales mediante la comparación de la agricultura con la cocina. Esto en torno al ingreso de innovaciones y tecnologías, al preguntársele sobre los elementos provenientes de capacitaciones que aplican o no aplican.

Uno tiene su forma de cocinar, que la sal, los ingredientes que le gustan que no le gustan. Que también hay que ver qué tiene de servir. Y por ejemplo si uno va y mira un programa donde le preparan y le dicen esto se hace así, así. Póngale tanto de esto, de aliño que lo otro. Y le va a quedar la muerte. Pero uno lo mira, y si es algo que dicen que queda muy bueno uno va y lo prueba en su cocina. Pero uno no lo prueba igual, ¿se fija?. No siempre le hecha tan al pie de la receta. Igual en esto así se trabaja. (Entrevistada N°7)

Mediante esta comparación la hablante refiere que casi nunca se aplican las indicaciones o conocimientos “al pie de la letra”. Plantea que se posee una “receta propia” posiblemente basada en la conjunción de diversos factores como pueden ser saberes locales, tradiciones y realidades socioproductivas. Esta receta se dispone a la posibilidad de modificación “*si es algo que dicen que queda muy bueno uno va y lo prueba*”. Sin embargo, plantea que no siempre se prueba tal y como se indica. Es decir que las indicaciones no son aplicadas mecánicamente al cultivo propio. No hay aquí una recepción pasiva de los conocimientos sino más bien se trata de experimentar con los mismos, mezclándolos con saberes propios y produciendo un saber híbrido, mezcla saberes locales y técnicos, producto de este proceso.

Es bajo esta misma lógica que pueden ser descartados productos, tecnologías o conocimientos provenientes de los programas muchas veces por no ser adecuados para las especificidades en términos de recursos, condiciones culturales y mano de obra de un sistema productivo.

En este proceso hay un flujo constante de decisiones tecnológicas basadas en saberes locales y realidades socioproductivas. Se rechazan tecnologías, se recogen algunas y otras son modificadas bajo estos criterios.

Es muy posible además que se presenten también errores en este proceso. En parte al ser un ejercicio que no se muestra con claridad a los ojos de técnicos y miembros de las instituciones vinculadas con el sector, tampoco es posible realizar un acompañamiento a estas prácticas.

Es comprensible por otra parte que el grupo que requiere innovar no adopte paquetes tecnológicos específicos que buscan ser transferidos, sino que incorpore algunos, rechace otros y modifique otra parte. Esto sobre todo considerando que una de las características de la AFC es la multiplicidad de realidades socioproductivas.

Este comportamiento resulta relevante ya que abre una posibilidad a mejoramientos tecnológicos e innovativos para la agricultura familiar campesina en el marco de programas de este tipo. Esta posibilidad exige también una disposición por parte de los organismos técnicos tanto públicos como privados vinculada con un interés en conocer y valorar saberes locales de los grupos.

Son mucho mejor recibidos los aportes puntuales a aprendizajes generales. Las intervenciones parciales y puntuales que son factibles de probar en su totalidad y corroborar su eficacia en poco tiempo, son muchísimo más efectivas que los planes complejos que involucran la concatenación completa para la obtención de algún producto.

3. Sobre la autopercepción de la AFC en relación a su propio trabajo.

Uno de los objetivos definidos para el presente estudio fue el de conocer la autopercepción elaborada por los pequeños campesinos de Magallanes en relación a su propio trabajo. Las razones de esto se deben a lo que Canales (1988), a partir del trabajo de Ximena Quezada señala. El autor afirma que es posible comprender las respuestas prototípicas de los pequeños productores en relación con programas o políticas públicas, a partir de las autoimágenes elaboradas.

De esta forma, el presente estudio supone que el sujeto campesino interpretará el mundo a partir de su posición en la estructura social. De esta posición emana una autopercepción a la cual buscaremos tener acceso.

De esta forma, a partir de la revisión de bibliografía, se apeló a la figura del hablante campesino bajo dos preguntas: “¿Cómo se define usted en relación a su propio trabajo?”, dando si es necesario, la acotación “productor, ganadero, agricultor, campesino, emprendedor” y “¿Qué significa trabajar a la campesina?”. Canales (1988) utilizó la apelación a esta figura con el propósito de buscar la posición del campesino en relación con los cambios ocurridos en el agro y el problema tecnológico. “A la campesina, designa en el lenguaje campesino, un “modo de gestión” de los recursos económicos. Tal modo de gestión va a ser construido al mismo tiempo como un “programa” específico, y como un “estilo” con resonancias culturales.

A continuación, presentaremos las autopercepciones identificadas. De las cuales, para cada una de ellos, vincularemos actitudes y comportamientos específicos, que esta misma investigación ha arrojado, de los productores campesinos hacia los programas en cuestión.

3.1 El estigma del campesino

Surge la idea del campesino como aquél que es inferior, la minoría en el proceso de modernización. Esta identidad puede señalarse como atribuida por algún otro.

Campesina... Es que cuando dicen campesina de repente como que te dicen, es como que campesina siempre... No se, como que la miran en menos a una campesina. Dicen – ah, es una campesina. Tiene eso de menos, de mirar en menos. (Entrevistada N° 5)

Aquél que atribuye a otro la identidad de campesino es quién mira al sujeto en menos. Aparece en este sentido el elemento histórico relativo al poblamiento de Magallanes. La palabra campesino aparece ligada a la figura del chilote.

Como que de insulto la gente lo ha usado. Igual cuando dicen la provinciana, la chilota aquí se insultaba mucho que a la gente de Chiloé, el yugoslavo lo insultaba mucho, lo chiloteaba. Chilote. Campesino... me quedó, a mí, a mucha gente, que el término es como que te tira para abajo. (Entrevistada N° 6)

Esta figura se describe además en relación con cambios producidos en el tiempo. Aparece la idea del “campesino de antes” como imagen de la cual se desvinculan. De esta forma, se sigue siendo campesino, pero no campesino de antes.

Uno es campesino, pero lo que pasa es que no somos tan ... como faltos de cultura... como antes que te decían, como un campesino de antes” (Entrevistado N° 3)

Junto con ello se liga a una forma específica de trabajar vinculada con las privaciones: la falta de cultura, la falta de servicios, la falta de higiene.

No podía llegar con las patas cagadas porque era campesino. “No, si yo soy campesino, y así andamos los campesinos”. No po’ eso a lo mejor era antes. Ahora es diferente. (Entrevistado N° 6)

“No había caminos, no había luz eléctrica, no había gas, no había agua. Todos campesinos así, a pelo.”.(Entrevistada N° 9)

El elemento tecnológico aparece también como carencia que dificulta el trabajo. Un elemento que se desea, pero no siempre se posee. Y que además, de obtenerse debe ser mediante la ayuda del Estado.

Yo digo, ¿qué es lo que tengo que andarles pidiendo? (para obtener maquinaria) Si no tengo, no tengo. Trabajo con lo que tengo no más. Si tengo pala y “gualato” trabajo con mi “gualato” y mi pala, si soy campesina.(Entrevistada N° 11)

Surge también una línea discursiva sobre trabajar “a la campesina” vinculada con el trabajo realizado de forma incorrecta, que produce resultados incorrectos.

¿Por qué no surge el campesino?. Trabaja a la mala...se salta etapas. (Entrevistado N° 7)

Como antes una no sabía bien, bien así. O sea, una lo hacía como sabía, como había visto. (Entrevistada N°8)

Esta línea discursiva se vincula con el saber técnico, como un conocimiento adecuado y superior en relación al saber campesino.

Uno se deja estar a veces. Acostumbrado a hacerlo todo así a la manera de uno. Pero de a poco yo creo que se va mejorando. (Entrevistada N° 8)

Se va mejorando en relación a cómo ellos y ellas hacen su trabajo “a la manera de uno”, según sus conocimientos y experiencia. En este sentido se iría mejorando en la medida en que las prácticas de los campesinos se acercan a las indicaciones de asesores técnicos o consultores.

No tenemos ese ordenamiento que tenemos que tener ¿me entiende?, el que nos dice el hombre (el asesor). Esa es la parte que nos cuesta más. (Entrevistada N° 7)

Uno lo hace a la mala, no más. Así. Ya, ya. Entró, salió uno sacó sus cuentas. Pero ellos te dicen. No, tiene que anotar (Entrevistada N° 10)

Esta forma incorrecta puede vincularse con la figura de los antiguos, que aparece nuevamente:

Los antiguos como trabajaban a la antigua, no se preocupaban de dejar descansar la tierra. Una vez un viejito me dijo mí aquí ordeñan la vaca pero no le dan pasto (Entrevistada N° 5)

Ellos, los campesinos de ahora, buscan distanciarse del estigma del campesino pero sin dejar de ser campesinos.

Es que... bueno, ya no se vive como antes, como campesino antiguo. Ahora hay más comodidades en las parcelas como acá en el pueblo. Ahora casi se vive en el pueblo. Pero igual uno es del campo. (Entrevistado N° 6)

Este ejercicio se realiza además asumiendo que si bien no son la imagen atribuida del campesino, siguen siendo igualmente campesinos en tanto “son del campo”. Esta afirmación “pero igual uno es del campo” a pesar de no ser campesino-antiguo, deja la puerta abierta para una identidad que se desarrollará más adelante, y que busca superar la tensión de no ser campesinos de antes, pero tampoco dejar de ser campesinos.

La autopercepción vinculada con el **estigma del campesino** habla de las miradas de lo que ellos perciben como la modernización.

Estas miradas se proyectan sobre ellos catalogándolos como inferiores, poseedores de un estilo de trabajo precario, y caracterizados por la carencia. Se vincula además con una forma errada de trabajar la tierra que produce resultados incorrectos. La figura del campesino y sobre todo del campesino antiguo les produce tensiones en su propia identidad. Buscan desligarse de esta figura, declarando que ellos no son como los campesinos de antes, sin embargo al no existir con claridad una figura identitaria clara donde situarse, se quedan en este espectro de tensiones posicionándose una y otra vez en diferencia a esta figura antigua y estigmatizada por el relato moderno. Este movimiento está lleno de un ir y venir desde y hacia la figura del campesino. No solamente en términos discursivos, sino también en términos reales: aún es posible

retornar a encarnar esta figura. A pesar de este rechazo resulta interesante que algunos se posicionen en esta figura a la hora de justificar una posición de rechazo a la tecnología.

Bajo esta forma de autopercepción sería posible comprender dos lógicas de acción extremas en la vinculación con programas de innovación: por un lado, la búsqueda de **tecnologías como estrategia de homogeneización social**. La tecnología “ayuda a hacer el trabajo como el de ciudad”. Aunque no la necesiten, aunque no sepan utilizarla la aceptan y desean porque ha sido el elemento del cual se les ha privado como grupo históricamente. Por otro lado cuando se comprende también la actitud de **resistencia y pasividad**. No se trabaja con tecnología porque “uno debe acostumbrarse a lo que hay, porque además no se puede”. Se resiste porque, a pesar que se desea, el sujeto ha decidido anular sus expectativas en torno a la llegada de las ventajas del proceso de modernización. Asimismo es posible comprender desde aquí el comportamiento de **resistencia-contraposición**. Cuando el acceso es limitado para el productor, el grupo se refugia en esta autoimagen que aparece como terreno firme y recorrido ya por sus propios padres y lo reivindica fijándose en esta posición de manera afirmativa.

3. 2 La imagen de “los chicos”

Dentro de la autopercepción de los productores campesinos, surge la figura del “chico” o “pequeño” productor. Ésta, se liga principalmente con la tenencia de tierra y animales o cultivos y se define en contraposición con el gran propietario.

Los parceleros, nosotros nos llamamos los parceleros... somos los más chicos. Los que trabajan con 600, 700 cabezas, chicos. Porque los loteros trabajan con 2000, 3000 cabezas de ganado y el grande, para qué decir. Como veinte de nosotros. Entonces somos los chicos. (Entrevistada N° 5)

La autopercepción de los productores, los define como contrapuestos en diversos sentidos a los grandes propietarios. Por un lado, debido a la cantidad de animales que poseen en las parcelas junto con la extensión de las mismas. Pero también, difieren de ellos en cuanto al lugar donde se vive.

Porque el ganadero grande no vive acá. El dueño de las grandes estancias no vive acá (...) Para ellos es una inversión y (con) la plata puedes vivir en viña, puedes vivir en las partes lindas. (Entrevistado N° 4)

Se señala además que “el grande” vive en centros urbanos, y de esta forma no trabaja directamente su terreno, sino que lo realiza por intermedio de otro. Los grandes productores “no se ensucian las manos” (Entrevistada N°9)

Porque tienen un ingeniero que pasa una vez al mes será y les tiene todo listo. (Entrevistada N° 8)

De esta forma se plantea además que el grande, a diferencia del pequeño ganadero, posee mayores facilidades para producir, ya sea debido a que tienen grandes capitales y no necesitan de la ayuda de organismo del Estado, o debido a que se le entrega mayor cantidad de dinero en créditos o incentivos.

A uno que es chico, no. Porque le dan calculando para lo poquito que uno siembra, vienen, le miran, le ven si le faltaba algo y sí, lo apoyan. Al grande, de los grandes cultivos... le dan. Mientras más grande, le dan más.(Entrevistada N° 13)

Junto con ello se vincula al gran propietario con el uso de tecnología, versus el pequeño campesino que trabaja “de forma primitiva” o “de forma natural”, utilizando conocimientos que provienen de la experiencia. Trabajar a la campesina en este sentido es trabajar con herramientas tradicionales el campo.

Para mí trabajar a la campesina es trabajar en forma natural. En forma casi primitiva diría yo para mí eso es...(.) con lo que la experiencia te ha dado, ya lo otro se te sube de nivel. Lo otro es para el gran ganadero.(Entrevistada N°5)

La condición de pequeños aparece como poco compatible con el uso de tecnología, siendo un límite el que al subir de nivel al productor, se vuelve una opción no posible. No es necesariamente que la tecnología esté a trasmano, sino que parece una decisión productiva adecuada con la condición de pequeño campesino.

Otra línea argumentativa interesante dice relación con que el pequeño productor no tiene el poder de negociar los términos del intercambio con el intermediario que adquiere sus productos.

Eso quiere decir que yo entrego mi lana y debo aceptar que cuando ellos me lo paguen. Mi lana me dio un porcentaje de limpia, y yo tengo que decir ya po, será. Si uno es chico.(Entrevistada N°5)

Y como uno es chico, no puede andarse regodeando (con los precios) (Entrevista N° 10)

Para el caso de la ganadería en la Isla de Tierra del Fuego, el gran propietario es visto como una amenaza a la permanencia en el tiempo de los pequeños campesinos.

Compraron todos los gallos, entonces ya también a la gente que estamos en las cuestiones campesinas, pero como pequeños agricultores. Te aseguro que en diez años mas tú vienes para acá y nosotros no vamos a existir.(Entrevistado N°6)

Resulta interesante la figura que componen los pequeños productores a partir de la visión de sí mismos en relación al gran campesino. Ellos se posicionan en relación con el gran ganadero o agricultor y a partir de ello se diferencian. Este posicionamiento es caracterizado como asimétrico, desigual y en algunos casos dicotómico.

Como hemos visto existe un conjunto de elementos vinculados que forman parte de la cotidianidad del pequeño productor, constituyendo un complejo real coherente. El pequeño agricultor vive en el campo, o en el pueblo, trabaja él mismo su parcela y de vez en cuando contrata mano de obra. Utiliza poca tecnología, trabaja más lentamente y posee menor o nulo poder de negociación a la hora de tratar los términos de intercambio de sus productos. Esta realidad se sitúa desde la contraposición con la figura del gran productor. Éste generalmente no es nacido en el territorio, no vive en el campo ni en los pueblos y rara vez habita en centros

urbanos regionales como Punta Arenas, no trabaja él mismo la tierra sino que posee trabajadores estables y técnicos que realizan el trabajo de manera adecuada. Junto con ello se plantea que trabaja con un nivel de tecnología mayor al del campesino y es visto como una amenaza a la prolongación del trabajo del pequeño agricultor o pequeño ganadero.

La caracterización que realizan los campesinos de Magallanes a partir de su ubicación como “chicos” aparece en su discurso a manera de “cable a tierra” cuando mezclan situaciones que parecen contrapuestas en su vida cotidiana. Esto surge principalmente cuando se habla de uso masivo de tecnologías, innovaciones y aumento de ganancias.

Si tú de repente de la nada empiezas a ganar, a tener una ganancia, y empiezas a ganar más que otro te crees más que otro, porque tienes más plata. Oye, si seguimos siendo chicos. (Entrevistada N°5)

A pesar que se gane dinero mediante el rubro, se sigue siendo chico. Surge una crítica hacia aquél que por ganar más se cree más. El hecho de ser chico entonces es más que ganar poco y no basta con superar momentáneamente esta barrera.

Tampoco se puede invertir todo en irse en lo tecnológico si..oye, todavía la gente en el campo vive en condiciones no muy buenas. Todavía tienes el problema de la luz...qué se yo. Entonces es contradictorio. Al chico le viene además un año malo encima y ahí no te salva nadie (Entrevistado N° 3)

Con respecto al uso de tecnología, esta situación aparece como “contradictoria” con otros elementos de la vida del campesino. En este caso particular, con las condiciones de vida en algunos lugares del campo en Porvenir. Para el campesino aplicar tecnología en el campo no es apuesta segura cuando se es chico, ya que existirían factores impredecibles que afectan – independiente de los resguardos- al pequeño productor. Lo mismo ocurre con la idea de innovar. No es posible hacerlo, ya que no se está preparado para eso.

Lo hacen innovar pero uno no está preparado... un gran ganadero sí, lo que quieras. Pero es que uno es chico, no es llegar e innovar como se dice. Hay un montón de cosas pero no está preparado para eso. (Entrevistado N° 1)

Estas diferencias, entre la figura del gran ganadero y el pequeño ganadero, se vinculan profundamente con el proceso de modernización en general y de modernización del agro en particular. Se es chico porque no han llegado aún a sus vidas todas las esperadas ventajas de dicho proceso. A pesar que han llegado múltiples cambios a los espacios rurales siguen existiendo dos mundos en la realidad agraria. Es el reflejo de un ingreso fragmentado al proceso de modernización que se visibiliza mediante el contraste con las condiciones de vida del gran productor: urbano, tecnologizado y con capacidades de negociación en los mercados, entre otras características. Aquí también se podría situar y explicar la **aceptación pasiva** que poseen con los programas de innovación y transferencia tecnológica. Se acepta “porque siempre es bueno”, los sujetos se encuentran lejos de rechazar lo nuevo en términos de tecnología o innovación pero tampoco se involucran de manera activa con el proceso de gestión de sus recursos en el programa. Aparece aquí la noción de los chicos como cable a

tierra, como línea autoimpuesta que los diferencia y distancia de los grandes empresarios del agro.

En tanto se identifican con la imagen de los pequeños establecen además una relación de dependencia para con el aparato institucional. Esta relación es reforzada por los agentes del rubro. Acá es posible situar la **estrategia de visibilización** que utilizan mediante la asistencia a programas de innovación y transferencia tecnológica. Requieren ser vistos por los ojos institucionales para mantener abierta la posibilidad de acceder a beneficios por parte de los mismos. Acá también se enmarca la **noción de intercambio** que opera tras algunas motivaciones de los campesinos, que asisten a programas por sentirse en deuda con algunas instituciones por el hecho de adjudicarse programas.

3.3 Ser del campo: vínculo emocional y territorial

Se ha explicado cómo los productores y productoras se sitúan en tensión y diferencia en torno a la figura estigmatizada del campesino. Las carencias que antes caracterizaban su figura simbólica; la ausencia de servicios básicos, el aislamiento en relación a pueblos o ciudades son condiciones que han desaparecido en la actualidad, haciendo problemática esta figura. Por otra parte surge la imagen del chico o el pequeño productor como desaventajado en términos productivos y comerciales en relación al gran propietario de la tierra. Ambas identidades surgen de forma conflictiva e irresuelta en el habla campesina y simbólicamente se sitúan desde la subordinación con elementos propios del proceso de modernización. Sin embargo en el discurso de los sujetos, surge con fuerza un elemento identitario que posee una forma de trabajo propia y que es mostrado con orgullo: se trata de la idea de “ser del campo”.

No se... por lo menos yo como agricultora, campesina si se quiere. Pero más que nada es que uno es del campo. (Entrevistada N°8)

Uno es de acá. Hasta mis últimos días. Aunque ahora esté al lado de la ciudad. Este es mi paisaje. (Entrevistada N°7)

Aunque ahora esté al lado de la ciudad, es decir, aunque actualmente existan elementos que hayan cambiado en el tiempo, la pertenencia al territorio permanece en la actualidad como un atributo identitario que parece fijarse con mayor firmeza que otros elementos.

En algunos casos “ser del campo” se vincula con pertenecer a algún territorio particular, pero en muchos otros tiene que ver con haber nacido en zonas agrarias del país. Esto ya que parte importante de los productores provienen de otras zonas de Chile.

Yo pienso que una se crió en el campo y entonces una como que es campesina. Es lo que sabemos, lo que vimos a los papás, de chiquitita una es agricultora. (Entrevistada N°10)

De partida yo, yo soy campesino. Porque yo me crié, mis raíces están en el campo y más de un cincuenta por ciento yo lo saco del campo. (Entrevistado N°6)

El hecho de ser del campo es una condición que se muestra con orgullo. Se señala además la idea de las “raíces”, vinculada a la crianza, haber crecido en el campo. Haber visto a sus padres realizar su trabajo y desenvolver su cotidianidad en este espacio.

Que las raíces te llaman y te tiran a estar acá, en el campo.(Entrevistada N° 17)

Es que nuestra generación... ha sido toda del campo, los Padres, los abuelos. Entonces uno también, de campo.(Entrevistada N° 14)

Se señala además que existe un vínculo emocional con el campo. Para ser del campo hay que tenerle cariño al lugar que se habita. Este vínculo aparece en gran parte de los discursos y muchas veces ligado a la tierra, los paisajes y lugares que componen el lugar donde se habita.

Algunos dicen yo soy agricultor y no. Ser agricultor primero hay que tener cariño hacia la tierra, a tu campo (Entrevistada N° 11)

Eso es ser campesina, del campo...es lo mismo que tú puedes andar con un montón de animales en el campo mío pero tú a tenerle cariño te sientes feliz, te sientes acompañado, te sientes como un rey, como dueño del mundo. Tienes el aire, tienes, visualizas cualquier cantidad. Todo lo que ves podría ser tuyo, sin necesidad que sea en los papeles tuyo. Yo eso con el tiempo lo aprendí, viviendo. Los lugares más felices que vive uno, pasa siempre en ese lugar.(Entrevistada N° 5)

De este profundo vínculo emocional, emana además una forma de trabajar “a la campesina” que se lleva con orgullo y se basa en el amor al campo.

Trabajar a la campesina lo primero que tienes que tener tu para trabajar a sí en eso, es tener cariño por el campo. Quererlo. Querer lo que tú tienes... Y en la medida de que tu quieres lo que tienes vas a trabajar con más alegría, más contenta. (Entrevistada N°6)

Acá resulta interesante que el hecho de usar poca tecnología o no adoptar ciertas innovaciones en cultivos, no es precisamente una condición propia del campesino, sino que constituye una decisión consiente.

Tanta la tecnología yo de la parte mía no es tan (...)yo no trabajo prácticamente con esas cuestiones pal pasto, malezas para eliminar, esa máquina tampoco... Este no trabajo ¿porqué? Porque la tierra me la deja como cansada como...no me da el producto como debe dar.(Entrevistada N° 11)

Se es “del campo” por crianza, por tradición, por familia. Se plantea que es una condición con la que se nace o que se hace a lo largo de muchos años. No se es “de la noche a la mañana”. El hecho de ser del campo conlleva además la existencia de conocimientos transmitidos de generación a generación, estos conocimientos, junto con el cariño que debe tenerse a la labor, permiten trabajar la tierra de manea específica y adecuada.

Porque la persona que no es como que uno se haga de pronto, yo que tenga 30 años y me hago agricultor, no es lo mismo. Yo vengo de padres chilotes, padres agricultores, que me criaron yo los vi como cultivaron en qué fecha sembraran, en qué luna.(Entrevistada N° 11)

Claro, hay personas que empiezan supongamos 4 o 5 años y dicen “yo soy agricultor” y no es agricultor. No. Porque el conocimiento se trae de raíces. (Entrevistada N° 12)

Finalmente el ser de campo, este vínculo emocional con el lugar donde se habita y con la forma de vida que se despliega aquí, se expresa también con un apego al territorio en general y a la parcela que se trabaja. La idea de que el “campo tira” a la gente que es de campo aparece como reflejando un lazo que no se quiere ni se puede romper, dado que forma parte constitutiva del sujeto.

Como una cosa que me llama que tengo que estar. Hasta los últimos días de mi vida, de mi muerte voy a estar ahí. Porque eso me llena a mí. (Entrevistada N° 11)

Que las raíces te llaman y te tiran a estar acá, en el campo. (Entrevistada N° 17)

Pero esto es más fuerte y me casé con mi marido que tenía parcelita. Y volví... (Entrevistada N° 9).

La autoimagen de **“Ser del Campo”** resulta particularmente interesante, dadas las potencialidades que posee a partir de su activación por los programas de innovación y transferencia tecnológica.

Según el informe del PNUD rural, precisamente “el apego al lugar donde se vive es alto, observándose en los espacios menos densos, más dispersos y distantes (caseríos y otros) un mayor grado de apego que en los demás” (2008:116)

Sin embargo hasta ahora no había aparecido con nitidez un modelo que se situara en base a una propuesta afirmativa identitaria. Esta propuesta aparece ahora bajo la idea de ser del campo. En ella se fijan elementos vinculados con la pertenencia al territorio donde se habita y también se articula con haber nacido en el campo a pesar de haber llegado años después a las tierras magallánicas. Basta entonces, desde el discurso campesino, con haber sido criado o haber crecido en el campo para poder afirmar que se es del campo. Este hecho es relatado siempre con emotividad, ya que existe con el espacio un vínculo subjetivo del que se desprende una forma particular de habitar y de sentir el territorio. Surge asimismo una forma específica de trabajar la tierra. No basta entonces con sembrar para ser un verdadero agricultor, *“primero hay que tener cariño hacia la tierra”*. Acá las formas de trabajar el campo no serían necesariamente descritas diferenciándolas de otras figuras. Se basan en los propios conocimientos y saberes locales, pero no permanecen fijos, defendiendo la tradición.

Aquí sí existe una **búsqueda de conocimientos** que orienta la participación en los programas y existe un **comportamiento activo y orientación de innovación** dentro de los mismos. Hay además un flujo constante de decisiones tecnológicas y experimentos a pequeñas escalas. En esta búsqueda aparecen mezclas híbridas producto de rechazos, adopciones y modificaciones, mezcla de saberes propios y saberes técnicos, junto con un espacio de creación. Lo que resulta claro es que no se adoptan mecánicamente paquetes tecnológicos. Cada campesino orienta inconscientemente sus preferencias en función de saberes locales y realidades

socioproductivas en un proceso dinámico donde la disposición al cambio juega un rol fundamental.

Sin embargo este proceso a microescala se nos da a conocer de forma silenciosa. Buscando muchas veces ser ocultado de los organismos institucionales tanto públicos como privados del rubro. Los campesinos desarrollan parámetros y prioridades para relacionarse con la tecnología que los programas de innovación y transferencia tecnológica no consideran. Estos parámetros no se ajustan al de los extensionistas y programadores. Como plantea Landini “A diferencia de lo que muchos extensionistas pueden suponer, los campesinos no se resisten ni oponen a priori al cambio tecnológico o a la adopción de nuevas prácticas productivas. Lo que sucede, es que ellos evalúan las propuestas de los profesionales desde otro marco conceptual, el saber local, y a partir de otros objetivos, premisas y prioridades” (2011: s/n).

Se ha establecido que las lógicas campesinas difieren de las lógicas de técnicos de la extensión (Landini,2011; Cáceres, 1997) y que además no se identifican con las lógicas de la economía capitalista de mercado, priorizando muchas veces elementos de tipo cultural sobre las ventajas económicas en sus sistemas de producción (Patiño,2000).

En esta investigación particular uno de los resultados relevantes proviene de la constatación de la existencia de prácticas borrosas a los ojos de los organismos técnicos que se basan en la búsqueda de innovaciones y mejoras tecnológicas. Si bien este proceso es aún menor y en pequeña escala. Impulsa la necesidad de acercar lenguajes y visiones entre ambos mundos para potenciar los procesos de cambio dirigidos a los pequeños campesinos en el agro.

4. Recomendaciones para el mejoramiento en distintos niveles de programas de innovación y transferencia tecnológica dirigidos a la AFC de Magallanes.

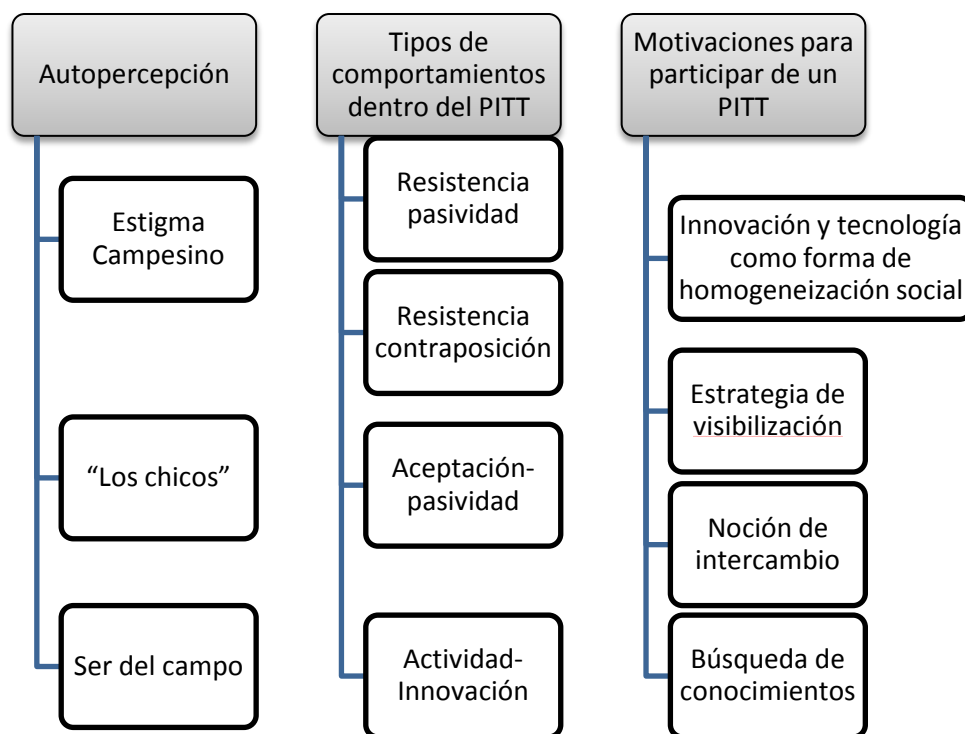
A pesar de la relevancia que posee la tecnología y la innovación en los procesos de desarrollo de comunidades campesinas y en el aumento de competitividad de su producción, actualmente en los países América Latina incluyendo Chile, no existe una política de innovación tecnológica clara orientada para pequeños productores agropecuarios (CEPAL, 2004).

Dado que la disposición tecnológica e innovativa de los pequeños campesinos no son variables aisladas sino que se enmarcan en una compleja red de relaciones sociales a considerar, es relevante especificar algunas recomendaciones que podrían emanar del presente estudio para los distintos momentos de futuros programas de este tipo en la región de Magallanes.

Cabe acotar que en ningún caso se busca presentar un modelo rígido de programa, sino que el propósito es mostrar propuestas diversas de las cuales se debería seleccionar aquellas pertinentes en relación a las posibilidades y especificidades de cada institución, los diversos programas que existen relativos a la innovación y/o transferencia tecnológica en el mundo agropecuario para la agricultura familiar campesina.

A continuación se presentará en primer lugar el diagrama de resumen correspondiente a las categorías generadas, para luego a partir de éste, desarrollar una descripción en detalle de estrategias y recomendaciones que para los programas de innovación y transferencia tecnológica orientados a pequeños campesinos que pueden emanar de esta investigación. Estas recomendaciones han sido clasificadas en tres niveles distintos: (1) Nuevas perspectivas sobre la concepción de los programas de extensión, (2) Estrategias para el mejoramiento en la formulación y diseño de programas de innovación y transferencia tecnológica y (3) Recomendaciones para actividades en curso de extensión y transferencia tecnológica.

Diagrama de las categorías generadas



1. Recomendaciones y nuevas perspectivas sobre la concepción de los programas de extensión.

- 1. Ciencia y tecnología agropecuaria ¿para quién?:** Se ha demostrado que los productos de investigaciones en estaciones experimentales no resultan siempre adecuados para la pequeña agricultura (CEPAL, 2004). Sus especificidades son múltiples y van desde bajas posibilidades de inversión, escasa cobertura ante riesgos y alta complejidad de sus sistemas productivos junto con la alta variación de los mismos en función de las condiciones locales y el ambiente donde se emplacen. En este sentido la investigación científica y las tecnologías deben adecuar sus investigaciones en base considerar y definir un receptor. De ser la agricultura familiar campesina es necesario considerar sus particularidades locales y culturales, respetando, conociendo e incorporando sus saberes. De lo contrario a pesar de la validación en condiciones experimentales de las tecnologías se encontrarán con reticencias, rechazos o implementaciones inadecuadas.
- 2. Ampliar los objetivos de la extensión:** Diversos organismos técnico-científicos vinculados con el mundo agropecuario (entre ellos INIA) surgieron en respuesta a los objetivos de modernización tecnológica vinculados con Revolución Verde. De éstos excepcionalmente algunos abordaron problemas que trascendieran los objetivos agropecuarios de las comunidades rurales. Sin embargo, años de evaluación de estas experiencias y contextos actuales del mundo rural han provocado la necesidad de observar los procesos productivos inmersos en procesos socioculturales donde se imbrica una diversidad de factores que va más allá de las explotaciones y los hogares (IICA, 2002). Diversas fuentes (Aguilar, 2010; Pérez, 2009; Engel, 2004; IICA, 2002, Berdegue, 2002; Triguíño, 1982) apuntan a que la extensión tradicional se ha visto rebasada por su visión exclusivamente técnica y limitada al ámbito de producción y que en la actualidad se requiere ampliar estos objetivos hacia el conjunto de elementos que surgen como desafíos para los productores rurales. De esta forma se señala la necesidad de reconocer e integrar a los PITT las realidades socioculturales de sus usuarios como condición para un adecuado desarrollo del programa.
- 3. Explorar mercados de innovación según intereses de productores y prácticas locales:** Muchos pequeños agricultores refieren que no han encontrado financiamiento para iniciar producciones específicas de su interés. Esta situación es constatada también por el Diagnóstico Socio Productivo elaborado por Servicio País (2006). Por otra parte existirían productos tradicionales desarrollados a pequeña escala, y muchas veces destinados para autoconsumo que podrían abrir nichos de mercado no descubiertos. Explorar y proponer mercados de innovación basándose en intereses de los productores campesinos locales aseguraría un mayor nivel de motivación y

participación activa, junto con reforzar sus propias prácticas y saberes potenciando los propios aspectos de las culturas locales para su desarrollo.

4. Distinción de género para las prácticas de extensión: Se plantea cada vez con más fuerza el proceso de feminización de la agricultura a nivel mundial. Para el caso de Magallanes esto es verificable principalmente a nivel de la agricultura donde el 60,6% de quienes producen son mujeres (ODEPA, 2007). El caso de la mujer rural presenta una situación de doble desventaja ya que a las brechas que se establecen entre la población rural y urbana se agregan las brechas de género. Este tema es particularmente delicado cuando se trata además de potenciar procesos tecnológicos, ya que son precisamente las mujeres quienes se encuentran más alejadas de la tecnología en general, teniendo un acceso inferior a estas en relación a los hombres. A esto se suma el hecho que quienes entregan conocimientos técnicos, los agentes de extensión, capacitadores, etc son la mayoría de las veces hombres. Sólo el 17% de los agentes de extensión agrícola son mujeres (FAO,1995). Todo esto plantea la necesidad de utilizar estrategias metodológicas con distinción de género, ya que la recepción de las tecnologías variará en función de este criterio, pudiendo tener mayores probabilidades de éxito una estrategia de transferencia tecnológica o capacitación aplicada hacia mujeres que cuente con las consideraciones y herramientas apropiadas para ello.

5. Realizar evaluaciones a los programas de innovación y transferencia tecnológica. Conocer la eficiencia y resultados del gasto social por un lado y transformar los esfuerzos de programas en un área específica en aprendizajes concretos y útiles, por otro son sólo algunas de las razones por las cuales se destaca la realización de evaluaciones.

Debido en gran parte a las lógicas que subyacen la adjudicación de programas como parte de las políticas públicas, muchas veces los informes finales de los mismos exponen el proceso incompleto de su implementación⁸. Pudiendo incluso suceder que existan efectos no dimensionados ni observados producto del desarrollo de un programa en particular. Así la relevancia de desarrollar procesos de evaluación que permitan conocer los aprendizajes y efectos reales de un programa en particular o de un conjunto de programas en un área específica-como en este caso, en innovación y transferencia tecnológica- permiten transformar todos estos ejercicios en experiencia

⁸ “Como señala un informe de la UNESCO dedicada a la evaluación de los programas sociales en América Latina, los informes finales de estos estudios son sólo una cuidadosa selección de lo que puede presentarse en público y en buena cantidad de los casos llevan a cabo un deliberado ocultamiento de todos aquellos puntos que puedan servir para formular un juicio técnico desfavorable al programa, a la gerencia o a la institución encargada de implementarlos” (Sulbrandt, 1993:311).

cuyo valor puede ser puesto en práctica en nuevos y mejores programas que sean a su vez más eficientes en la gestión de recursos y efectivos en sus propósitos.

Particularmente sería pertinente implementar evaluaciones ex -post bajo un modelo de sistematización participativa. Este modelo permite descubrir la lógica implícita de los procesos, sus relaciones internas. Se basa en el aprendizaje a partir del análisis crítico de la práctica realizado por los distintos actores involucrados en el mismo. Los efectos de esta actividad además son sinérgicos ya que genera aprendizajes, refuerza las capacidades de los actores involucrados, permite idear nuevas intervenciones, entre otros efectos (Martínez, 2004).

2. Estrategias para el mejoramiento en la formulación y diseño de programas de innovación y transferencia tecnológica

1. Uso de metodologías participativas: Se recomienda el uso de diagnósticos participativos para identificar **los problemas y necesidades**, junto con la elaboración de posibles **acciones o estrategias** para su solución. Al excluir a los beneficiarios rurales de los procesos de diseño de los programas de desarrollo se ignoran posibles soluciones a sus problemas y se obvia un cúmulo de experiencias y análisis que dan como resultado un análisis incompleto y soluciones inadecuadas que llevan a una formulación y planificación de programas incompletos (FAO, 2008). Los beneficios del uso de metodologías con mayor horizontalidad dicen relación con que al permitir la participación de diversos actores en el proceso (extensionistas, agricultores y su familia, organizaciones, otros funcionarios) los resultados de estos programas no sólo permiten mejoras sustanciales a los problemas productivos o sociales identificados, sino que aumentan la confianza en sí mismos de los productores como agentes de su propio cambio y favorece el desarrollo de capital social.

El uso de este tipo de metodologías puede ser tal, que en muchos casos ha jugado un rol clave en el éxito de los programas. Como señalan los resultados de un programa de Innovación y Tecnología dirigido a Pequeños Campesinos en Corporación PBA en Colombia:

La metodología participativa ha sido definitiva para que los pequeños productores se convengan que el programa y los proyectos son suyos y se decidan a liderarlos, para que las labores de investigación y capacitación tengan adecuadamente en cuenta sus necesidades y sus condiciones socioeconómicas y productivas, para que los productos obtenidos se adopten rápida y apropiadamente. (Alianza corporación PBA-FPAA, 2004: 40)

Finalmente la identificación participativa de problemas productivos constituye por sí mismo un proceso que permite al pequeño campesino informarse en un clima de

horizontalidad de algunos problemas productivos que podría no estar identificando y por lo que difícilmente querría adoptar tecnologías para modificar estos estados.

2. Del transferencista al asesor: las distintas revisiones realizadas a partir del fin del modelo clásico de extensión señalan que una de las razones de su fracaso principalmente con pequeños productores deriva de su lógica vertical, poniendo en primer lugar el rol de la investigación y los investigadores por sobre el papel de los agricultores, quienes son vistos como meros receptores de tecnologías. Sin embargo hoy en día se señala (Aguilar, 2010; Pérez, 2009; FAO, 2008; Engel, 2004; IICA, 2002) la necesidad de replantear el rol del extensionista y re direccionarlo hacia un lugar más horizontal en relación a los productores. Surge aquí la figura del asesor como aquel que no se encuentra ni sobre, ni por debajo del otro a quién se asesora. El asesor trabaja en función de la formulación de la realidad productiva del campesino tal y como si fuera la propia. En base a ello le señalará al asesorado cómo lo haría en su lugar. En este sentido se requiere que el productor esté ya en acción. Es decir, ya se encuentre trabajando y en ese proceso le surjan realidades y dudas que reflexionará junto al asesor. En este sentido el asesor requiere ubicarse en el puesto de acción del productor. Si éste no se encuentra ya en acción, no podrá ser asesorado ya que no se trata de dirigirlo. De esta forma, como plantea Engel (1998)

En esta extensión moderna no prima el conocimiento técnico, sino la facilitación de diagnósticos, de interrelacionamientos, de la búsqueda de oportunidades, de la experimentación y de la formulación de propuestas. (Engel, 1998: 9)

3. Diseñar propuestas tecnológicas flexibles: Dada la heterogeneidad de situaciones productivas que caracteriza a la AFC una propuesta rígida tendrá bajas posibilidades de ser incorporada por los productores campesinos. Ante esto es necesario elaborar propuestas tecnológicas flexibles. Una apuesta en este sentido son las canastas tecnológicas que les permitirían a los productores elegir e ir probando aquella tecnología que a su criterio se adecúe mejor a su realidad socioproductiva. Estas propuestas sin embargo deben ser adecuadamente trabajadas teniendo cuidado en no elaborar tampoco algunas demasiado laxas ya que éstas podrían tener efectos adversos en su aplicación sobre todo si es que los campesinos desconocen o no comprenden aspectos fundamentales de la nueva tecnología (Cáceres et.al., 1997).

4. Establecer y promover roles activos: Observar a la población rural como recipientes de programas de desarrollo fomenta la dependencia a los mismos y afirma la posición en minoridad de la población objetivo. En tanto el proyecto establezca un espacio limitado para el actuar campesino el grupo tenderá a reforzar actitudes poco activas reproduciendo la pasividad y el ciclo de la dependencia de los programas. Sin embargo no basta sólo con establecer en el diseño un rol activo del campesino, ya que siempre depende del compromiso e interés de la población objetivo a lo largo de todo el programa. Esta acción debe venir acompañada de una serie de procesos

participativos coherentes con la promoción de estos roles que reflejen una disposición y valoración del grupo como agentes de cambio relevantes en sus saberes y prácticas.

En este sentido es necesario además reformular la posición en minoridad que hoy en día marca la autopercepción de los productores. Una formula posible es promover un sutil cambio de foco hacia la figura del emprendimiento. Quien emprende se encuentra siempre en una posición inferior, sin embargo el énfasis está puesto en la acción que apunta a mejorar sus propias condiciones de vida. Esta figura podría resultar coherente con la autopercepción campesina, pero promueve una actitud positiva en cuanto al manejo y dirección de los propios procesos de cambio.

5. Incorporar productores campesinos en investigación científica:

En sus inicios, las funciones de extensión se concibieron como mediadoras entre un centro de conocimiento, la investigación, y un espacio vacío de conocimiento, los agricultores. Progresivamente se ha llegado a comprender que los agricultores poseen un importante conocimiento que articulado con el científico y técnico, puede generar innovaciones significativas. (IICA, 2002: 22)

En este sentido es posible identificar una propuesta interesante que surge de la voz campesina: se trata de un programa de trabajo y una identidad propositiva y potenciable por los programas de desarrollo dirigidos a la agricultura familia campesina. Este trabajo sin embargo se desarrolla muchas veces de manera invisible a los ojos de los organismos técnicos e institucionales. Los campesinos realizan experimentos a pequeña escala, innovan. Pero al ser este proceso silencioso, no es posible realizar asistencia al mismo para potenciarlo y mejorarlo. Por otra parte podrían surgir de aquí innovaciones tecnológicas funcionales a otros productores. Es por ello que resultaría importante experimentar investigando con los productores campesinos.

3. Recomendaciones para actividades en curso de extensión y transferencia tecnológica

1. Focalizar los días de campo: Se recomienda apuntar los programas de los días de campo pensando en un grupo acotado de productores. Esto, entendiendo que las estrategias y aprendizajes de enseñanza variarán en función del receptor. En este proceso es necesario considerar las particularidades locales y culturales del grupo que se defina.

Si no es posible definir ex ante un grupo de productores para realizar los días de campo, se recomienda establecer rubros o innovaciones en función de las cuales dividir a los productores según sus propios intereses tecnológicos y productivos. El público asistente, de esta forma, podrá priorizar la asistencia a charlas de su interés optando

entre distintos tipos de actividades impartidas en un mismo horario, pero con diferentes focos o rubros. Permitirá ofertar una mayor cantidad de información, y optimizar el interés de los productores, atendiendo a sus diversas realidades socioproductivas y tecnológicas.

2. Colaboración para el conocimiento: Previo a la realización de los días de campo, se recomienda establecer un plan de trabajo conjunto con organizaciones o representantes de cada tipo o perfil de productor que se defina para realizar investigaciones en conjunto con ello. De esta forma es posible monitorear variables presentes de diversas realidades socioproductivas, considerando además elementos como mano de obra, tiempo de trabajo y costos de la nueva tecnología. El propósito es generar una interacción entre los saberes e inquietudes de los propios productores y de los técnicos encargados. De esta forma, será más fácil generar ciencia o tecnología pertinente para una mayor cantidad de productores, tomando en cuenta las necesidades locales.

3. Exposiciones de los propios productores sobre nuevos avances tecnológicos y productivos: La estrategia anterior facilitará además permitir que sean representantes de los mismos productores quienes expongan sobre las tecnologías o avances en cuestión. Esto facilitará la transferencia de información a partir de una fuente cercana y en un lenguaje coloquial. Es posible incluso, llegar más allá, y organizar jornadas sobre tecnologías exclusivamente impartidas por campesinos agricultores y/o ganaderos.

4. Feedback para el sistema de innovación: Integrar al final de cada exposición un tiempo para definir, junto con los productores, las fortalezas, oportunidades, desafíos, etc. que subyacen a dicha tecnología, junto con las posibles modificaciones en función de variables nuevas que incorporen los mismos asistentes a partir de sus conocimientos e inquietudes.

5. Priorizar tecnologías o innovaciones acordes con las realidades locales: Por muy beneficiosa o económicamente rentable que sea una nueva tecnología, esta será muy pocas veces incorporada si es que dista demasiado de la realidad socioproductiva de sus receptores (base cultural, espacio ambiental, conocimientos tecnológicos, intereses locales, tiempo de trabajo que implica, etc) y casi nunca logrará ser implementada si es que no se consideran los costos en su diseño. Una tecnología muy costosa no será adoptada salvo si se promueven mediante subvenciones. Sin embargo esto muy pocas veces es posible para generar un impacto importante. Así, es recomendable priorizar las tecnologías a divulgar en función del público al cual se desea llegar y en relación a sus condiciones socioculturales para acceder, manejar y mantener a lo largo del tiempo dicha tecnología.

VIII. CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

El proceso histórico de mejoramiento y adaptación de las actividades agropecuarias a la zona en forma de pequeñas mejoras continúa. Hoy en día diversos instrumentos y organismos técnicos buscan sumarse a esta historia generando nuevas innovaciones y tecnologías para ser usadas en los campos de Magallanes. Sin embargo estos conocimientos no logran ser aplicados totalmente por los productores pequeños de Magallanes.

La presente investigación considera que la razón principal de ello es la forma en cómo se han pensado y desarrollado los mecanismos para realizar extensión. Los que, aparentemente aún no logran establecer con los productores una relación horizontal que les permita también a ellos aprender y reconocer los saberes del propio grupo. Y es que a nivel nacional, a pesar del reconocimiento de la relevancia estratégica del tema, actualmente en los países América Latina, incluyendo Chile no existe una política de innovación tecnológica clara orientada para pequeños productores agropecuarios (CEPAL, 2004). Sin embargo no es posible plantear que los pequeños campesinos no desarrollen innovaciones y adaptaciones tecnológicas en su trabajo. Al contrario, este proceso ocurre. Pero se desenvuelve bajo lógicas distintas y muchas veces ocultas ante los ojos de los organismos técnicos.

A lo largo de la presente investigación y en relación a cada objetivo específico se ha establecido lo siguiente:

Han sido identificados 4 tipos de motivaciones de los pequeños campesinos para participar en programas de innovación y transferencia tecnológica. Éstas son: (1) **La búsqueda de visibilización por parte de los organismos del Estado** como estrategia para permanecer vigentes. Este comportamiento se vincula con la necesidad de mantener activas las redes de apoyo institucionales, muchas veces independiente si se recurre a ellas de manera estable. (2) **La participación bajo la noción de intercambio**. Es altamente probable que esta práctica hable de la existencia de relaciones paternalistas para con los pequeños campesinos. La presencia de este tipo de vínculos opera en contra del desarrollo del capital social comunitario en los espacios rurales. Se señala que cuando algunos agentes estatales mantienen relaciones tecnocráticas o paternalistas con las comunidades campesinas, las intervenciones del Estado en materia de desarrollo pueden incluso estar desempeñando un papel en la reproducción de la exclusión social. En estos contextos además “es comprensible que prevalezca una visión de los pobres rurales como seres carentes de capacidades”. (Durston, 2002: 143) lo que refuerza el ciclo de dependencia. En un tercer plano surge (3) el **interés de adoptar tecnología como forma de homogeneización social**. Esta práctica se entiende a partir de la visión de la tecnología como un objeto “promovido durante largos períodos históricos, pero que se le ha mostrado inaccesible”(Canales, 1988: 36). El grupo ha ingresado de manera fracturada al proceso de modernización. Marcados por una autopercepción desde la inferioridad, buscan aumentar su posición simbólica mediante la incorporación de tecnología en el campo. Aunque

muchas veces no la necesiten o se trate de una tecnología inadecuada para sus contextos productivos. (4) **La búsqueda de conocimientos.** Se trata de un ejercicio selectivo que se realiza mediante la búsqueda de conocimientos que bajo sus criterios puedan resultar útiles y acordes a sus realidades socio productivas. Estos criterios además no son siempre consiente y se orientan en función de saberes propios y específicos. Aquí elementos como la familiaridad del lenguaje con el que se presente el programa o proyecto o la horizontalidad con que se muestren los conocimientos técnicos, respetando los saberes propios del grupo son cartas de presentación claves en este proceso selectivo.

Por otra parte, con respecto a los tipos de comportamiento de la AFC en su vinculación con los programas se han identificado los siguientes: (1) **Resistencia-Pasividad.** Consiste en el rechazo abierto tanto a la incorporación de tecnología en el campo como a la inclusión de nuevos productos o prácticas de innovación. Este comportamiento consiste en una carencia autoasumida, donde los productores se *“conforman y acostumbbran”* incluso a veces con pesar a esta situación, sabiéndose grupo carenciado. (2) **Resistencia-contraposición** Al igual que en el tipo anterior existe resistencia a los programas en cuestión. Sin embargo no existe pesar o pasividad. Al saber técnico se contraponen la práctica de la agricultura sin tecnologías y sin innovación como una decisión basada en la propia experiencia y saberes. Como una forma de cultivar donde se obtiene el producto que se desea, eximiendo muchas veces de este análisis, categorías económicas racionales. (3) **Aceptación-pasividad.** Se trata de la actitud más frecuente. En ella se recibe la tecnología sin tapujos. Ésta, junto con las prácticas de innovación, son bien evaluadas en el discurso campesino. El conflicto surge a partir del casi nulo involucramiento con este proceso en el cual muchas veces se deja al equipo técnico realizando la mayor parte del trabajo. Los productores se eximen de relacionarse de manera activa y dinámica con el programa de innovación y tecnología, posiblemente debido a que no se autoperceben como capaces de esto. (4) **Actividad-innovación.** Es uno de los resultados más interesantes y con mayores potencialidades de rendimiento para los programas en cuestión. El productor asiste esperando obtener conocimientos y al comenzar el programa se abre una búsqueda de carácter personal en la que no se aceptan de manera pasiva los conocimientos y tecnologías ofrecidas en los programas. Se trata de una experimentación, de errores y ensayos que desarrollan los productores en el marco de los programas. Ésta práctica se realiza de manera silenciosa ya que implica muchas veces dejar de aplicar o *“mal aplicar”* ante los ojos de los técnicos las especificaciones dejadas.

Es posible vincular las actitudes y comportamientos identificados con modos de autopercepción campesinos que podrían estar sosteniendo estas lógicas de acción.

Por un lado la autopercepción vinculada con el **estigma del campesino** habla de las miradas de lo que ellos perciben como la modernización. Estas miradas se proyectan sobre ellos catalogándolos como inferiores, poseedores de un estilo de trabajo precario, y caracterizados por la carencia. Se vincula además con una forma errada de trabajar la tierra que produce resultados incorrectos. La figura del campesino y sobre todo del campesino antiguo les

produce tensiones en su propia identidad. Buscan desligarse de esta figura, declarando que ellos no son como los campesinos de antes, sin embargo al no existir con claridad una figura identitaria clara donde situarse, se quedan en este espectro de tensiones posicionándose una y otra vez en diferencia a esta figura antigua y estigmatizada por el relato moderno. Este movimiento está lleno de un ir y venir desde y hacia la figura del campesino. No solamente en términos discursivos, sino también en términos reales: aún es posible retornar a encarnar esta figura. A pesar de este rechazo resulta interesante que algunos se posicionen en esta figura a la hora de justificar una posición de rechazo a la tecnología.

Bajo esta forma de autopercepción sería posible comprender dos lógicas de acción extremas en la vinculación con programas de innovación: por un lado, la búsqueda de tecnologías como estrategia de homogeneización social. La tecnología “ayuda a hacer el trabajo como el de ciudad”. Aunque no la necesiten, aunque no sepan utilizarla la aceptan y desean porque ha sido el elemento del cual se les ha privado como grupo históricamente. Por otro lado cuando se comprende también la actitud de resistencia y pasividad. No se trabaja con tecnología porque “uno debe acostumbrarse a lo que hay, porque además no se puede”. Cuando el acceso es limitado para el productor, el grupo se refugia en esta autoimagen que aparece como terreno firme y recorrido ya por sus propios padres.

Luego nos encontramos con la autopercepción vinculada con la idea de **“los chicos”**. Aquí ser chico no es sólo un estado productivo relativo a la tenencia de animales o tamaño de las parcelas. Los productores desarrollan alrededor de esta imagen un conjunto de connotaciones que se caracterizan por diferir del “gran productor”. Estas diferencias se vinculan profundamente con el proceso de modernización en general y de modernización del agro en particular. Se es chico porque no han llegado aún a sus vidas todas las esperadas ventajas de dicho proceso. A pesar que han llegado múltiples cambios a los espacios rurales siguen existiendo dos mundos en la realidad agraria. Es el reflejo de un ingreso fragmentado al proceso de modernización que se visibiliza mediante el contraste con las condiciones de vida del gran productor: urbano, tecnologizado y con capacidades de negociación en los mercados, entre otras características. Aquí también se podría situar y explicar la aceptación pasiva que poseen con los programas de innovación y transferencia tecnológica. Se acepta “porque siempre es bueno”, los sujetos se encuentran lejos de rechazar lo nuevo en términos de tecnología o innovación pero tampoco se involucran de manera activa con el proceso de gestión de sus recursos en el programa. Aparece aquí la noción de los chicos como cable a tierra, como línea autoimpuesta que los diferencia y distancia de los grandes empresarios del agro.

En tanto se identifican con la imagen de los pequeños establecen además una relación de dependencia para con el aparato institucional. Esta relación es reforzada por los agentes del rubro. Acá es posible situar la estrategia de visibilización que utilizan mediante la asistencia a programas de innovación y transferencia tecnológica. Requieren ser vistos por los ojos institucionales para mantener abierta la posibilidad de acceder a beneficios por parte de los

mismos. Acá también se enmarca la noción de intercambio que opera tras algunas motivaciones de los campesinos, que asisten a programas por sentirse en deuda con algunas instituciones por el hecho de adjudicarse programas.

Finalmente surge a partir de la vinculación con la autoimagen de **“Ser del Campo”** una propuesta que resulta particularmente interesante por las potencialidades que posee a partir de su activación por los programas de innovación y transferencia tecnológica. Hemos planteado ya dos autopercepciones que se establecen a partir de la diferencia y negación en relación a otra imagen. Los campesinos sienten que no son los antiguos, pero tampoco son modernos. Ambas identidades surgen de forma conflictiva e irresuelta en el habla campesina y simbólicamente se sitúan desde la subordinación con elementos propios del proceso de modernización. Sin embargo hasta ahora no había aparecido con nitidez un modelo que se situara en base a una propuesta afirmativa identitaria. Esta propuesta aparece ahora bajo la idea de ser del campo. En ella se fijan elementos vinculados con la pertenencia al territorio donde se habita y también se articula con haber nacido en el campo a pesar de haber llegado años después a las tierras magallánicas. Basta entonces, desde el discurso campesino, con haber sido criado o haber crecido en el campo para poder afirmar que se es del campo. Este hecho es relatado siempre con emotividad, ya que existe con el espacio un vínculo emocional de la que se desprende una forma particular de habitar y de sentir el territorio. Surge asimismo una forma específica de trabajar la tierra. No basta entonces con sembrar para ser un verdadero agricultor, “primero hay que tener cariño hacia la tierra”. Acá las formas de trabajar el campo no serían necesariamente descritas diferenciándolas de otras figuras. Se basan en los propios conocimientos y saberes locales, pero no permanecen fijos en la tradición. Existe una búsqueda de conocimientos que orienta la participación en los programas y existe un comportamiento activo y orientación de innovación dentro de los mismos. Hay además un flujo constante de decisiones tecnológicas y experimentos a pequeñas escalas. En esta búsqueda se rechazan tecnologías, se recogen algunas y otras son modificadas. Lo que es claro es que no se adoptan mecánicamente paquetes tecnológicos. Cada campesino orienta inconscientemente sus preferencias en función de saberes locales y realidades socioproductivas en un proceso dinámico donde la disposición al cambio juega un rol fundamental. Este ejercicio entrega lógicas no siempre racionales pero siempre razonables considerando sus mundos de acción.

Sin embargo este proceso se nos da a conocer de forma silenciosa. Buscando muchas veces ser ocultado de los organismos institucionales tanto públicos como privados del rubro. Los campesinos desarrollan parámetros y prioridades para relacionarse con la tecnología que los programas de innovación y transferencia tecnológica no consideran. Estos parámetros no se ajustan al de los extensionistas y programadores. Como plantea Landini “A diferencia de lo que muchos extensionistas pueden suponer, los campesinos no se resisten ni oponen a priori al cambio tecnológico o a la adopción de nuevas prácticas productivas. Lo que sucede, es que ellos evalúan las propuestas de los profesionales desde otro marco conceptual, el saber local, y a partir de otros objetivos, premisas y prioridades” (2011: s/n).

Se ha establecido que las lógicas campesinas difieren de las lógicas de técnicos de la extensión (Landini,2011; Cáceres, 1997) y que además no se identifican con las lógicas de la economía capitalista de mercado, priorizando muchas veces elementos de tipo cultural sobre las ventajas económicas en sus sistemas de producción (Patiño,2000).

En esta investigación uno de los resultados relevantes proviene de la constatación de la existencia de prácticas borrosas a los ojos de los organismos técnicos que se basan en la búsqueda de innovaciones y mejoras tecnológicas. Si bien este proceso es aún menor y en pequeña escala. Impulsa la necesidad de acercar lenguajes y visiones entre ambos mundos para potenciar los procesos de cambio dirigidos a los pequeños campesinos en el agro.

De la pasividad a la participación: la necesidad del encuentro.

Se ha planteado que las lógicas de acción que despliegan los agricultores familiar campesinos en su vinculación con programas de innovación y transferencia tecnológica son múltiples y a veces contradictorias. Éstas están lejos de vincularse exclusivamente con decisiones racionales que contemplan factores económicos como los costos que implican la adopción o innovación. Tampoco se relacionan solamente con el hecho de recibir de manera adecuada y completa la información con respecto a una tecnología o una nueva diferenciación en algún producto específico. A pesar de ello no es posible plantear la inexistencia de un sistema de selección para la participación en un programa. Existen orientaciones para esto, pero estas son resultantes de lógicas desplegadas en un campo específico donde los agentes buscan posicionarse de mejor manera en relación a sus intereses sociales y económicos y simbólicos.

Pueden fluctuar desde participar de un programa bajo la noción de deuda basada en un intercambio con instituciones o actores institucionales puntuales, hasta la compleja búsqueda de conocimientos que se ajusten con sus lógicas productivas. Sin embargo todas emanan o se vinculan con un modo de autoperibirse, interpretando su condición social y productiva, por debajo y en minoridad (Canales, 1988). Esta autopercepción es de alguna manera la interpretación de una historia vivida, la incorporación de pautas de socialización que mediante el desenvolvimiento en sus mundos cotidianos producen disposiciones específicas que los sujetos incorporan y despliegan como prácticas y percepciones sentido común o sentido práctico (Bourdieu, 1995). Formas de apreciar el mundo y de autodefinirse a sí mismos. A partir de ello son comprensibles las actitudes dentro de los programas de innovación y transferencia tecnológica que componen las lógicas de acción, las que no siempre racionales pero sí razonables en sus mundos cotidianos.

Como se ha apreciado, la percepción de sí mismos en relación a la tecnología, los programas de desarrollo, los grandes productores, los conocimientos técnicos, entre otros está marcada por una autopercepción basada en la minoridad. Esto es en parte producto de “un modo de haber participado-precariamente, como imposibilidad relativa- en la modernización” (Canales, 1988: 36).

En este sentido no es adecuado pensar que los pequeños campesinos adoptan tecnologías estableciendo con ellas una relación pasiva. La pasividad con los Programas de Innovación y Transferencia Tecnológica proviene de una forma compleja y desigual de participación de los campesinos en los mercados y en general en el proceso de modernización. Status ambiguo donde no son ni modernos, ni tradicionales. Sin embargo surgen a pequeña escala pero con fuerza, iniciativas campesinas vinculadas con la búsqueda de conocimientos e innovaciones tecnológicas. Es búsqueda sin embargo se realiza al margen de la mirada de organismos técnicos debido a las distintas lógicas existentes entre ambos grupos.

A partir de aquí el desafío de fondo es desmontar la autopercepción en minoridad (Canles, 1988) para activar sujetos dinámicos en la búsqueda de sus propios caminos y en el control de sus propios procesos. Este proceso no es simple y requiere de la generación de espacios de encuentro horizontales entre los agentes de extensión y los pequeños campesinos. Donde a partir del reconocimiento y respeto mutuo se desarrollen puentes de contacto que permitan acompañar y potenciar el uso de tecnología y las acciones de innovación, junto con crear tecnología y ciencia adecuada a los contextos locales de sus receptores.

En este camino resulta relevante observar qué tan diferentes son hoy en la práctica las formas de extensión en nuestro país en relación con el modelo clásico. Se señala que existieron diversos casos donde existió la tecnología para mejorar la producción, pero ésta no pudo ser implementada o su impacto potencial no fue concretado a causa de contextos socioeconómicos o dado que la organización de la investigación impidió el desarrollo de tecnología coherente con las condiciones locales (Trigo et. al., 1982).

Existe una línea muy fuerte de críticos y reformuladores de la extensión que lleva décadas de desarrollo en distintos países de América Latina. La mayoría coincide en que la nula retroalimentación y el paternalismo productos de un modelo lineal y vertical que caracterizó los procesos de extensión (Engel, 1997; Berdegú, 2002; Aguilar et.al, 2010) fue el origen de su fracaso en los pequeños campesinos.

De esta manera hoy más que nunca, cuando parte importante del éxito de los procesos de extensión depende la inclusión exitosa –y no fragmentada- de grandes grupos campesinos, cuando sale a superficie además desde los mismos productores una búsqueda subterránea con raíces históricas, y finalmente cuando todas las voces de la nueva extensión llaman a la política sectorial a abrirse a la participación de los grupos campesinos en estos procesos (FAO, 2008; Banco Mundial, 2007; CEPAL,2004; Berdegú, 2002) es que cabe evaluar si las prácticas de extensión se encuentran a la altura de los nuevos desafíos y de no ser así disponerse al cambio en los distintos niveles de las agencias de extensión.

IX. BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Jorge, et. Al., (2010) **Del extensionismo agrícola a las redes de innovación rural**, Oficina Editorial del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM).

Alianza Corporación PBA – FPAA. (2004) **Informe final. Innovación con pequeños agricultores: El caso de la Corporación para el Desarrollo Participativo y Sostenible de los Pequeños Agricultores en Colombia**. Disponible en <http://www.eclac.cl/>, consultado en mayo de 2012.

Andréu, Jaime. (2000). **Las técnicas de análisis de contenido. Una revisión actualizada**. Departamento de Sociología, Universidad de Granada. Disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf> consultado en diciembre de 2011.

Ardila, Jorge (2010) **Extensión rural para el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria: aspectos conceptuales, situación y una visión de futuro**, San José, C.R.: IICA.

Banco Mundial (2007) **Los sistemas de extensión y transferencia tecnológica agropecuaria en América Latina**, Paraguay.

Berdegue, Julio (1988), **Sistemas de producción campesinos**, GIA, Santiago, Chile.

_____ (2002) **Las reformas de los sistemas de extensión en América Latina a partir de la década de los 80**, Rimsip, Santiago, Chile.

Bourdieu, Pierre (1991) **El Sentido Práctico**, Ed. Taurus 1991. Madrid.

_____ (1997) **Espacio social y espacio simbólico**, en: Razones Prácticas. Ed. Anagrama, Barcelona.

Cáceres, Daniel, et.al (1997) **La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores**. Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Calderón, Julio (1936) **Historia de la Industria Ganadera en el territorio de Magallanes**, Boletín del Ministerio de Agricultura No 10, Santiago de Chile.

Canales, Manuel. (1988) **Lo tecnológico en la visión de mundo campesina. En: Sistemas de producción campesinos**. GIA. Santiago.

_____ (2006) **Metodologías de Investigación Social**, Ed. LOM, Santiago.

_____ (2008) **La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos**, en “Chile Rural, un desafío para el desarrollo Humano Sustentable”. Disponible en www.desarrollohumano.cl/otras.htm, consultado en diciembre del 2011.

CEPAL, (2004) **Innovación participativa: experiencias con pequeños productores agrícolas en seis países de América Latina**, Santiago, Chile.

Covacevich, Niko (2006) **Manejo sustentable de las praderas Magallanes**, INIA, Punta Arenas.

Crispi, Jaime (1983). **El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante**. En Garretón, Manuel et. Al.:Chile 1973- 198?. Revista Mexicana de Sociología. FLACSO. México. Disponible en <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/Chile.pdf>, consultado en noviembre de 2011.

_____ (1984) **Neoliberalismo y campesinado en Chile**, Serie Documentos de Trabajo N°5, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Danhke, G. L. (1991) en Hernández, Fernández y Baptista. **Metodología de Investigación**. McGraw-Hill Interamericana editores. México.

Durston, John (2002) **El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural**. CEPAL. Disponible en <http://www.eclac.org/>, consultado en octubre de 2011.

Engel, Paul (1998) **Facilitando el desarrollo sostenible: ¿Hacia una extensión moderna?**, IV Conferencia "Experiencias de Servicios Privatizados y Descentralizados de Asesoría a la Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe". Banco Mundial. Estados Unidos. Disponible en www.fao.org, consultado en diciembre de 2011.

Faiguenbaum (2011), **¿Ciencia o política pública? Cuatro décadas de investigación agropecuaria del INIA**, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile.

FAO (1995). **Agricultura Mundial: Hacia el año 2010**. Estudio de la FAO. Cap. 10: Recursos

_____ (2007) **Evolución de la AFC Chilena en el período 1997-2007**. Disponible en www.fao.cl, consultado en mayo de 2012.

FAO-BID (2007) **Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe**. Disponible en www.fao.cl, consultado en junio de 2012.

Flick, Uwe (2004) **Introducción a la investigación cualitativa**. Paideia.

Gáinza, Álvaro, (2006) **“La entrevista en profundidad individual”** en Manuel Canales Metodologías de Investigación Social, Ed. LOM, Santiago.

Guerrero, Cristian y Valdés, María Soledad (1988). **La historia de la Reforma Agraria en Chile**, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Hernández, Fernández y Baptista. (1998) **Metodología de Investigación**. McGraw-Hill Interamericana editores. México.

INDAP (2009), **“Micro y Pequeña empresa Agropecuaria en Chile: criterios para una focalización eficiente de las políticas para el sector de acuerdo al VII Censo Agropecuario”**.

_____ (2010). **“Política de Fomento para la Agricultura Familiar Campesina 2007-2010”**

INE, CENSO 2002.

INE, División político administrativa y censal de la Región de Magallanes, Magallanes, 2007.

Instituto de Desarrollo Agropecuario (2009) **Micro y Pequeña empresa Agropecuaria en Chile: criterios para una focalización eficiente de las políticas para el sector de acuerdo al VII Censo Agropecuario**. Disponible en www.indap.gob.cl, consultado en mayo de 2012.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, (2007), **La Agricultura Familiar en los Países de Cono Sur**.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, (2002) **La extensión agrícola en el cambio institucional**, Costa Rica.

Irrarázabal, José Miguel (1910) **El ganado Lanar en Magallanes su origen, su condición actual su porvenir**, Sociedad Nacional de Agricultura, Santiago.

Kay, Cristóbal (2002) **Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte**, Institute of Social Studies, La Haya, Holanda.

Landini, Fernandez (2011) **Racionalidad Económica Campesina**, Mundo Agrario, Vol. 12, n° 23, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. CONICET.

Marchant, Cristian ; Berdegué, Julio (1997) **Servicios de Transferencia tecnológica para pequeños agricultores en Chile**. Disponible en www.rimpisp.org , consultado en julio de 2011.

Martínez, Víctor. (2004) **Sistematización**. Curso elaborado para el postítulo Intervención con familias de extrema pobreza impartido por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y FLACSO.

Martinic, Mateo (2000), **El establecimiento de la agricultura en Magallanes: 1843-1880**, *HISTORIA* N°33, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago.

_____ (2002) **Breve Historia de Magallanes**, Ed. UMAG, Punta Arenas.

_____ (2006). **El poblamiento rural en Magallanes durante el siglo XX**. Realidad y Utopía, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

Melfi, Domingo (1940) **El hombre y la soledad en tierras magallánicas**, Ed. Atenea

Méndez, Marlon. (2006) **Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural**. Revista Facultad Nacional de Agronomía - Medellín , vol. 59, Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=179914075001> consultado en mayo de 2012.

MIDEPLAN, 1993. **Preinforme final del estudio “Opinión de los beneficiarios del PTT de INDAP”**. Santiago, Chile.

Municipalidad de Timaukel, **Historia del Pueblo Selknam**, Recurso On-Line

Molina, Walter.(2011) **La identidad regional en Magallanes, sus expresiones simbólicas y territoriales**. En revista Magallania, Vol. 39 (1): 59-69, Punta Arenas, Chile.

ODEPA (2007) **Estudio Básico Socioeconómico y de Mercado Sector Hortofrutícola de las Porvincias de última Esperanza y Magallanes**.

Patiño, J. (2000). **Prácticas y racionalidad productiva**. Estrategias de los Mazahuas de Ixtlahuaca. *Convergencia*, 22, 193-246.

Pérez, Rosa (2009) Análisis epistemológico de los modelos de extensión rural en América Latina desde algunas corrientes de pensamiento con visión empirista, positivista y humanista. Tesis Maestría en Estudios Humanísticos- 2009, Bogotá, Colombia.

Piñuel, José Luis (2002), **Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido**. En revista de Estudios Sociolingüística (1), pp 1- 42, Universidad Complutense, Madrid.

Rodríguez, Manuel (2004) **Colonos, gañanes y peones: Historia del trabajo y los trabajadores en Magallanes 1843-1973**, disponible en <http://surhistoria.wordpress.com>. Consultado en enero de 2012.

Rivera, Rigoberto (1988). **Los campesinos Chilenos**. Serie GIA/3. Santiago.

Servicios de transferencia tecnológica para pequeños agricultores en Chile (1997) **Seminario Latinoamericano Sistemas Privados de Asistencia Técnica**. Santa Cruz, Bolivia.

Sulbrandt (1993) **La Evaluación de los Programas Sociales: una perspectiva crítica**. En B.Klisberg (Comp.) Pobreza: un tema impostergable. Fondo de Cultura Económica.

Tarrés, María Luisa (2004) **Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en investigación social**, FLACSO, México.

Trigo, Eduardo; Piñero Martín; Ardilla Jorge. (1982). **Organización de la investigación agropecuaria en América Latina**. San José, Costa Rica, IICA.

Universidad Católica, (2007) Revista Agronomía y Forestal N° 31, **Radiografía de la Agricultura Familiar Campesina en Chile**.

Waissbluth, Mario. (2005), **La reforma del Estado en Chile**. CEGES, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile. Disponible en www.dii.uchile.cl, consultado en diciembre de 2011